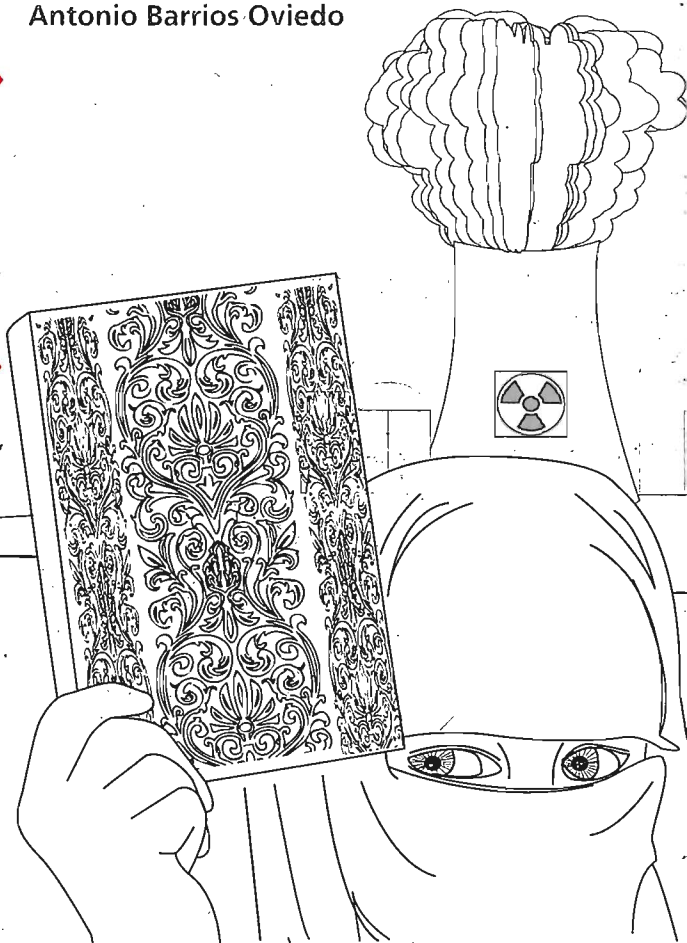


Escuela de
Relaciones Internacionales

Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica

FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO Y EL PROGRAMA NUCLEAR IRANÍ

Pablo Innecken Zúñiga
Laura Arguedas Mejía
Antonio Barrios Oviedo



297.8
B276f

Estudio

Documentos de estudio

NUEVA ÉPOCA

2011



Signatura

297.8

B276F

N° inscripción

CS 281

Devuelva este libro en
la última fecha indicada

FECHA

HORA

FECHA	HORA

328.1747
B276 f



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES

DOCUMENTO DE ESTUDIO

FUNDAMENTALISMO
ISLÁMICO Y EL PROGRAMA
NUCLEAR IRANÍ

PABLO INNECKEN ZÚÑIGA
LAURA ARGUEDAS MEJÍA
ANTONIO BARRIOS OVIEDO



Fundamentalismo islámico y el programa nuclear iraní

Pablo Innecken Zúñiga, Laura Arguedas Mejía y Antonio Barrios Oviedo
Documento de Estudio

Primera edición, 2010

Tiraje de 300 ejemplares

Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional

Apartado 86-3000 Heredia, Costa Rica

Teléfono 2562-4162

**Unidad de Gestión Editorial de la
Escuela de Relaciones
Internacionales de la Universidad
Nacional de Costa Rica**

Consejo Editorial

Alexánder López, Director de la
Escuela de Relaciones
Internacionales

Máximo Suárez Ulloa, Subdirector
de la Escuela de Relaciones
Internacionales

Luis Fernando Araya, Coordinador
de la Unidad de Gestión Editorial de
la Escuela de Relaciones

Internacionales y Director de la
Revista Relaciones Internacionales

Dunia Marín Corrales, Académica
de la Escuela de Relaciones
Internacionales

Carlos Murillo Zamora, Académico
de la Escuela de Relaciones
Internacionales

De los autores

Pablo Innecken Zúñiga

Licenciado en Relaciones
Internacionales
Escuela de Relaciones
Internacionales, Universidad
Nacional

Laura Arguedas Mejía

Politóloga de la Universidad de
Costa Rica

Máster en Derechos Humanos,
UNED

Profesora de Relaciones
Internacionales, Universidad
Internacional de las Américas

Antonio Barrios Oviedo

Académico e investigador
Profesor de la Escuela de Relaciones
Internacionales, Universidad
Nacional

Especialista en Política
Internacional y Conflictos
Internacionales, Universidad
Nacional

955.05

B2766a Barrios Oviedo, Antonio

Fundamentalismo islámico y el programa
nuclear iraní / Antonio Barrios Oviedo, Laura
Arguedas Mejía, Pablo Innecken Zúñiga. -1a.
ed.- Heredia, C.R. : Escuela de Relaciones In-
ternacionales de la Universidad Nacional, 2011.

147 p. ; 22 x 14 cm.

ISBN: 978-9968-558-07-5

1. Irán - Política y Gobierno. 2. Irán - Ar-
mas Nucleares. I. Arguedas Mejía, Laura. II.
Innecken Zúñiga, Pablo. II. Título.

ÍNDICE

Introducción 5

I CAPÍTULO

Elementos históricos y contexto de significación referentes al fundamentalismo islámico y al caso de Irán 7

- 1.1. El ser humano y la religión 7
- 1.2. El Islam, Muhammad y el Corán 9
- 1.3. Sunnitas y chiitas: principales divisiones del Islam..... 17
- 1.4. Sunnitas y chiitas: dos concepciones del Islam 19
- 1.5. Orígenes del Islam chiita imaní de Irán 23
- 1.6. La dinastía Pahlavi, la revolución islámica iraní y el Ayatolá Ruhollah Jomeini 28
- 1.7. El fundamentalismo 31
- 1.8. Concepción del fundamentalismo musulmán ... 35

II CAPÍTULO

La visión occidental, la política exterior iraní y la polémica en torno a su programa nuclear 41

- 2.1. Visión occidental en general 41
 - 2.1.1. La visión occidental del mundo musulmán 44
 - 2.1.2. Islam y terrorismo 52
 - 2.1.3. La mala interpretación occidental de la palabra “yihad” 56
 - 2.1.4. Los estados islámicos y su mala reputación en Occidente 60
- 2.2. La política exterior iraní y su concepción religiosa del Estado 62

2.2.1. La política exterior iraní al final del gobierno de Jatamí y el inicio de la administración de Ahmadineyad	68
2.2.2. El programa nuclear iraní: génesis y actualidad	72

III CAPÍTULO

Justificaciones a favor y en contra del programa nuclear iraní: análisis, evaluación y evidencias al respecto	83
3.1. Irán y sus principales gobiernos aliados: los casos de Nicaragua y Venezuela	83
3.2. Razones, en términos de “poder”, que posee Irán para querer culminar satisfactoriamente su programa nuclear	87
3.3. Sanciones del Consejo de Seguridad y actuaciones de otros actores con respecto al programa nuclear iraní	91
3.4. Estados Unidos e Israel como principales gobiernos en contra del programa nuclear iraní ...	95
3.5. Posible desenvolvimiento de las relaciones futuras entre Estados Unidos e Irán	106
3.6. Consideraciones finales con respecto al programa nuclear iraní	115
Conclusiones generales	133
Recomendaciones finales	137
Referencias bibliográficas	141
Lista de entrevistados	147

Introducción

La realidad mundial contemporánea está marcada por conflictos cada vez más complejos, entre diversos actores del sistema internacional; la intolerancia, la xenofobia, el racismo, la mala comunicación entre los líderes mundiales, así como los sesgos históricos están llevando al mundo a una división, no sólo ideológica como en la guerra fría, sino cultural y religiosa. Uno de estos temas es el fundamentalismo islámico, visto por muchos como terrorismo, lo cual lleva a generar hostilidades y rechazos en contra de los seguidores del Islam.

El presente proyecto tiene como propósito dar a conocer el verdadero significado de la palabra fundamentalista, así como analizar la visión que Occidente posee del Islam. Como caso concreto se estudiará la realidad político-religiosa de la República Islámica de Irán, un país con un régimen gubernamental teocrático, pero en muchos sentidos tergiversado por grupos o países con intereses encontrados, en algunos de los recursos que dicha República posee. Además, se evaluará la polémica internacional que se ha desarrollado en torno al programa nuclear que el gobierno iraní ha impulsado y que busca culminar con creces, con la ayuda de algunos y el reproche de otros.

Es menester indicar en esta introducción, que a lo largo de esta investigación algunas citas y referencias no contarán con el número de página, debido a que fue imposible ubicarlo, a pesar de ingentes esfuerzos por localizar dicha información, estos casos se evidenciarán sobre todo en noticias e información provenientes de periódicos. Las fuentes permanecieron a pesar de la ausencia de estos datos, dada la importancia que revisten para la investigación.

La meta general de la presente investigación es la de analizar el fundamentalismo islámico y su relación con el programa nuclear iraní, en el período comprendido entre el 2004 y abril del 2008.

El presente proyecto tiene como interrogantes científicas las siguientes: ¿Han sido y son justificadas las razones que ha utilizado el gobierno de Irán para desarrollar su programa nuclear en el período de estudio? Y si así fuera, ¿ha influido el fundamentalismo islámico en esas razones?

La investigación cuenta con una perspectiva teórica, construida sobre tres pilares: primero, el sistema internacional, segundo, las teorías de poder y de conflicto, tercero, el fundamentalismo y la política exterior. Además, se poseen dos variables, una independiente y una dependiente, las cuales son, respectivamente, el sistema internacional y el fundamentalismo.

I CAPÍTULO

Elementos históricos y contexto de significación referentes al fundamentalismo islámico y al caso de Irán

1.1. El ser humano y la religión

Desde la aparición del ser humano en la tierra, este ha manifestado la fe en uno o varios entes superiores que según él observaban su vida personal y societal. Es decir, la humanidad *per se* siempre ha mostrado interés por las creencias, lo que evidencia que la religiosidad es inherente a la vida humana.

Lo anterior es desarrollado y descrito por Miguel Cruz Hernández de la siguiente manera:

“... la deidad se ha presentado al hombre históricamente. Lo que en sí mismo sea Dios, no cambia; pero el concepto que el hombre tiene de lo que Dios sea, sí evoluciona. La presentación histórica de la deidad tiene una importancia extraordinaria y presenta dos notas comunes: la pluralidad de cauces y la historicidad...” (Cruz, 1981: 25).

La fe en un ser superior y místico como modelo, entonces, es una cuestión que ha estado presente siempre en la vida humana, sólo que la concepción de este ser ha cambiado según las particularidades históricas de cada época y de acuerdo con la visión de mundo que el ser humano haya tenido en dicho momento.

La mitología ha sido, históricamente, una de las principales manifestaciones de las creencias espirituales del ser humano.

Dicho término posee un carácter extraordinario y maravilloso, mediante el cual se busca explicar la realidad, haciendo alusión a seres con características diocesanas; dichos seres tenían a menudo rasgos humanos, aunque esto no es en todos los casos. Esta se desarrolló más que todo en la Edad Antigua, por ello, a menudo, en Occidente, se hace alusión a la importancia que despertaron en la humanidad las mitologías griega, romana y egipcia (Microsoft, 2000: se omite el número de página).

En la actualidad, normalmente, se cita a muchas deidades griegas, de hecho existen fábulas heroicas, por ejemplo, de Hércules y otros, o se hace alusión a dioses egipcios como Anubis y Osiris. Gran parte del pensamiento de los países europeos en el Renacimiento, provino de corrientes griegas como la platónica o la aristotélica y ello lo demuestra la influencia que estas creencias han tenido, directa o indirectamente, en el desarrollo de las sociedades occidentales.

Desde este punto de vista, las principales religiones mono-teístas del mundo actual son: el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam, las cuales poseen muchos puntos en contacto. Por ejemplo: las tres tienen una escritura considerada sagrada y revelada por un único Dios (una Santísima Trinidad en el caso de los cristianos, aunque no así para los musulmanes ni para los judíos), además, mediante dichos textos se crea toda una doctrina específica y peculiar para cada uno de esos credos mencionados y es vista por estos como la revelación verdadera (El Corán, 2005: 9).

Mediante la interpretación de estos libros sacros, es que se logra la adaptación en cada caso para ser entendida por los fieles. Al entrar en contacto con la sociedad y por el paso del tiempo, la influencia puede ocasionar cambios que distorsionan las nociones originales del iniciador de dicha concepción religiosa (Abraham para los judíos, Jesucristo para los cristianos y Muhammad para los musulmanes). En esencia, el Cristianismo y el Islam comparten un mismo sistema ético, ya que ambos poseen normas que regulan la vida humana acogidas de la ética en su construcción hebreá. Es decir, la ética judía es el pilar de la cristiana e islámica.

De hecho, la figura de Abraham es básica, ya que constituye uno de los pilares fundamentales de cada una de las tres religiones. El presente proyecto, al tratarse del Islam, debe incluir necesariamente, el papel de esta figura bíblica desde la óptica del Islam. El Corán, que cabe destacar es el libro sagrado del creyente musulmán, destaca la figura de Abraham (o Ibrahim, traducido al árabe) como patriarca de la creencia en un único Dios. Esto lo explica Tad Szluc, reportero de la revista *National Geographic*, en uno de sus reportajes:

“... el Corán enaltece la historia de Abraham... ordena que los musulmanes promuevan la religión de Abraham, el *hanif* (monoteísta), y dice que Dios escogió a Abraham como su *jalid*, su “amigo bienamado”...” (Szluc, 2001: 96).

Es interesante dar cuenta de la línea histórico-profética, que en conjunto constituyen, primero el Judaísmo, luego unido al Cristianismo y posteriormente, ambos con el Islam; los tres constituyen en conjunto un excelente aporte tomados como referencia histórica del mundo occidental y medio oriental en muchos siglos. Lo cual se evidencia con la línea de sucesión que siguen dichos credos a partir del linaje de Abraham.

Por lo anterior, el siguiente apartado especificará las creencias religiosas del Islam propiamente dicho, su base, desarrollo, consolidación y expansión, así como sus subdivisiones. Esto incluirá necesariamente la figura de Muhammad como último Profeta, según los musulmanes y del Corán como libro de revelación divina y obligatoria para el creyente.

1.2. El Islam, Muhammad y el Corán

El Islam constituye una de las religiones más extendidas en el mundo, a pesar de ser una de las más jóvenes en aparecer sobre la faz de la tierra. Los seguidores de esta doctrina religiosa son llamados islámicos, musulmanes o *muslims*. La creencia en un Dios único e indivisible exterioriza el carácter monoteísta de este credo.

La palabra Islam proviene del árabe antiguo y significa “rendirse a la voluntad de Dios”, en este sentido, la creencia en un ser supremo único no implica como en el cristianismo el dogma de la Santísima Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo), sino que para el musulmán Dios es y será siempre uno. Jesucristo es considerado un profeta de la palabra divina, pero no así el hijo del Creador (Belt, 2002: 86).

Por falta de conocimiento, muchas personas, sobre todo del mundo occidental, consideran que palabras como árabe y musulmán significan lo mismo, lo que es una abismal equivocación. El Islam, como se explicó, significa sometimiento a la voluntad de Dios; y el musulmán o *muslim* es la persona que se somete a dicha voluntad divina. Los árabes son provenientes de la península arábiga, pero no todos son musulmanes y, además, por ejemplo, los iraníes, los indonesios o los africanos son también musulmanes sin ser árabes.

Como lo expresa Paul Balta:

“... Ni todos los musulmanes son árabes, ni todos los árabes son musulmanes. En efecto, el área musulmana, que se extiende como un echarpe desde Marruecos a Indonesia (...) comprende tanto negros, africanos y americanos, indios, chinos, etc. En total, suman más de mil millones. Los árabes, que son poco más de 200 millones, cuentan entre ellos de un 10% a un 20% de cristianos...” (Balta, 1996: 18).

El Islam es visto por sus seguidores como la última revelación, además aducen que este reúne toda la verdad divina, la que incluye a Abraham, Moisés, Isaac y Jesucristo, como profetas. Especifican que las revelaciones hechas a estos fueron tergiversadas por sus fieles; el cristianismo, mediante los discípulos, ha transformado la verdadera manifestación que hizo Dios a Jesús de Nazaret. Además, dicen que los judíos no han reconocido la veracidad de la revelación divina hecha a Jesucristo, ni mucho menos la hecha al sello de los profetas, es decir, a Muhammad.

El profeta fundador de la religión musulmana fue Muhammad Ibn-Abdullah, un comerciante de La Meca (Arabia Saudita). Huérfano desde muy niño, fue criado por su tío Abi Talib. En el año 610, a los 40 años, tuvo lo que consideró su primera revelación, en la que según el Islam, unos rollos con la palabra de Dios le fueron revelados (a pesar de ser analfabeta él pudo leerlos) y posteriormente el arcángel Gabriel se le apareció y le anticipó que sería él, el mensajero de Dios (Payne, 1977: 22-29).

A partir de lo que el Islam llama la primera iluminación divina de Muhammad, es en ese año 610, que el profeta inicia lo que esta religión llama, la última revelación o el sello de las profecías. Por consiguiente, para los musulmanes, luego de Muhammad no habrá otro mensajero, ni otra ley. Hasta el final de los tiempos no vendrá al mundo otro enviado de Dios, debido a que la palabra verdadera ya fue, según ellos, revelada.

No en vano uno de los pilares del Islam, es la creencia de que con esta se cierra la profecía; el Corán es, según esto, la verdad absoluta por excelencia. Por lo tanto, las creencias mesiánicas del cristianismo habían sido producto de la distorsión de la palabra divina por medio de la mano del hombre; es decir, para ellos, las escrituras coránicas buscan restablecer el mensaje de Dios que fue corupto por el ser humano (Mojtaba, 1414: 197-202).

El Corán es para el musulmán, la dirección y las leyes por seguir; es el fundamento de la palabra de Dios y, por lo tanto, los hombres no deben alterarlo. Sin embargo, es difícil asegurar lo anterior, ya que dicha escritura fue plasmada en papel, muchos años, después de la muerte de Muhammad y se conservó mediante versos aprendidos oralmente por la primera generación de fieles, seguidores del profeta en cuestión y traspasados de unos a otros mediante el habla.

Tal importancia posee la vida de Muhammad para los fieles, que los *muslims* consideran su vida como parte de la profecía, a esto se le llama la "Tradición del Profeta". Las enseñanzas del mensajero divino dan a conocer que La Meca fue un lugar santo y escogido para la creación de un templo (la Kaaba), por parte de Abraham y su hijo Ismael, del cual descende el Islam. El Judaísmo,

en cambio, narra la vida de Isaac como elegido por Dios y no considera a Ismael como hijo predilecto de Abraham; además, históricamente Ismael fue el primogénito; se supone según estudios, que estos hechos ocurrieron alrededor del año 2000 a. C. aproximadamente.

Los judíos dicen que a pesar de todo, Agar (madre de Ismael) era la esclava de Abraham; sin embargo, los musulmanes dicen que era una de las esposas de Abraham, no su sierva. Por eso es que Ismael es, según el Islam, el verdadero sucesor de Abraham, debido a que fue su primogénito. Agar es para los musulmanes una de las esposas de Abraham, basados en esto es que los fieles del Islam no pueden tener varias esposas sin que esto sea considerado malo. En cambio, el Judaísmo señala que Agar era una esclava y que, por lo tanto, aunque Ismael fuese primogénito, el hijo de Abraham que recibiría la herencia de su padre sería Isaac, por haber sido dado a luz por la que los judíos consideran la verdadera esposa del Patriarca. Esta idea fue heredada al Cristianismo y por eso los países con tradición judeocristiana prohíben tener varias esposas.

De hecho, los musulmanes consideran que Abraham e Ismael fundaron un templo en La Meca, llamado la Kaaba y que cuando Agar crió a Ismael en el desierto y no tenía con que darle de beber, Dios hizo brotar agua de la arena y ahí se construyó La Meca, además, esa fuente de agua todavía existe en la actualidad.

El pueblo elegido no es, según el Islam, únicamente el pueblo de Israel, sino todos los semitas y en especial los árabes para que difundan la palabra del Señor. La *umma* es la comunidad de creyentes musulmanes y la misión de estos, según Muhammad, debe ser la de propiciar la extensión de la "revelación verdadera" a todos los pueblos infieles, ignorantes o corruptos. Dicha religión es para el creyente, la vía para alcanzar la salvación y la vida eterna en el paraíso, así como un medio para lograr el acceso a Dios.

Muhammad aceptó desde el primer momento su misión como mensajero celestial y buscó la creación no sólo de una doctrina religiosa, sino de un Estado, en el cual, él es el guía del pueblo, gracias al calificativo que Dios le había dado al designarlo último mensajero de la revelación (Cruz, 1981: 23-44).

El Corán contiene la fiel palabra de Dios, según el Islam. Está escrito en versos llamados suras o azoras, contiene alrededor de ciento catorce de estas, divididas todas en versículos. Se cree que estas rimas fueron inspiradas por Dios directamente a Muhammad, lo cual se hizo por partes mediante revelaciones hechas desde el año 610 al 632, cuando muere Muhammad. Las escrituras coránicas constituyen la primera fuente de inspiración de la religión en cuestión; y a pesar de que fueron escritas tiempo después de la muerte del profeta, los creyentes consideran que estas no han sido alteradas en absoluto, a diferencia de la Biblia cristiana y la Torá judía, las cuales, según ellos, han sido en gran parte distorsionadas y con cambios en su significado.

El Corán y su mensaje misericordioso y esperanzador para el creyente, le generó un gran número de seguidores, en poco tiempo. De hecho, el mismo Muhammad llamaba a Dios, ar-Rahmán y también ir-Rahím (respectivamente, el compasivo y el clemente en lengua árabe).

Las primeras predicaciones del profeta fueron sencillas, debido a que sus seguidores eran personas cercanas a él; pero al no recibir un apoyo abrumador en La Meca, se marchó a Medina, ciudad del oeste de Arabia Saudita, en donde impulsó no sólo palabras sencillas sino también una serie de disposiciones referentes a la legislación de la sociedad; aquí, se consuma la característica rígida y de rango obligatoria que posee la revelación de Muhammad. De hecho, su huida de La Meca, significa para los musulmanes el año cero de su era, esto sucedió en el año 622 (Marín, 1983: 5-54).

Ya en Medina, Muhammad, si bien continuó predicando sus enseñanzas, en este lugar sí ganó más adeptos que en su tierra natal, La Meca; debido a que en esta última, las creencias politeístas de las poblaciones autóctonas negaron la veracidad de las revelaciones del Profeta y, por ende, lucharon contra el Profeta, al cual no le quedó más remedio que huir a una nueva ciudad, en la que ciertamente más personas se convirtieron a favor del Islam.

Muhammad se convirtió no sólo en mensajero, sino también en jefe de Estado de sus seguidores. Debido a la incredulidad de

muchos, él apoyó la guerra contra los infieles, en este sentido, los politeístas o idólatras, sobre todo aquellos que hicieron caso omiso de la revelación y continuaron con sus creencias paganas. El Corán reúne una serie de enseñanzas de este tipo, por ejemplo, en la Sura 1, versículos 186 y 187, se detalla lo siguiente:

“... 186 Combatid en el camino de Dios a quienes os combatan, pero no seáis los agresores. Dios no ama a los agresores. 187 ¡Matadlos donde los encontréis, expulsadlos de donde os expulsaron! La idolatría es peor que el homicidio; no los combatáis junto a la Mezquita Sagrada hasta que os hayan combatido en ella. Si os combaten, matadlos esa es la recompensa de los infieles...” (Sura 1, 2005: 186-187).

Si bien, la azora anterior es específica para el caso de los habitantes preislámicos de La Meca, muchos líderes espirituales la han tomado como una regla básica, sobre todo en la época de las cruzadas, que sucedió aproximadamente entre el año 1095 y 1300, en la que la cristiandad se lanzó en una ofensiva contra los “infieles *muslims*”, dicho pasaje coránico fue ampliamente utilizado para incitar a las masas musulmanas a combatir a los enemigos seguidores de Cristo. Como base, es posible aducir, que el calificativo de infiel depende de la perspectiva de los actores y que, por lo tanto, no es algo categórico sino, que al igual que la moral, es un término ampliamente relativo.

El dogma de la Santísima Trinidad del Cristianismo y sobre todo la imagen de Jesús como hijo de Dios, es refutado por varias suras del Corán, si bien Cristo es considerado un profeta y mensajero celestial, el Islam afirma que el Creador es y siempre será único. Claros ejemplos, se encuentran en la azora número 4, versículo 169:

“.. 169 ¡Gente del Libro! No exageréis en vuestra religión ni digáis, sobre Dios, más que la verdad. Realmente, el Mesías, Jesús, hijo de María, es el Enviado de Dios, su

Verbo, que echó a María un espíritu *procedente* de Él. Creed en Dios y en sus enviados, pero no digáis “Tres”. Dejad, es mejor para vosotros. Realmente, el Dios es un dios único. ¡Loado sea! ¿Tendría un hijo *cuando* tiene los que están en los cielos y la tierra? Dios basta como garante...” (Sura 4, 2005: 169).

Un rasgo importantísimo del Islam, es que su ejercicio implica un carácter religioso y al mismo tiempo jurídico; dicho credo es a su vez un sistema sociopolítico que organiza la sociedad en la que se practica de una manera teocrática.

El Corán no especifica cuál sistema político seguir, pero sí que este debe ser elegido, al igual que los primeros sucesores de Muhammad fueron en cierta medida electos. Lo que sí obligan las escrituras coránicas es a gobernar con justicia; el gobernante debe ser fiel a estas, con esto la población podrá alcanzar el diálogo con Dios. El no seguir la profecía implicará ir en la senda del mal; es por esto que el sistema islámico abarca la vida religiosa, social y política de los fieles, en el sentido de que se debe hacer una observancia fiel de los escritos sagrados.

El pueblo posee la soberanía de decidir quién lo gobierna, pero dicho gobernante debe ser el adecuado para que sepa interpretar el Corán y la tradición de Muhammad. Desde esta arista, el Islam no es ajeno a la democracia, y esto se evidencia, debido a que en países como Indonesia y Turquía, que son islámicos, el pueblo elige a los detentadores del poder. Además, en el caso turco, el país otorgó el voto femenino mucho antes que lo hicieron otros estados, como por ejemplo, la Confederación Helvética (Suiza) (Alican, 2005: 50, 73 y 74).

Se hace manifiesto, el ligamen existente entre el Islam como religión y la necesidad de una autoridad gubernamental en los estados que practican dicho credo, estas concepciones generaron la proliferación de gobiernos con carácter islámico, cuyo auge es todavía latente en países del Medio Oriente.

Bien lo escribe Paul Balta, sobre la formación de un califato en Argelia, que aunque era específico de ese país, la definición bien se aplica para cualquier gobierno musulmán:

“... En tanto que sistema político-religioso, este califato gobernó, en principio, al conjunto de la comunidad musulmana, existe, por lo tanto, una teoría y una teología del califato. El califa, como representante del Profeta, es el depositario de la ley islámica (sharia)...” (Balta, 1996: 55).

Las leyes son formuladas según la tradición musulmana y como esta última difiere, según la creencia dogmática, puede ser relativa dependiendo de la interpretación del jurista o detentador que le corresponda hacerlo. Si bien, el Islam proclama que Muhammad es el último profeta, sí deben existir guías espirituales que se encarguen de distinguir la palabra de Dios y darla a entender a los fieles.

Ciertas esferas del mundo musulmán han buscado en ocasiones el fortalecimiento de su religión como sistema de gobierno, ya que uno de los principios islámicos es este, tal y como lo explica Roberto Marín:

“... Es importante aclarar que en el Islam la ley es revelada, es decir, que está contenida en el Corán. Esto significa también que Allah¹ reveló la ley y que esta no debe ser creada por el hombre. De manera que lo que contiene el Libro Sagrado en materia penal, civil, social, etc. debe el creyente seguirlo textualmente y no contravenirlo, pues si tal hiciere, el *qadi* (juez) del Islam tiene entonces en sus manos la aplicación de los castigos...” (Marín, 2007: 27).

Lo anterior describe que debido a que la ley divina fue revelada por Dios directamente a Muhammad, esta no ha sido alterada y, por lo tanto, fue entregada al ser humano de manera que pueda regir no sólo su vida religiosa sino también su vida en sociedad. Algo importante es que si bien la ley es revelada e inalterada, no sucede lo mismo con la tradición. Existe gran diversidad de

¹ El término *Allah* significa Dios en lengua árabe, pero esto no implica que el dios de los musulmanes sea otro diferente al de los cristianos, sino que es sólo una traducción de la palabra en cuestión.

interpretaciones sobre la ley islámica, debido a que el Profeta ya no está en la tierra para decir cómo el Islam debe ser interpretado.

Esto se palpa en las diferencias interpretativas que existen, por ejemplo, entre Irán y Arabia Saudita. Estos estados, a pesar de ser musulmanes, poseen diferencias sustantivas; en el primero, el jefe de gobierno es un presidente electo, pero en el segundo es un rey, que igualmente es el máximo líder religioso del país.

El Islam, al igual que el cristianismo, posee distintas denominaciones o sectas; las dos principales corresponden al sunnismo y al chiismo. Esta división es básica para entender las distintas realidades que enfrenta la práctica musulmana en la actualidad.

1.3. Sunnitas y chiitas: principales divisiones del Islam

Muhammad murió en el año 632, sin designar a ningún sucesor, por lo que este asunto marcó prácticamente toda la vida y desarrollo del Islam. Este acontecimiento originó toda una transformación en el modo de actuar y pensar de los seguidores del Profeta, lo cual se tradujo en una proliferación de grupos islámicos, cada uno con distintos conceptos e interpretaciones de su religión.

Cuando Muhammad falleció en el año 632, sus seguidores nombraron a Abu Bakr al-Siddiq como sucesor; este falleció 2 años después, en el año 634. Por lo que se designó a 'Utmār, un amigo del Profeta, como nuevo sucesor o califa, el cual debía asegurar el cumplimiento la ley revelada a Muhammad. Mediante estos nombramientos, se emprendió la extensión del Islam a lugares como Siria, Palestina y Jordania. Posteriormente, en el año 644, un persa asesinó a 'Utmār y este es sucedido por 'Utmán, un aristócrata y amigo de Muhammad.

'Utmán envió a redactar el Corán, que antes de eso, no se encontraba positivizado, sino que se hallaba de manera oral en forma de versos aprendidos por los fieles. Se crearon una serie de descontentos por el poder que ejercía 'Utmán; entre los contrarios se encontraba Alí Ibn² Abi Talib, yerno de Muhammad

² La palabra *Ibn* significa "hijo de" en árabe.

(casado con Fátima, hija del Profeta) y, además, primo de este (hijo de Abi Talib, tío y criador de Muhammad). En medio de las revueltas y descontentos, en el año 656, 'Utmán fue asesinado mientras oraba (Cahen, 1972: 13-22).

El clima de tensión que se vivió, con respecto a la designación de los sucesores o califas de Muhammad, tuvo consecuencias que condujeron al desmembramiento del Islam en varias sectas, no obstante, a pesar de esos acontecimientos, cada vez más fieles se sumaban a las filas de "la nueva revelación", cada vez más comunidades dejaban, ya fueran sus creencias judías, cristianas o politeístas y se convertían a la religión musulmana.

Al morir 'Utmán, Alí fue nombrado califa por sus partidarios, pero debido a que otros no lo aprobaron, se agruparon en torno al líder que consideraban debía ser el nuevo sucesor de Muhammad, es decir, Mu'awiya. Se desarrollaron enfrentamientos entre los clanes y como resultado Alí debió salir de Arabia con sus seguidores; este se estableció en una región del actual Irak. Mu'awiya, como califa, adquirió gran número de fieles, él fue un acaudalado pariente de 'Utmán, que señalaba a Alí como causante de la muerte de este último.

De los seguidores de Alí, surgió la secta que luego tomaría el nombre de chiitas, debido a que su partido recibía el nombre de Shi'a, y los seguidores de Mu'awiya tomaron, posteriormente, el nombre de sunnitas. En estos años, se realizó un arbitraje sobre la muerte de 'Utmán, saliendo culpable Alí y, por ende, se nombró a Mu'awiya como legítimo sucesor de Muhammad, esto en el año 658, iniciándose así el califato de Omeya, dinastía que marcó profundamente el desarrollo del Islam sunnita. Evidentemente, los seguidores de Alí no reconocieron al nuevo Califa, por lo que la bifurcación del Islam se hizo mucho más evidente (Cahen, 1972: 23-25).

Esta división religiosa, que se gestó en lo interno del Islam, marcó no sólo la formulación de diversidad de interpretaciones de la revelación, sino también es curioso observar cómo en torno a los califatos, se desarrolló en cierta medida una delimitación geográfica de las sectas. Los sunnitas en Arabia y los chiitas en Persia.

Mu'awiya fue nombrado por el mismo 'Utmán como lugarteniente de Siria, por eso a la muerte de dicho Califa, muchos apoyaron la idea de nombrar a Mu'awiya como sucesor. Algo rescatable, es que los seguidores de Alí, por su parte, consideraban que él debía ser el sucesor de Muhammad, debido a que era el único que tenía descendencia directa del Profeta, por su matrimonio con Fátima, del que nació el unigénito nieto de Muhammad.

Alí se fue de Arabia y los seguidores del califato de Omeya (de Mu'awiya) lo persiguieron por considerarlo partícipe del asesinato de 'Utmán. Luego de enfrentamientos, Alí fue asesinado y su hijo Hassan Ibn Alí tomó el mando, pero debido a las exigencias de Mu'awiya tuvo que aceptar la autoridad del califato de Omeya; luego de morir Hassan, su hermano Husayn Ibn Alí quedó como el sucesor de su padre y con la muerte de Mu'awiya, Husayn se negó a reconocer al hijo de este como nuevo sucesor, por lo que se fue con sus seguidores a Kufa (Irak), pero en la ciudad de Karbala, justo al norte de Kufa, Husayn fue masacrado por los seguidores del califato de Omeya.

Con el asesinato de Husayn, se dice que su hijo, Alí Zain al-Abidin fue nombrado por él como sucesor. Lo que marca el inicio del movimiento de la Shi'a, que evolucionaría en el chiismo. De hecho, el martirio de Husayn es recordado por todos los chiitas del mundo en conmemoración del que ellos consideran uno de sus califas (Cruz, 1981, tomo 1: 65).

Esa breve reseña histórica es suficiente para dar a entender la causa de la división del Islam en dos sectas. A continuación, se verán las diferencias entre las concepciones religiosas que poseen en la actualidad, dichas ramas de ese credo. Las particulares creencias de cada una de ellas provienen tanto de cuestiones históricas como de aportes de diversas escuelas de pensamiento que se gestaron en todo el Medio Oriente, a lo largo de los siglos posteriores a la expansión del Islam, en esa región.

1.4. Sunnitas y chiitas: dos concepciones del Islam

Las realidades históricas y los acontecimientos vividos, tanto por los seguidores de Alí como por los de la dinastía Omeya,

ocasionaron diversas formas de pensamiento que se tradujeron en formas diferenciadas de entender la revelación y, por ende, la concepción del Islam como un todo.

Los sunnitas, descendientes de la dinastía Omeya, corresponden aproximadamente al 80% del total de musulmanes del mundo, en contraste con el 20% aproximado de los chiitas; estos últimos se concentran más que todo en países como Irán, Irak, Siria y el Líbano. Los sunnitas consideran que Abu Bakr, 'Utmār, 'Utmán y Alí Ibn Abi Talib, son los primeros califas; a diferencia de los chiitas, que consideran que Alí es el verdadero y primer sucesor de Muhammad y, además, que su nombramiento es de origen divino, debido al parentesco familiar que poseía con el Profeta (Alican, 2005: 44-45).

Debido al martirio de Husayn y a la idea del divino nombramiento de Alí como sucesor del Profeta, es que el chiismo desarrolla no sólo una creencia en la importancia del Califa, al que posteriormente llaman Imán, sino que se desarrolla un cierto misticismo alrededor de esta figura y se le atribuyen poderes sobrenaturales y ocultos, debido al carácter celestial del imanato.

Bien señala Roberto Marín las principales creencias del chiísmo:

“... Los más importantes principios del Shi'ismo son los siguientes: El carisma y el liderazgo residen exclusivamente en una persona. El imám³ es absolutamente necesario pues él es el intérprete de la revelación. Él es quien lleva escondida la Sabiduría de Dios y el único que puede decir qué está prohibido y qué está permitido. La Shía sostiene la infalibilidad del imám, quien es guía y máxima autoridad de la comunidad musulmana...” (Marín, 1983: 177).

Esta divinización del Imán es ampliamente criticada por los sunnitas, ya que estos consideran que el *muslim* debe enfocarse en las escrituras *per se* y no en una figura humana, que si bien

³ Imám o Imán (traducción castellana) significa “autoridad”, según Roberto Marín.

es sucesora del Profeta, no posee las mismas cualidades que este. Volviendo al chiismo, dentro de este existen varias subdivisiones, no obstante, todas mistifican con sus particularidades al Imán, esto es denominado imanato.

Bien especifica Roberto Marín las particularidades del chiismo:

- a. (...) ⁴
- b. ... Según la shi'a, la sucesión del califato debe ser hereditaria y sólo entre los descendientes del profeta siguiendo la línea de Alí.
- c. El imám debe ser designado (nass) por su predecesor. (...) esto explica por qué en muchas ocasiones los shi'itas hayan seguido ciegamente a aquel que consideraban de alguna forma el imám, o bien, representante del imám oculto. Este último parece haber sido el caso del Ayatollah Khomeini en Irán, después del triunfo de la revolución islámica de 1979.
- d. La verdadera causa de la oposición entre los shi'itas y el resto de los musulmanes, sobre todo sunnitas, radica en torno a los asuntos políticos: (...) quizá la más importante, es la creencia en la badá, idea que supone que Dios puede revocar o cambiar sus decretos o decisiones anteriores..." (*ibíd.*: 178-179).

La importancia para los chiitas del nexo del Imán con Muhammad se debe, precisamente, a que Hassan Ibn Alí fue el único descendiente del Profeta y, por ende, el único capaz de continuar su obra, es por esto que la cuestión del linaje del imanato con Muhammad es tan trascendental para el chiita. Cabe recalcar, además, el punto d, de la cita anterior, ya que con respecto a esta, el Imán puede, gracias a su autoridad, interpretar nuevas leyes, las cuales son consideradas de origen divino y, por

⁴ El punto a no fue escrito debido a que no era relevante para los efectos de esta investigación.

lo tanto, incuestionables por los fieles y acatadas por estos de manera obligatoria.

El sunnismo, por su parte, surgió en una época posterior al chiismo y de hecho nació como reacción a este último. El sunnita, si bien considera que el Califa es el sucesor de Muhammad en la tierra, este no posee poderes ocultos, místicos, ni tampoco iguala las cualidades del Profeta. Como lo explica Jaume González-Agápito de la Parroquia Sant Cebrià de Barcelona:

“... Los **sunnitas**⁵ reivindican la fidelidad a la tradición, la *sunna*, del profeta. Ellos guardan también fidelidad a los cinco estatutos legales de la acción: obligatoria, prohibida, recomendada, lícita o reprensible (...) hoy el 90% de los musulmanes son sunnitas. Los *sunnitas* fueron y son los defensores de la ortodoxia y reconocen a los antiguos califas, mientras que los *chiitas* no los aceptaban...” (González-Agápito, 2002: 8).

Es decir, el musulmán sunnita se basa más en las escrituras coránicas y la tradición del Profeta, que en la interpretación que de estas realicen los líderes espirituales. Es por estas razones, que las creencias de los sunnitas son menos susceptibles a ser tergiversadas por sus líderes, situación que sucede, aunque no siempre, en el chiismo.

Como se sabe, el objeto de estudio de este trabajo se enfoca en Irán, país con abrumadora población chiita, razón por la cual se describen con más detalle las características de dicha concepción del Islam. A continuación, se examinará la variante del chiismo denominada imaní o duodecimana, cuya mayor cantidad de seguidores se encuentran en la república iraní, esta es la tendencia imaní, cuyas particularidades son bastante importantes para comprender la realidad política que la antigua Persia sufre en la actualidad.

⁵ La palabra en negrita es propia de la cita original.

1.5. Orígenes del Islam chiita imaní de Irán

Como se mencionó, dentro del chiismo existen una serie de subdivisiones que poseen cada una sus particularidades. La cuestión de quién debía ser o no imán y la interpretación mística de este, conllevó a que se crearan varias subsectas en lo interno de la Shi'a. Debido a que nuestro objeto de estudio corresponde al caso de Irán, es que se desarrollará la principal concepción islámica presente en ese país, a saber, el chiismo imaní o duodecimano.

Los chiitas duodecimanos recibieron dicho nombre porque siguieron una línea total de doce imanes, a partir de Alí y tomando como sétimo sucesor a Musà Kàsım y no a Ismail. Luego de nuevas sucesiones, todas evidentemente de la misma familia y, por ende, descendientes de Muhammad, la duodécima sucesión residió en Muhammad Ibn al-Hasan, llamado por muchos ad-Mahdi, es decir, el esperado (Cruz, 1981, tomo 1: 66-69).

La descripción de la línea sucesoria de los imanes chiitas, si bien puede resultar en cierta medida innecesaria, es básica desde la óptica de los autores del presente proyecto, para dar a entender los antecedentes históricos que desembocaron en el desarrollo de una tendencia chiita imaní en el actual Irán. El necesario parentesco familiar entre el Califa y el Profeta constituye uno de los principales rasgos del chiismo, en contraposición del sunnismo y debido a la importancia de la figura del imán para la Shi'a, es que la participación de dicho personaje debe ser estudiada a fondo.

La Shi'a duodecimana o imaní se estableció en la región de Persia, es decir, el actual Irán. Sus habitantes originarios fueron migrantes de origen indoeuropeo o iraníes⁶. Su raíz étnica es muy diferente de la de los pueblos árabes, ejemplo de esto es que el idioma persa posee sus raíces en lenguas de la misma familia que las europeas y asiáticas, no obstante, la lengua en cuestión sí es escrita en árabe y posee muchos aportes de esta última, debido a la evidente influencia islámica en la zona desde tiempos lejanos.

⁶ Los iraníes provienen de los pueblos arios, al igual que los pobladores del norte de Europa.

La cuestión del Imán número doce despertó una serie de creencias propias de los imaníes; este acontecimiento es explicado por Miguel Cruz:

“... El XI *Imám*, Hasan al-Askari, murió a la edad de 28 años en Samarra, en el Iraq, a unos cien kilómetros de Bagdad. La causa de su muerte no es demasiado clara (...) En el momento de su muerte, su hijo, nacido de la princesa bizantina Narcisay XII *Imám*, tenía cinco años y desapareció sin dejar rastro...” (Cruz, 1981: 78).

Con esta desaparición del Imán duodécimo, llamado por los imaníes como ad-Mahdi, se inicia toda una costumbre dogmática presente en esta y otras ramas del chiismo, de considerar a ad-Mahdi como a un Imán oculto, el cual, según la Shi'a sigue vivo y saldrá al final de los tiempos.

Para los chiitas imaníes, el Imán Oculto está presente en la religiosidad de los fieles; según ellos, el imanato es una característica espiritual que trasciende espacio y tiempo, se cree que los imanes poseen conocimientos de lo oculto. Luego del “ocultamiento” de ad-Mahdi, se han dado períodos de ocultamiento, en que los guías espirituales imaníes han asegurado tener algún tipo de contacto con él, como prueba de que aún está con vida.

Esta creencia ha sido llamada mahdismo, es una especie de mesianismo. Las particularidades de los movimientos mesiánicos en general, según Roberto Marín, son:

“... pretenden cambiar la sociedad presente por otra mejor, que surgirá después de la destrucción de este mundo. (...) El cambio que se intenta no es contrario a la tradición, sino que consiste en restaurar el equilibrio anterior, para bien de la sociedad y en general de la humanidad (...) los movimientos mesiánicos son esencialmente fundamentalistas es decir, prohíben toda innovación...” (Marín, 1986: 19).

Los chiitas imaníes se extendieron en número en la antigua Persia y otras regiones, no obstante, sus manifestaciones religiosas quedaron relegadas, debido a que nunca habían podido acceder al gobierno persa y, por ende, no eran reconocidos; es a partir del inicio de la dinastía Safaví que los líderes religiosos imaníes adquieren poder y se fortalecen en este país.

Como se describe en Microsoft:

“... A mediados del siglo XI, los turcos Selyúcidas de Tugril Beg conquistaron Irán, que pasó a estar dominada (...) por los turcómanos. El poder turcómano finalizó con Ismail I, quien declaró ser descendiente de Alí (...) Los iraníes lo consideraron a partir de allí como un santo, y lo proclamaron shá lo que marcó el inicio de la dinastía safawí (1502-1736) y el establecimiento de la doctrina shií como religión oficial de Irán...” (Microsoft, 2000: se omite el número de página).

Gracias a escuelas de pensamiento religioso establecidas en la Persia posterior al siglo X, es que se fortalece el chiismo en esta región, sin alcanzar nunca un papel político importante, sino hasta la llegada de la dinastía Safaví, en el siglo XI. Debido al reconocimiento que hizo Ismail I de la tradición y creencias imaníes, es que se logra el fortalecimiento casi extraordinario de los líderes espirituales iraníes y, por ende, de la consolidación del chiismo imaní como religión predominante en dicho país.

Es a partir de la dinastía en cuestión, que los chiitas duodecimanos logran exteriorizar sus creencias sin temor alguno. El Shá o emperador Ismail I otorga concesiones a los líderes religiosos imaníes y a partir de aquí, los jefes espirituales del pueblo iraní adquieren un tremendo poder, su llamado a las masas era más efectivo que si el mismo Shá lo hiciera.

Frente a esto, bien lo cita Roberto Marín:

“... los líderes religiosos (*`ulama`*) de Irán de inmediato apoyaron y reconocieron como legítima a la dinastía Safaví

—curiosamente sus orígenes parecen haber sido turcos y no persas— que rescataba los valores de la cultura irania, la lengua persa y declaraba como oficial el Islam Shi'ita en todo el territorio de Irán. Con el propósito de lograr mayor aceptación, apoyo popular, obtención de la legitimidad de parte de los líderes religiosos, los Safavíes dieron una serie de concesiones especiales a los `ulama` shi'itas de Irán...” (Marín, 2005: 60).

Es evidente, que después de tantas penurias por lograr ser reconocidos, los `ulama` reconocieron como shá a Ismail I, a fin de las cuantiosas concesiones que este les otorgó, esto facilitó la implantación del chiismo imaní como religión oficial de Irán. Las masas, al tener la oportunidad de practicar libremente sus creencias, aceptaron a la dinastía Safaví y la reconocieron, no como líder espiritual, pero sí político.

Dentro de las concesiones que los Safavíes otorgaron a los líderes religiosos `ulama`, se incluían propiedades, el monopolio de las leyes judiciales y, por ende, de la justicia, el monopolio de la educación, con lo cual se logra enseñarse el shi'ismo a las nuevas generaciones y consolidar los ideales de los `ulama`, además se les otorga un impuesto, el cual va a llenar directamente las arcas eclesiásticas. Los chiitas sólo reconocen el gobierno del Imán como legítimo, pero debido a que este se encuentra “oculto”, los líderes religiosos `ulama` tienen la autoridad para nombrar al representante de dicho imán.

Debido a lo anterior, es que los `ulama` declararon y reconocieron a la dinastía Safaví como representante de ad-Mahdi; no obstante, la autoridad para señalar quién era o no la representación legítima del imán oculto residía y reside en los líderes espirituales del pueblo (Marín, 2005: 60-65).

La historia de Persia, a partir de ahí, queda marcada por el creciente poder del chiismo y sobre todo de sus líderes espirituales. El Shá cuenta con el apoyo del clero y se forma un Estado con características definidas. Los máximos líderes religiosos del país, llamados los Ayatolá, adquirieron grandes beneficios y se

logra implantar un Estado monárquico, pero según los principios religiosos chiitas.

Durante los siglos XVI, XVII y XVIII, el país sufrió la influencia de potencias extranjeras en la zona, y no es sino hasta inicios del siglo XX, cuando logra fortalecerse una monarquía eminentemente iraní, pues el Shá contaba con el apoyo de los Ayatolá cuyos intereses defendía, debido a la enorme influencia que estos tenían. El gobierno buscó establecer una constitución y crear un Parlamento, todo esto fue apoyado por los `ulama`, debido a que estos preferían un gobierno en cierta medida liberal, en vez de la instauración de una monarquía absoluta o un totalitarismo. La creación de estas instituciones se desarrolló entre los años 1905 y 1911 (Marín, 1983: 305-308).

Los `ulama` prefirieron ceder algunas de sus atribuciones, que dar cabida a un gobierno totalitario bajo un Shá despótico. La Constitución, como rasgo secular de los gobiernos occidentales, era bien vista por los Ayatolá, en la medida en que no fuera antagónica con los principios islámicos de su país.

La Constitución no podía nunca ser contraria a la ley islámica; además, la Asamblea debía estar conformada por personas con creencias religiosas chiitas y, por supuesto, los `ulama` debían también ser miembros de dicho Parlamento. Finalmente, se impuso dicha Constitución (1905-1911), no obstante, la lejanía entre los intereses de los Ayatolá y los del Shá se fue haciendo notoria, sin llegar a la separación (Marín, 2005: 68-69).

Los signos de secularismo, como ya se mencionó, contaron inicialmente con el apoyo del clero iraní, sin embargo, los roces entre la dinastía del Shá de ese momento y los `ulama` se fueron tornando evidentes, sin que esto llegara al clímax en los años de la Primera Guerra Mundial. Es con el comienzo del reinado de los Pahlavi, cuando se dan las principales confrontaciones que alteraron de modo abrupto la concepción del Estado iraní, se replanteó el papel de los Ayatolá, otorgándoles más poder, y se prefiguró la consolidación de un líder espiritual como fue Ruhollah Jomeini.

1.6. La dinastía Pahlavi, la revolución islámica iraní y el Ayatolá Ruhollah Jomeini

Los principales cambios del siglo XX que vivió Irán se inician con la dinastía Pahlavi. Es en este período que las relaciones Estado-iglesia se rompen por completo, generándose así una transformación social y política en dicho país, que redefine el concepto de Estado, adoptado por los iraníes desde los inicios de la instauración de una monarquía con el Shá Ismail I.

Esto lo evidencia Roberto Marín:

“... el mayor rompimiento y oposición de los `ulama` a las autoridades políticas de Irán se vivió durante toda la dinastía Pahlavi (1925-1979), la última del Irán moderno. En 1921 Reza Khan, un oscuro militar, dio un golpe de estado, aparentemente con apoyo internacional, en especial de los británicos, que ya tenían en Irán grandes intereses (...) a raíz del descubrimiento de importantes yacimientos de petróleo. En 1925 Reza Khan se coronó Shah de Irán y declaró la fundación de la dinastía Pahlavi...” (Marín, 2005: 69-70).

Se puede inferir que si estados occidentales ayudaron a la instauración de dicha dinastía, esta última iba a servir, en cierta medida, a intereses similares a los de gobiernos como el de Gran Bretaña; obviamente, esto no iba a ser bien visto por los `ulama`, que consideraban seculares a estados como el británico y, por ende, en contra de sus principios religiosos. Desde el inicio, es posible afirmar, que los Pahlavi no contaban con el apoyo de los Ayatolá.

El Shá Reza Khan generó, desde el inicio de su mandato, una serie de reformas liberales en el país, con lo cual los `ulama` veían peligrar su posición privilegiada. Al morir Khan, su hijo Muhammad Reza Pahlavi ocupó su cargo. Este último continuó la obra de su padre: adhirió leyes occidentales antagónicas a la sharia, limitó el poder del clero chiita, secularizó ciertos centros

de enseñanza, eliminó las formas de producción colectiva creadas por las dinastías anteriores de la mano de los Ayatolá y buscó transformar el país según el modelo capitalista.

Así ingresaron empresas transnacionales, sobre todo para la explotación petrolífera. Debido a manifestaciones populares organizadas por los `ulama` y por sectores socialistas y después de un corto golpe de Estado en 1953, se nacionalizan los yacimientos petrolíferos en un cincuenta por ciento. Sin embargo, el Shá Pahlavi fortaleció su ejército con apoyo armamentístico estadounidense, encarceló a sus opositores y buscó frenar aún más el poder de los Ayatolá; estos últimos optaron por hacer llamamientos populares para levantarse en contra de dicho régimen. El gasto gubernamental, que por cierto era excesivo, se utilizó para mantener su ejército y contener a las masas incitadas por los `ulama` (Marín, 2005: 70-81).

Las reformas liberales otorgaron un nivel de secularización en un tiempo muy corto y esto sorprendió a los Ayatolá, que al ver su poder político-religioso ampliamente disminuido, optaron por exacerbar los ánimos revolucionarios de la población, hicieron alianzas entre los grupos chiitas, socialistas y demás, se congregaron alrededor de un ideal para lograr la deposición del Shá y retornar a una sociedad auténtica, fuera de las políticas capitalistas occidentales. Uno de los aportes que realizó el Shá fue cambiar el nombre del país, de Persia a Irán.

Un punto importante, es que si bien se buscó imponer un sistema occidental en sentido económico, esto no vino acompañado por factores como la democracia y el respeto de los derechos humanos, más bien la opresión de las clases populares fue bastante evidente. Es curioso que a pesar de todo, el Shá continuó siendo apoyado por las potencias de Estados Unidos y Gran Bretaña, que tanto pregonan el respeto de la diversidad, los derechos humanos y la autodeterminación de los pueblos.

Es debido a los factores mencionados, que surge la figura del Ayatolá Ruhollah Jomeini, el cual, en 1963, acusó al gobierno de seguir sus propios intereses en detrimento del pueblo. Por esta razón fue exiliado a Turquía, lo que ocasionó protestas populares en

favor del Ayatolá. Jomeini señalaba su oposición a la intromisión estadounidense en el país, debido a la cercanía de ese Estado con Israel, considerado por Jomeini como el enemigo acérrimo del Islam. En el exilio, el Ayatolá realizó llamados a una Guerra Santa en contra del Shá; la cercanía de Pahlavi con Estados Unidos era para los `ulama` una herejía en contra de Dios.

Los `ulama` sirvieron de canal para fortalecer las ideas revolucionarias, las madrazas o escuelas religiosas concienciaban a los jóvenes en favor de las manifestaciones de Jomeini. Los comerciantes iraníes se aliaron a los líderes religiosos, debido a que sus negocios peligraban por la llegada de las transnacionales. Es así, como en 1978, se inicia la revolución contra el Shá, y gracias al masivo apoyo popular a la causa chiita, un año después, el 11 de febrero de 1979, se logra instaurar una República Islámica bajo el liderazgo de Jomeini (Marín, 1989: 90-99).

Con la instauración de Irán como Estado islámico, las relaciones con Estados Unidos, Inglaterra y otras potencias se deterioraron casi al instante; se nacionalizaron la mayoría de las instituciones y se fortaleció como nunca el papel de los `ulama` y su apoyo por parte de la población.

El mismo Ayatolá Jomeini expresó en sus discursos sus ideales político-religiosos:

“... aunque no tengamos los medios para prevenir o detener la herejía o luchar contra la corrupción, no debemos permanecer en silencio. Si los otros te golpean la cabeza, ¡protesta! Renunciar a la lucha contra la opresión es más inmoral que la opresión misma (...) El Islam es la religión de aquellos que luchan por la verdad y la justicia, de aquellos que claman por libertad e independencia...” (Marín, 2005: 86-87).

Lo anterior describe el ideal de los Ayatolá iraníes contemporáneos, por extender su revolución a todo el mundo chiita, lo cual ha chocado inmensamente con los intereses de Estados Unidos y con la realidad de países como Israel, que miran a

un Irán islámico como una amenaza territorial a su estabilidad. Si bien es cierto, Jomeini instauró un Estado teocrático, en el cual, el Ayatolá es el jefe de Estado, se promulgaron ciertas instituciones propias de un sistema democrático, como por ejemplo la elección de un Presidente como jefe de gobierno, y se conservó la idea de la existencia de un Parlamento.

Uno de los actuales ejes de confrontación entre países como Estados Unidos e Israel en contra del régimen iraní, lo constituye el programa nuclear que desarrolla el país islámico en cuestión, el cual si bien fue en principio impulsado por el gobierno norteamericano y el Shá Pahlavi, ahora no cuenta con el apoyo de muchas potencias occidentales. Este controversial tema será analizado y desarrollado en los capítulos posteriores.

El papel desarrollado por los `ulama`, como dirigentes de la República Islámica de Irán a partir de 1979, ha traído consigo la ofensiva de potencias occidentales que consideran a este país como una de las cunas del terrorismo, conllevando esto a una concepción sesgada que tiende a unir como sinónimos, palabras con significados tan amplios como musulmán, terrorista y fundamentalista.

Es necesario ampliar la aclaración del significado del término fundamentalismo como concepción religiosa mundial y no como una cuestión relativa a una sola creencia. Con esto, se puede retomar más fácilmente el manejo del tema en cuestión y su operacionalización.

1.7. El fundamentalismo

El fundamentalismo es un concepto que goza de gran desconocimiento por parte de muchos científicos sociales y políticos de la actualidad. La mala información y los sesgos ocasionan una visión tergiversada, generando a su vez enfrentamientos algunas veces injustificados, debido a la inadecuada información que se tenga sobre algún concepto.

Leonardo Boff incluye un concepto claro y sencillo sobre lo que se debe realmente entender por fundamentalismo:

“... Es asumir la letra de las doctrinas y las normas sin atender a su espíritu y a su inserción en el proceso siempre cambiante de la historia (...) El fundamentalismo representa la actitud de quien confiere un carácter absoluto a su personal punto de vista...” (Boff, 2002: 25).

Con lo anterior es posible deducir, que en cualquier credo religioso puede existir el fundamentalismo. Además, se infiere que este conlleva a un apego al texto considerado una verdad absoluta y, por lo tanto, no varía, a pesar del avance del tiempo y de la historia; también se manifiesta un arraigo al tradicionalismo que dicha norma inspira o explica y, por ende, los seguidores tienden a buscar la manera de que sus enseñanzas se mantengan inalteradas, a pesar de los cambios que se presenten en el entorno.

Boff continúa explicando las generalidades e implicaciones del fundamentalismo, sobre todo al escribir:

“... Quien se siente portador de una verdad absoluta no puede tolerar ninguna otra verdad, y su destino es la intolerancia. Y la intolerancia genera el desprecio del otro; el desprecio engendra la agresividad; y la agresividad ocasiona la guerra contra el error, que debe ser combatido y exterminado. Y así es como estallan conflictos en los que se producen incontables víctimas...” (*ídem*).

Desde este punto de vista, se puede discernir, que en una gran cantidad de conflictos, no sólo antiguos sino también contemporáneos, la anterior frase es validada por ambas partes involucradas, ya que cada una de ellas considera tener la verdad absoluta sobre el objeto causal del conflicto y, por ende, la relación conflictiva está bien fundamentada desde el punto de vista de cada parte.

El fundamentalismo, como encasillamiento específico de una sola religión, es negado por Boff, de la siguiente manera:

“... El fundamentalismo, como actitud y como tendencia, se da en sectores de todas las religiones y caminos espirituales. Hoy en día, el fundamentalismo judío se centra en la construcción del Estado de Israel según las dimensiones que le atribuye la Biblia hebrea. El fundamentalismo islámico pretende hacer del Corán la única forma de vida moral, de política y de organización del Estado entre los islámicos y en todos aquellos lugares donde éstos ocupan poder. Todos cuantos se oponen a esta visión del mundo significan un obstáculo para la instauración de la “ciudad de Dios”, y, consiguientemente, son infieles que merecen ser perseguidos y, en último término, eliminados...” (Boff, 2002: 26).

Bien lo explica Boff, al indicar que el fundamentalismo puede estar presente en todas las religiones y que, por consiguiente, puede, según el rango de la persona o personas que posean estas convicciones, traspasar a las esferas políticas, sociales y económicas de una determinada sociedad, por lo tanto, es incoherente aplicar el término en cuestión a algún credo en particular, porque es una característica que depende de la interpretación de los fieles y no distingue entre cultura, dogmas, lenguas o etnias.

El fundamentalismo es un término que se aplica a todo credo religioso y no únicamente al Islam. La visión errada de unir dicho concepto al mundo musulmán y de creer que todo fundamentalista islámico es terrorista, es una concepción que creció, efervescentemente, luego de la destrucción de las torres gemelas de New York, el 11 de septiembre de 2001.

De hecho, el término fundamentalista surgió no en Oriente Medio, sino en un país con evidente tradición cristiana, los Estados Unidos, ya que como lo explica Leonardo Boff:

“... La cuna del fundamentalismo se encuentra en el protestantismo norteamericano, surgido a mediados del siglo XIX. El término fue acuñado en 1915 cuando una serie de profesores de teología de la Universidad de Princeton

publicaron una pequeña colección de doce libros (...) donde proponían un cristianismo extremadamente riguroso, ortodoxo, dogmático, como orientación frente a la avalancha de modernización de que había sido víctima la sociedad norteamericana...” (Boff, 2002: 13).

El carácter de fundamentalista yace en la concepción individual que se posea de la religión. El término implica seguir los textos sagrados al pie de la letra y no dejarse llevar por formas de pensamiento o estilos de vida considerados herejes, asimismo, defender las creencias frente a los infieles que por una u otra razón se han apartado de la “palabra de Dios”.

Con base en esta premisa, se puede afirmar que en todo país pueden existir personas con ideas fundamentalistas, ya que por ejemplo, como lo explica Silvia Miranda:

“... El sesgo conservador y de derecha que posee el actual gobierno estadounidense está representado por las diversas posiciones que la administración Bush ha adquirido a la hora de manejar la política interna del país. (...) Por su parte, su política exterior también se ha visto acompañada por un discurso fundamentalista y mesiánico que habla acerca de la lucha entre el bien y el mal, donde el bien se encuentra personificado por Estados Unidos y sus propósitos, mientras que el mal son todos aquellos que estén en contra de los valores estadounidenses de libertad y democracia al estilo occidental...” (Miranda, 2005: 59).

Es decir, todo seguidor de alguna religión, que crea en una visión de mundo con fiel apego a sus creencias, es fundamentalista. Desde este punto de vista, se puede apuntar que un gobierno como el de los Estados Unidos es, en cierta forma, fundamentalista.

Con los anteriores argumentos como referencia, se evidencia la mala concepción que se posee en muchos países sobre el término en cuestión y se hace palpable, según el objeto de estudio del presente proyecto, la necesidad de plantear la concepción del

fundamentalismo musulmán como un movimiento en pro del retorno a las raíces islámicas.

1.8. Concepción del fundamentalismo musulmán

El fundamentalismo musulmán, también llamado islámico, persigue un apego al Corán y a la tradición del Profeta Muhammad, y como ya se explicó, dichas escrituras no buscan por sí solas fomentar la violencia, ni obligan al creyente a una vida basada en una “guerra santa perpetua”, pensar que eso significa ser musulmán es una terrible equivocación; antes de juzgar es necesario conocer la realidad del asunto y, por ende, cualquier persona que indique que un musulmán es siempre un terrorista, tiene una concepción mal fundamentada.

Es decir, el fundamentalismo islámico puede ser una forma de fanatismo o de visiones acérrimas de una realidad, pero no es el único, hay muchos y variados tipos, como por ejemplo, la cita de Silvia Miranda descrita sobre el carácter fundamentalista del gobierno estadounidense.

La situación de desinformación es tan grave en los países de Occidente, que como lo explica Farid Kahhat:

“... De un tiempo a esta parte la legión de “expertos” en “fundamentalismo islámico” parece haberse multiplicado hasta alcanzar las proporciones de una plaga bíblica. Individuos que por lo regular no podrían distinguir entre un árabe, un musulmán y un chimpancé, y cuya perspectiva sobre el Corán deriva del ángulo desde el cual observan la cubierta en el estante de una librería, pontifican con iniciativa digna de mejor causa sobre la gravedad de la amenaza que representa ese flagelo de la humanidad...” (Kahhat, 2002: 36).

Muchos políticos se han dejado influenciar por concepciones intolerantes que tienden a sesgar la realidad y permiten que se encasille a una religión, en perjuicio de los creyentes. La

campaña de países occidentales por desprestigiar a varios gobiernos islámicos se deja llevar en buena medida por intereses económicos, más que porque sean, en sí mismos, una amenaza a la estabilidad mundial.

Roberto Marín analiza las causas de la lucha fundamentalista islámica:

“... La lucha fundamentalista contra Occidente, en especial contra los Estados Unidos se debió al apoyo de las potencias Occidentales a los gobiernos más retrógrados y pro-Occidentales tales como Nuri Sa`id en Iraq, la dinastía Pahlavi en Irán y el de Numieri en Sudán. También los fundamentalistas han reaccionado contra Occidente debido al apoyo de las potencias, en especial los Estados Unidos, a Israel, un Estado hostil al mundo islámico...” (Marín, 2005: 44).

Es cierto que muchos grupos fundamentalistas islámicos han degenerado en terroristas, pero estos son una minoría abrumadora dentro del Islam. Al igual que en los países occidentales varias personas ingresan a grupos de estudios bíblicos u otros, en el Islam, algunos fieles consideran que para poder llevar una vida en comunión con Dios, es necesario realizar un estudio continuo de los textos sagrados. La única diferencia es que en los países seculares, dichas agrupaciones religiosas son formadas por las iglesias sin intromisión estatal, pero en estados islámicos como el iraní, la educación está en manos de los líderes eclesiásticos, en las llamadas madrazas y por eso, es más común la formación de estos grupos.

Bien explica Boff sobre el fundamentalismo islámico:

“... quienes toman el Corán como la revelación hecha libro y tratan de aplicarla en todos los aspectos de la vida –en lo sagrado y en lo profano, en la sociedad y en la organización del Estado– tienden a ser fundamentalistas. Crean un estado teocrático y acaban imponiendo a todos, incluso a

los no musulmanes, las verdades islámicas y los preceptos rígidos de su moral (...) La permanente tensión entre musulmanes y cristianos es tributaria de una larga historia de mutuas violencias...” (Boff, 2002: 29-30).

Siguiendo lo anterior, el fundamentalismo islámico busca establecer la vida religiosa en todas las esferas sociales, sin embargo, si se han dado hostilidades entre cristianos y musulmanes, estas llevan intrínsecas una cuestión histórica; no son los musulmanes los violentos por naturaleza, sino que desde las cruzadas, pasando por la Santa Inquisición, el colonialismo y más recientemente las intervenciones militares, demuestran que Occidente no es sólo la víctima; fieles de ambos credos han cometido mutuamente actitudes belicosas e intolerantes; los dos en cierta medida son a la vez víctimas y victimarios.

La visión histórica en contra del Islam es evidenciada por Edward Said:

“... Como Occidente siempre ha tenido dificultades para contener políticamente al islam –y es cierto que, a partir de la Segunda Guerra Mundial, el nacionalismo árabe ha sido un movimiento que ha declarado abiertamente sus hostilidades al imperialismo occidental–, su deseo de hacer, en represalia afirmaciones en contra del islam que le satisfagan intelectualmente se acrecientan. Una persona que es una autoridad en el campo ha dicho del islam (sin referirse a qué islam o a qué aspecto del islam se refiere) que es “un prototipo de sociedad tradicional cerrada” (...), adjetivo destinado a reprochar al islam que no es “liberal”, y que no es capaz de separar (como “nosotros” hacemos) la política de la cultura...” (Said, 2002: 394).

El fanatismo musulmán siempre ha sido objeto de preocupación para Occidente y su creencia de mundo civilizado; esto se demuestra, por ejemplo, no sólo en manifestaciones de supuestos expertos en el tema, sino por los medios de comunicación que

acrecientan el sesgo occidental no únicamente por cuestiones del Islam, sino por todo aquello que considere ajeno a sus valores y realidades.

Es posible afirmar, que es tan grande la tergiversación del Islam que posee Occidente, que inclusive en el mismo *Diccionario de la Lengua Española*, se define fundamentalismo como:

“... Movimiento religioso y político de masas que pretende restaurar la pureza islámica mediante la aplicación de la ley coránica a la vida social...” (Real Academia Española, 2001: 744).

Es decir, esta visión no es aislada, se constituye en todo un paradigma occidental que produce equivocaciones importantes. Ya se evidenció que el fundamentalismo no se aplica únicamente al Islam, no obstante, parece ser que dicho error es generalizado y se ha comprobado.

Si bien, las relaciones históricas entre el Islam y Occidente han sido históricamente tensas y hasta paupérrimas en muchos períodos de la historia, en la actualidad se han incrementado, sobre todo luego del ataque a las torres gemelas en el año 2001, ya que como lo apunta Tatiana Burgos, parafraseando a Víctor Madrigal:

“... el 11 de Setiembre fue el punto culminante donde las relaciones de Occidente y el Islam se vieron afectadas en su máxima expresión (...) de ahí nacieron consecuencias mucho más fuertes de las que se presentaron años atrás (...) por ende, se dio un efecto dominó de miedo hacia los musulmanes...” (Burgos, 2007: 47).

A partir de este acontecimiento histórico, las relaciones entre el Islam y Occidente han decaído de manera estrepitosa. Los estados laicos ven, muchas veces, a los gobiernos islámicos como retrógrados, no obstante, en los estados seculares de origen cristiano, hay todavía mucha presencia religiosa y esta influye,

de una u otra manera, en la forma en que dicho país maneja su política exterior y su legislación interna.

Si bien lo anterior constituye sólo una breve explicación del tema, todas las concepciones expuestas sobre el fundamentalismo islámico, así como la visión occidental de este, serán desarrolladas con mayor detalle en los capítulos posteriores.

II CAPÍTULO

La visión occidental, la política exterior iraní y la polémica en torno a su programa nuclear

2.1. Visión occidental en general

La visión que en general tiene Occidente de su posición con respecto al resto del mundo transforma, ampliamente, la manera de pensar de muchos de sus habitantes. La región en cuestión posee un ámbito más o menos delimitado, debido a que muchos políticos consideran que el mundo occidental corresponde a los países desarrollados de América del Norte y Europa, dejando por fuera a países del hemisferio como, por ejemplo, África Noroccidental y Latinoamérica, en todo su conjunto.

Esto es visto así por autores como Samuel Huntington:

“... el mundo se irá configurando en amplia medida por las interacciones entre las siete u ocho principales civilizaciones. Entre estas se cuentan la occidental, la confuciana, la japonesa, la islámica, la hindú, la eslavo-ortodoxa, la latinoamericana y, posiblemente, la africana...” (Huntington, 2002: 23).

A partir de estas concepciones que suelen ser legitimadas por muchos políticos y académicos contemporáneos, es que se ha ido creando todo un sistema de valores, que dicho sea de paso, no inicia con Huntington sino que viene desde siglos atrás y que tiende a erigir a Occidente como baluarte y cabeza del mundo en temas relativos a igualdad, libertad, democracia y derechos

humanos. Se tomará en el presente estudio, el caso del mayor exponente de esas ideas en Occidente, como lo son los Estados Unidos, que desde hace mucho, las figuras gubernamentales han concientizado a la nación de la misión de que su país tiene que llevar la paz y la justicia a todo el mundo.

Esto lo denota Silvia Miranda, parafraseando el discurso de Albert Beveridge, senador estadounidense en el año 1900:

“... Dios preparó al pueblo norteamericano para ser maestros y organizadores del mundo, para instituir el orden donde reina el caos. Dios ha designado al pueblo norteamericano como nación elegida para iniciar la regeneración del mundo...” (Miranda, 2005: 65).

Es notable, la influencia de esta serie de discursos en el desenvolvimiento posterior de las relaciones entre países occidentales como Estados Unidos, con otra serie de estados con concepciones distintas y, por lo tanto, muchas veces consideradas antagónicas.

Fuat Alican explica:

“... Los Estados Unidos necesitó [sic] un enemigo después de la caída de la Unión Soviética para justificar la continuación de la industria armamentista. Como ya no había otra superpotencia para espantar a su pueblo, el Islam era un blanco perfecto. (...) Parece demasiado sospechoso que surjan de repente Sadam Husein y Osama Bin Laden como los nuevos villanos del mundo, ambos musulmanes, cuando cae la Unión Soviética. Ambos fueron entrenados y suministrados por los Estados Unidos en los años anteriores. De repente hubo una guerra, contra Irak en 1991, luego otra guerra, mucho menos justificada que la primera, en el 2003. Entre estas dos guerras hubo otra contra Afganistán en el 2001...” (Alican, 2005: 173).

Se evidencia que el nuevo enemigo público de los Estados Unidos es el islamismo armado, el cual es descrito por los medios

de comunicación, como la amenaza más violenta e insaciable que jamás haya enfrentado Occidente. Se genera una serie de temores entre los norteamericanos y se busca elegir a un líder político que sea capaz de repeler dichos peligros. Es decir, luego de la Guerra Fría surgieron más polos de poder, pero Estados Unidos fortaleció en su interior, la idea de que el mundo era unipolar⁷, con él a la cabeza.

El gobierno y la sociedad estadounidenses consideran a su país como el portavoz universal de la verdad y la democracia y, por lo tanto, se autodenominan con la capacidad de decidir cuál actor internacional es bueno y cuál no; generalmente, y no por casualidad, estos últimos son quienes no comparten su visión de mundo.

Silvia Miranda, parafraseando a Jaume Botey, menciona los puntos principales de la Doctrina de la Seguridad Nacional o Doctrina Bush, consolidada en Estados Unidos luego del ataque a las torres gemelas:

“... 1- EUA se autootorga la potestad de definir quién es terrorista y quién no. Será considerado terrorista aquella organización o Estado que (a) atente contra los intereses de EUA en cualquier lugar del mundo o (b) ponga en peligro el suministro de las materias primas esenciales: petróleo, gas, uranio y agua.

2- EUA tiene el armamento más poderoso del mundo y con mayor capacidad “mortífera”. Es el único país que tiene derecho a tenerlo. Cualquier país o grupo de países que pretendan equipararse serán igualmente considerados terroristas...

3- (...) ⁸

4- EUA se considera con el derecho de juzgar a los otros no según los hechos sino según la presuposición de las

⁷ Unipolar significa que sólo existe una gran potencia mundial y no más, que determina el desarrollo de las relaciones en el sistema internacional.

⁸ El punto tres no era relevante para los efectos de esta investigación, por lo tanto, es omitido.

intenciones. Esta actuación se considerará actuación en legítima defensa aunque no haya habido ataque previo. Se trata de la doctrina de la guerra preventiva...” (*ibid.*: 77).

Con valores o ideas como las plasmadas anteriormente, se puede resumir el rumbo de la política exterior actual de los Estados Unidos, frente a otras visiones de mundo y religiones, formas de gobierno o culturas que sean consideradas hostiles para Occidente, por la única razón de ser diferentes a su manera de pensar y de actuar. Si un país o imperio se ve amenazado, este quiere mantenerse y hace lo posible para lograrlo; el poder como tecnología mueve a los actores internacionales, en este caso particular a EE. UU., en una jornada para desprestigiar el Islam, el cual desde la óptica norteamericana podría amenazar su preponderancia y restarle su cuota de poder y de influencia.

Una de las culturas, que más ha sufrido las conjeturas del país norteamericano como batuta del mundo, es la islámica; estados como Israel y Estados Unidos han promovido con éxito, en todo el hemisferio occidental, la tendencia a ver al Islam, a los musulmanes y a los nacionales de repúblicas medio orientales con recelo y perjuicios.

2.1.1. La visión occidental del mundo musulmán

Debido a la difusión de las ideas antes desarrolladas, Occidente tiende a ver con desprecio a toda la cultura del Islam, ya que percibe a estas personas como fatalistas y extremistas, que en cualquier momento pueden desencadenar actos violentos y atentados terroristas. Además, hay una marcada inclinación por generalizar estos calificativos a toda la comunidad musulmana.

Medio Oriente es una región con mayoría de población musulmana. Este lugar representa el principal núcleo de confrontación entre Occidente y el Islam; Roberto Marín lo sitúa geográficamente con el inicio de la expansión de esa religión, luego del siglo XVII:

“... El Islam se extendió rápidamente y logró fundar en el proceso llamado del *Intishar al-Islam* (la expansión islámica), un vasto imperio que se extendió desde las fronteras del Imperio chino en Asia Central, hasta la Península Ibérica, abarcando a su vez la mayor parte de lo que llamamos Medio Oriente...” (Marín, 2007: 22).

El Oriente Próximo (también llamado Medio o Cercano Oriente), como cuna del Judaísmo, el Cristianismo, el Islam y con amplia mayoría de población musulmana, es una de las regiones más conflictivas del planeta, lo que es en gran parte exacerbado por los mismos intereses de las potencias occidentales, que ven con malos ojos a la región. Debido a que la población cristiana es hoy una minoría, la población, como recurso de poder a favor del Islam, asusta a los países occidentales y temen que los musulmanes ejerzan reacciones en su contra; además, el poder como tecnología mueve a los actores internacionales occidentales a evitar que les arrebatan su preponderancia.

Como lo menciona Paul Kennedy:

“... más que en cualquier otra región del mundo en vías de desarrollo, el futuro de Oriente Medio y el norte de África se ve afectado por cuestiones de guerra y conflicto. Es probable que el área contenga en la actualidad más soldados, aviones, misiles y demás tipos de armas que cualquier otra parte del planeta debido a los miles de millones de dólares en armamento suministrado durante las últimas décadas por los fabricantes occidentales, soviéticos y chinos...” (Kennedy, 1998: 316).

Es evidente la participación de Occidente en la historia de las naciones del Medio Oriente; las conquistas y la repartición de sus territorios por parte de estados europeos, la intromisión de Estados Unidos mediante luchas armadas o el apoyo de este a la ocupación israelí en Palestina, constituyen todos una fractura de las relaciones entre ambas regiones. Después del

desmembramiento de la Unión Soviética, se exacerbó la búsqueda de un nuevo enemigo de los valores occidentales y el Islam encajó casi perfectamente; se fomentó entonces el conflicto por cuestiones religiosas y étnicas y no tanto por diferencias ideológicas.

Samuel Huntington menciona que la nueva línea de división internacional está basada en el choque de las civilizaciones. No obstante, la realidad internacional no es un asunto de ese tipo, ni tampoco ninguna sociedad puede creerse más civilizada que otra; al contrario, en la actualidad lo que se percibe son las diferencias culturales y étnicas.

Edward Said critica lo expuesto por Huntington de la siguiente manera:

“... en fechas recientes Samuel Huntington (...) planteó la idea, que dista mucho de ser convincente, de que la bipolaridad de la guerra fría había sido reemplazada por lo que denominó “choque de civilizaciones”, tesis basada en la premisa de que las civilizaciones (...) eran algo así como comportamientos impermeables cuyos miembros se hallaban en el fondo interesados fundamentalmente en mantener a raya a todos los demás. Tal idea es ridícula, ya que uno de los grandes avances de la teoría cultural es la comprensión (...) de que las culturas son híbridas y heterogéneas y de que (...) las culturas y las civilizaciones están tan interrelacionadas (...) que es difícil realizar una descripción unitaria o simplemente perfilada de su individualidad. ¿Cómo hablar hoy de una “civilización occidental” salvo (...) como de una ficción ideológica que implique una especie de superioridad de un puñado de valores e ideas...?” (Said, 2002: 455-456).

Es decir, las visiones de mundo cerradas y homogeneizadoras son las mismas que contribuyen a establecer sesgos y paradigmas como en el caso del Islam, además, en muchas ocasiones se realizan para autootorgar una superioridad a la región de la persona que, como Huntington, defiende conceptos tan absurdos y

cerrados que solamente exacerban los conflictos ya existentes, con el fin de lograr intereses personales o una mayor cuota de poder en el sistema internacional.

El fin de la Guerra Fría generó toda una transformación geográfica y política del mundo, mediante la cual surgieron nuevos estados y relaciones de poder que crearon una compleja red de interacciones. Estados Unidos, al no tener entonces un enemigo de la magnitud de la antigua Unión Soviética, comenzó a formular una política exterior más agresiva, con el fin de imponer sus intereses frente a los de otros países, que aunque no le fueran afines, tampoco poseían la capacidad de repelerlo.

Con la escasez del petróleo, se desarrolla una serie de conflictos por poseerlo y es aquí donde países del Medio Oriente, ricos en yacimientos petrolíferos, se vuelven el nuevo foco de interés. Los regímenes musulmanes comienzan a ser objeto de análisis y crítica y se producen tensiones entre diferentes actores internacionales. Salen a la luz grupos terroristas y se desarrollan invasiones en países con grandes reservas de crudo. El Islam es visto como la nueva amenaza y se le mira como a una religión fatalista y extremista, cuyos seguidores son peligrosos y que debido a sus creencias pueden en cualquier momento atacar a algún país con intereses antagónicos, o bien, poner en peligro el suministro de materias primas básicas, tales como el petróleo. El crudo, como recurso de poder tangible y altamente necesario en la actualidad, justifica una jornada por acapararlo y utiliza como medio el desprestigio a los países musulmanes para poner a la comunidad internacional en su contra.

Con esto, se desarrollan conflictos armados y algunas zonas se convierten en motivo de discordia bélica, con poblaciones que sufren debido a los acontecimientos militares que suceden casi a diario⁹. Afganistán es un ejemplo, se trata de un país que posee más de 10 millones de minas terrestres incrustadas luego de 23 años de guerra; o Pakistán, donde tienen lugar innumerables

⁹ Un claro ejemplo es Irak, donde los medios de comunicación en la zona aseguran que el saldo de muertes, desde la incursión estadounidense en el año 2003, se aproxima a un millón de personas y cuya población chiita asciende al 60% de la población.

atentados cada año y donde su gobierno responde al conflicto nuclear con la India gastando miles de dólares en defensa, a expensas de la educación, salud y alimentación de la población. Estos son ejemplos para demostrar que los ojos del mundo occidental ya no se encuentran sólo en la tensión socialismo-capitalismo, sino en el Medio Oriente y el Islam (Edwards, 2002: 110-119).

El principal eje de confrontación entre Occidente y el Cercano Oriente es el gran apoyo de países como Estados Unidos y Gran Bretaña a Israel; muchos gobiernos islámicos como Irán, se declaran enemigos acérrimos de la causa sionista y reclaman el territorio hebreo para los palestinos. Como lo explica Foucault, el poder es una guerra silenciosa, por lo que si los musulmanes del mundo se unen por su religión y no necesariamente por motivos bélicos y desobedecen las directrices de Occidente, esto podría restar preponderancia a las instituciones que sirven a los intereses norteamericanos o europeos y poder transformar el *statu quo* a favor del mundo musulmán.

Uno de los mayores sesgos que posee Occidente con respecto al Islam, lo cometen no sólo personas que no conocen del tema, sino también políticos, cientistas sociales y hasta expertos y eruditos en Medio Oriente; se traduce, por ejemplo, un texto de árabe a otro idioma, pero se omite traducir la palabra Allah por Dios¹⁰, no es que signifiquen cosas distintas, pero sí se ocasiona una confusión en las personas, lo cual exacerba el sesgo contra el Islam, se dice, entonces, que aparte de extremistas y terroristas, los musulmanes son adoradores de otro Dios, lo cual, no es así.

Como lo explica Dolors Bramon de la Universidad de Barcelona, en una publicación sobre el desconocimiento del Islam que tiene Occidente:

“... los musulmanes, los judíos y los cristianos se diferencian, precisamente, por su fe en un mismo Dios (...) creo

¹⁰ Es el mismo Dios, por lo tanto, debería cuestionarse a todos los académicos y escritores que cometen el error, tergiversando la opinión de la gente con respecto al Islam y exacerbando el sesgo en contra de los musulmanes.

que es bueno establecer desde el principio la conveniencia del uso de la palabra “Dios” (o *Dieu, God, etc.*; si este texto estuviera escrito en francés, en inglés o en otras lenguas) y en el islam no hablar de Alá, que no es más que la adaptación al castellano del término *Al-lah* que tiene el árabe para explicar la idea de este Ser Supremo, Único, Eterno y Creador...” (Bramon, 2003: 123).

El paradigma occidental en contra del Islam es utilizado por muchos políticos y medios de comunicación, para exacerbar los temores de la población contra el mundo musulmán; así se ha llegado al punto de satanizar a dicha religión, lo que aumenta la intolerancia, los sesgos y el desconocimiento hacia las personas cuya nacionalidad sea de un país islámico; además, dicho temor se incrementa si se trata, por ejemplo, de árabes, iraníes, iraquíes, palestinos, afganos o sirios.

No se niega que existan redes terroristas islámicas, no obstante, esto no conlleva, como se ha mencionado, a que todo musulmán lo sea. Los grupos fatalistas en cuestión son conocidos con el nombre de islamistas y su propósito es el de imponer sus creencias fundamentalistas a todo aquel que se les oponga. Muchos musulmanes no ven con buenos ojos la intromisión de potencias occidentales en sus tierras y buscan repelerlas de alguna manera, como por ejemplo, con la creación de redes terroristas.

Como lo explica Paul Balta:

“... En Occidente reina una gran confusión semántica entre islam e islamismo, ámbitos que a menudo se confunden. La confusión es alimentada por los medios de comunicación, que utilizan indiferentemente los términos (...) el islam es, por encima de todo, una fe y una práctica. Pero es también una civilización que, al igual que el judaísmo y el cristianismo, ha sufrido distintas evoluciones. (...) “islamismo” (...) Equivalente al islam radical, designa una ideología que utiliza la religión con fines políticos y acompaña un fenómeno social en auge. Los *islamiyyun*,

“islamistas”, han forjado, además, este neologismo para afirmar su especificidad militante en relación a la mayoría de los musulmanes, los “musulmanes”, de los cuales pretenden ser la vanguardia...” (Balta, 1996: 152).

Siguiendo la cita anterior, Occidente parece hacerle caso a las ideas de varios grupos terroristas islámicos que representan los intereses de los pueblos musulmanes. No obstante, un fundamentalista no es siempre un terrorista.

El fundamentalista¹¹ islámico es, entonces, aquel que trata de seguir las enseñanzas de Muhammad con su interpretación personal, al igual que en países como Costa Rica, existen personas que buscan llevar una vida según su lectura propia de la Biblia. En Estados Unidos, existen pueblos denominados “amish”, cuyos habitantes viven con costumbres muy conservadoras, propias de la colonia, y no por eso son considerados terroristas y hay muchos ejemplos más que hacen referencia a esto, por ejemplo, el carácter mesiánico del presidente Bush antes explicado mediante las citas de Silvia Miranda. En realidad parece existir una campaña internacional de varios sectores occidentales por desprestigiar el Islam y a sus seguidores, lo que trae implícito intereses económicos y políticos.

Las figuras políticas tienen mucho que ver en algunas ocasiones, ya que como lo cita Gilbert Achcar:

“... Uno de los miembros influyentes de los grupos que contribuyen a definir la política exterior norteamericana, Amos Perlmutter, no dudaba en escribir en el *Washington Post*: “El Islam, sea integrista o no, ¿es compatible con la democracia representativa de tipo occidental, orientada hacia los derechos del hombre y liberal? La respuesta es claramente no”...” (Achcar, 1998: 323).

¹¹ Se reitera, que un fundamentalista en el término general es entonces una persona que sigue sus creencias de la forma más arraigada posible, pero de acuerdo con su propia interpretación u observancia de dichas creencias.

Se generaliza el hecho de que cualquier musulmán es por naturaleza incapaz de adaptarse a los ideales de estados contemporáneos, sin importar que la persona sea campesina, ingeniera o cientista social. Se infiere, pues, que muchos occidentales no creen que en países como Irán o Pakistán, existan profesionales o universitarios, sino que se les ve a todos como incivilizados y extremistas, nunca afines a la democracia y los derechos humanos.

El Islam está en Europa y en América, aunque muchos no quieran aceptarlo. La penetración musulmana es una realidad y este tema no tiene porqué infligir temor o intolerancia en los habitantes de dichos continentes; hoy, existen centros de estudios islámicos y mezquitas en muchos países occidentales. En Gran Bretaña existen más de 3 millones de musulmanes, en Alemania viven cerca de 4 millones. Sólo en España, existen más de 230 mezquitas legalizadas y en Bélgica, el 2% de la población profesa dicha creencia religiosa (Buceta, 2005: 117-131).

Lo que reafirma que el Islam no se manifiesta únicamente en Medio Oriente, sino que dicha religión es completamente universal y, por lo tanto, no hay que observar a un musulmán como a una figura ajena al contacto con la “civilización occidental”. Al igual que en el catolicismo se utilizan cruces, o en el budismo se mantienen figuras de Buda en las casas y negocios de los fieles, igualmente, el musulmán ora cinco veces al día en dirección a La Meca y no por ello es fanático o extremista.

Ciertamente, la tasa de natalidad en muchos países europeos es muy baja, pero no sucede lo mismo en los países musulmanes, como lo predijo Bumedian, presidente de Argelia en 1974, ante la Asamblea de las Naciones Unidas, parafraseado por Luis Buceta:

“... Un día millones de hombres abandonarán el hemisferio sur para irrumpir en el hemisferio norte. Y no lo harán precisamente como amigos. Porque irrumpirán para conquistarlo. Y lo conquistarán poblándolo con sus hijos. Será el vientre de nuestras madres el que nos dé la victoria...” (Buceta, 2005: 134).

El Islam es la religión que más fieles por año suma en su seno, es decir, ya dejó atrás a otros credos como el Judaísmo, el Cristianismo, el Budismo y el Confucianismo. Se demuestra, entonces, que el mundo es en su mayoría musulmán, aunque muchos gobernantes occidentales se nieguen a aceptarlo.

A las redes terroristas musulmanes, “gratuitamente”, se le dio el nombre de “islamistas” y se explica que ellos cometen atentados y atrocidades, pero es preciso analizar el verdadero significado del término en cuestión, el cual debido a su importancia requiere ser desarrollado en un apartado distinto.

2.1.2. Islam y terrorismo

En el mundo contemporáneo, existen grupos terroristas como nunca antes, quizá sea porque la globalización y sus adelantos en materia de información, logran que los acontecimientos sean conocidos por todo el mundo, de manera casi instantánea. Dichas sectas radicales no se hayan únicamente en el Islam, en Occidente existen varias y muy conocidas, por ejemplo, ETA en España o IRA en Irlanda, son sólo unos de los múltiples ejemplos.

El terrorismo como tal es conceptualizado por Patricia Allendez, Directora de la Biblioteca de la Universidad del CEMA en Argentina, como:

“... podemos tratar de definir al terrorismo diciendo que se trata del uso calculado de la violencia o de la amenaza de la violencia para inculcar miedo; la finalidad de este accionar es intimidar a los gobiernos, a la sociedad en general en búsqueda de sus objetivos...” (Allendez, 2005: 27).

El terrorismo no se aplica únicamente al Islam, ni tampoco es específico de las sectas religiosas, existen redes de este tipo que lo son por cuestiones de ultranacionalismo, por asuntos territoriales, políticos u otros. Ciertamente, en el mundo musulmán existen grupos de esta índole, al igual que los hay en Occidente. Es decir, el sesgo que se aplica al fundamentalismo se repite concatenadamente con el terrorismo.

El Islam no es la excepción, sin embargo, estos grupos son de reciente nacimiento, ya que como lo explica Farid Kahhat, un politólogo peruano:

“... el radicalismo islámico, aunque minoritario, cobra relevancia política sólo después del fracaso de las alternativas de modernización secular (el nacionalismo en el mundo árabe, el comunismo de las repúblicas soviéticas de Asia Central, etc.). De hecho, los movimientos integristas islámicos son esencialmente pacíficos en su origen, y suelen permanecer así mientras se les permita participar legalmente en el proceso político (p. ej., en Jordania y Turquía). Solo se tornan violentos en respuesta a la represión del Estado (como en Argelia o Uzbekistán), o a la intervención de una fuerza militar extranjera (como en el Líbano o Afganistán)...” (Kahhat, 2002: 38).

Retomando la cita anterior, los grupos terroristas islámicos han surgido, entre otras muchas causas, debido al fracaso de las presiones occidentales por establecer gobiernos liberales en países musulmanes, lo que ha ocasionado en muchos casos el aumento abrupto de la brecha social, la venida de problemas sociales, la inseguridad, la represión contra las manifestaciones religiosas y el caos político. Lo que ocasiona el surgimiento de sectas que buscan un cambio radical en la estructura política de sus estados y al no lograr ser tomadas en cuenta de manera pacífica, optan por exacerbar los ánimos belicistas y conseguir así sus objetivos. Aún así, dichos grupos son sólo una minoría de los casi mil millones y medio de seguidores del Islam, en el mundo entero. Pero el sesgo occidental es tan errado que se dice que todo musulmán es fundamentalista, lo que a su vez significa terrorista, suicida e incivilizado.

Bien lo argumenta Fuat Alican:

“... El auge del fanatismo religioso promueve en todo el mundo la paranoia y el odio. Una minoría de extremistas

islámicos conjetura fantasías de una nueva cruzada, con la unión de una guerra santa de todo el mundo musulmán contra la judeocristiandad (...) es el regusto del colonialismo lo que torna a las poblaciones islámicas de la primera ola tan resentidas con el Occidente...” (Alican, 2005: 176-177).

De lo anterior, se desprende que los grupos terroristas islámicos corresponden a una minoría abrumadora, dentro de la amplia población musulmana mundial, además, se puede recalcar que una de las causas del surgimiento de dichas sectas se debe a los resentimientos arrastrados por la mala colonización que potencias europeas y Estados Unidos ocasionaron en la región del Medio Oriente.

Esto es recalcado por Farid Kahhat:

“... desde la perspectiva del radicalismo islámico, regímenes autocráticos, ineptos y corruptos hasta la médula como el de Arabia Saudita o el Irán en tiempos del Shá no se sostendrían en el poder de no mediar el respaldo de Estados Unidos. Y en eso probablemente no se equivocan...” (Kahhat, 2002: 39).

La percepción de muchos musulmanes, de que la opresión de la que son o fueron objeto, es culpa del apoyo norteamericano a regímenes seculares o en contra de los intereses de la población, es la que ha generado el surgimiento de grupos radicales con un explícito recelo hacia países occidentales y, principalmente, contra Estados Unidos. Con dichos resentimientos, las sectas terroristas islámicas se lanzan en una jornada bélica contra los que consideran sus enemigos y para hacerlo tergiversan el significado de los textos coránicos para lograr el apoyo de las masas.

El fundamentalismo islámico, en sí, es una posición teológica. De forma distinta, el terrorismo islámico es una ideología que sin analizar sólo los textos sagrados, busca el desmantelamiento de los que consideran enemigos del Islam. El terrorista

musulmán no se apoya en bases teológicas fundamentalistas, sino que utiliza fragmentos de la religión y los interpreta a su manera, unidos a un ideal belicista.

Existen fundamentalistas islámicos, pero no toda persona lo es. Muchos siguen la observancia estricta de sus creencias musulmanas, pero no cometen actos extremistas, ni se organizan en redes de destrucción. Lo que señala los principales errores en que muchos occidentales caen, al pensar que toda persona que crea fielmente en el Islam es terrorista, cuando esto no es así (Mires, 2005: 55-56).

La generalización de los términos explicados ocasiona el aumento de los prejuicios que se poseen del Islam y exacerba la visión que muchas personas en Occidente tienen, de tachar al musulmán como incivilizado y violento. El islamista utiliza, en cierta forma, el fundamentalismo para llamar a las masas en contra de sus enemigos. El discurso es una forma de poder, por lo tanto, países como Estados Unidos están desprestigiando el Islam, mediante la propagación de ideas sesgadas y erradas sobre este y señalarse como el poseedor de la “verdad absoluta”.

El *Diccionario de la Lengua Española* explica que el islamismo:

“... es un conjunto de dogmas y preceptos morales que constituyen la religión de Mahoma...” (Real Academia Española, 2001: 883).

Entonces, al decir que los grupos terroristas musulmanes son islamistas, se está diciendo que todo seguidor del Islam lo es, nuevamente, el sesgo occidental se hace evidente y aún peor, se extiende de manera considerable.

Es cierto que los grupos extremistas islámicos son en la actualidad muy violentos, pero la idea de atribuir el terrorismo internacional al Islam es uno de los errores que muchas figuras públicas importantes manejan.

Como lo explica Fernando Mires, experto chileno en filosofía política:

“... En Occidente existe la tendencia a caracterizar al islamismo solo a partir de sus manifestaciones sintomáticas. Uno de los grandes errores de los políticos occidentales ha sido confundir al islamismo con el llamado terrorismo internacional, que solo es una de sus expresiones más virulentas (...) el terrorismo es una forma de lucha entre una multiplicidad de formas de lucha (...) El terrorismo internacional es un predicado de un sujeto. Ese sujeto es el islamismo...” (Mires, 2005: 185).

Uno de los términos más utilizados para caracterizar la supuesta conflictividad del Islam, es la palabra *yihad*, que muchos traducen como Guerra Santa. Sin embargo, este concepto tiene diversas formas de ser interpretado. Para una gran cantidad de personas, el musulmán es por naturaleza hostil.

2.1.3. La mala interpretación occidental de la palabra “yihad”

En realidad, *yihad* significa “esfuerzo supremo”, busca inicialmente la lucha interior contra los pensamientos que hagan pecar a la persona, es decir, fomenta la jornada espiritual continua en contra de la tentación. La *yihad* es Guerra Santa, sólo según lo estipulado en el Corán, esto es, excepcionalmente como defensa ante un ataque externo ya suscitado y para sacar a personas incrédulas de las tierras sagradas (Alican, 2005: 60).

Lo anterior refuerza la idea de que las ciudades sagradas del Islam como Jerusalén deben ser de los musulmanes, porque denota el repudio que poseen muchos fieles islámicos de la ocupación israelí en este territorio. La *yihad* ha sido utilizada por grupos islamistas para ganar adeptos en pro de una guerra contra los infieles, en este caso, representada principalmente por Israel o Estados Unidos. La *yihad* es usada por los terroristas islámicos para generar una resistencia bélica contra Occidente.

Eric Lair, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, deduce que:

“... la *yihad* no necesariamente debe ser violenta ni armada. Es más, numerosos religiosos consideran que es ante todo una forma de vida cotidiana no violenta que incita a cada creyente a superarse para servir a Alá. (...) La *yihad* entendida como lucha violenta se ha vuelto el horizonte de acción y el principal elemento retórico de muchas organizaciones políticas islámicas. Cuando la religión del islam entra en interferencia con lo político y la idea de poder, se habla del islamismo...” (Lair, 2002: 41).

La *yihad* es usada por las sectas terroristas islámicas para lograr sus objetivos y atraer a más personas a su causa. Sobre todo, muchos jóvenes musulmanes son atraídos a estas redes con ideales revolucionarios y resentimiento contra los que ocasionaron la opresión de su pueblo, en el pasado colonial, o apoyaron a monarquías y gobiernos seculares.

El auge de los grupos terroristas islámicos se debe a que el Islam es, a la vez, un sistema político, una religión y una forma de vida, por ello el secularismo ha sido muy reprochado por los ancianos y transmitido a los jóvenes en las madrazas, razón por la cual se han extendido las hostilidades en contra de Occidente.

Sin embargo, no hay que olvidar que en la Edad Media, el Cristianismo también se agrupó en torno al papado y la secularización no se daba. De hecho, el pensamiento político occidental de la época era siempre realizado desde una visión religiosa (Jaguaribe, 2002: 123-125).

Además, todavía en los países europeos y americanos existe una gran presencia religiosa en las estructuras políticas y esto se evidencia, por ejemplo, en las concepciones esbozadas anteriormente, con respecto a la doctrina del presidente estadounidense George Bush, o en la gran participación que posee la Iglesia Católica en la firma de muchos decretos del gobierno de Costa Rica, cuya Constitución Política reconoce al catolicismo como religión oficial del país.

Algunas madrazas han servido de base para la creación de redes terroristas islámicas, aunque no se da en todas ellas, lo cual

depende, al igual que en las escuelas y colegios occidentales, de la perspectiva del maestro. Sin embargo, como lo menciona Laura C. de Gurfinkel, ex ministra de Educación venezolana:

“... en el caso del islamismo, el adoctrinamiento de sus seguidores lo logran con las enseñanzas que ofrecen en las escuelas religiosas o *madrasas*, que se han creado desde hace 1200 años. La reciente importancia política y religiosa de estas escuelas en Afganistán, se hizo evidente cuando en 1994, un grupo de maestros y de estudiantes de las *madrasas*, creó el movimiento Talibán, y tomó el poder, en 1996, con el fin de establecer un régimen islámico puro...” (Gurfinkel, 2002: 469).

La cuestión de las madrazas, como centros de enseñanza, ha colaborado con la difusión de las creencias religiosas islámicas, pero también en muchos casos, ha exacerbado la corriente radical islámica. No todas las madrazas buscan fomentar el extremismo, pero algunas sí lo han hecho; por ejemplo, el grupo Al Qaeda, que se vincula con atentados terroristas, surgió en Afganistán, en una escuela religiosa, además, el término Talibán significa “estudiante”.

Varios gobiernos occidentales han emprendido una ola de desprestigio contra el Islam. Estados Unidos, principalmente, después del ataque a las torres gemelas en el año 2001, ha iniciado la llamada “guerra contra el terrorismo”, en la cual, junto con la Doctrina de la Seguridad Nacional, se genera una jornada para dismantelar una serie de redes terroristas como Al Qaeda, lo que ocasiona el deterioro abrupto de las relaciones Islam-Occidente.

Muchos de los ganadores de los conflictos bélicos llevados a cabo en varios sitios del Medio Oriente como Irak y Afganistán, son los empresarios de la industria armamentística, los cuales han ganado sumas millonarias de dinero con la venta de armas.

Bien lo explica Álex Fernández, analista internacional de la Universidad de Ámsterdam:

“... La llamada “guerra contra el terrorismo internacional” implementada por la administración de George W. Bush ha transformado a Afganistán e Irak en laboratorios de la guerra moderna de ocupación, poniendo en relieve el fenómeno de la *privatización de la guerra*. Esta ha sido puesta en evidencia por la participación de empresarios privados en la gestión bélica directa o en las llamadas tareas de reconstrucción en las zonas de conflicto. Ejemplo reciente de esto último es la situación de la empresa de seguridad norteamericana Blackwater en Irak...” (Fernández, 2007: 15).

Las industrias armamentísticas han sido las grandes ganadoras de las guerras desarrolladas a lo largo de todo el siglo XX. En el siglo XXI, la “guerra contra el terrorismo” ha demostrado ser un exitoso negocio para los fabricantes de armas.

De la mano con los Estados Unidos, se encuentra su mejor aliado en la zona, Israel, vecino indeseado de muchos musulmanes. La principal tesis defendida por los musulmanes en contra de la causa sionista se observa, precisamente, en los innumerables conflictos habidos entre palestinos y hebreos, un dilema de difícil solución, además se cuestiona el apoyo militar brindado por los norteamericanos a dicho país.

Como lo apunta el Doctor Román García, Director del Instituto para la Paz y la Cooperación, parafraseando a un jefe de un museo artístico iraní:

“... La idea de que Israel ha pasado de víctima del holocausto nazi a verdugo de los palestinos (...), es una idea defendible. Y matizaciones como las del comisario de la Exposición¹²: “(...) No estamos diciendo que el holocausto no existió sino que con la excusa del holocausto Israel

¹² Por comisario de la Exposición, Román García se refiere al director de una exposición realizada en el Museo Palestino de Arte Contemporáneo, ubicado en Teherán (Irán), en el que se exhiben obras en contra del Estado de Israel, esta exhibición se creó luego de la aparición de caricaturas de Muhammad en un diario danés en el 2005.

se dedica a reprimir a otros pueblos” pueden no sólo ser ciertas, sino llevarnos a la reflexión sobre las consecuencias del apoyo incondicional de los EE.UU. al Estado de Israel...” (García, 2006: 3-4).

Con estos aportes sobre el terrorismo, es que se logra concatenar la visión occidental del Islam. La generalización de que todo musulmán es miembro de una red islamista es uno de los errores en que caen muchos gobernantes de países del hemisferio oeste.

2.1.4. Los estados islámicos y su mala reputación en Occidente

La visión de actores internacionales como el gobierno estadounidense, sea concienzuda o no, tiende a ser sesgada, por lo que se imposibilita un diálogo realmente objetivo entre su país y por ejemplo estados islámicos como el de Irán. El terrorismo internacional, por lo tanto, no debe ser atribuido sólo a grupos islámicos radicales, ya que existen redes de este tipo, que han nacido y se desarrollan en Occidente sin relación alguna con el mundo musulmán y sus concepciones; aún peor es pensar y dar a conocer que un fundamentalista es siempre un terrorista.

La visión de muchos intelectuales occidentales hacia el Islam es sesgada, como lo menciona Edward Said:

“... La red del racismo, de estereotipos culturales, de imperialismo político y de ideología deshumanizada que se cierne sobre el árabe o el musulmán es realmente sólida, y todo palestino ha llegado a sentir como un castigo que le ha reservado el destino; pero todavía le resulta más duro constatar que en Estados Unidos ninguna persona académicamente comprometida con Oriente Próximo –es decir, ningún orientalista– se ha identificado jamás, desde un punto de vista cultural y político, sinceramente con los árabes (...) y todas, también con demasiada frecuencia, han tenido el defecto de estar asociadas a intereses políticos y económicos desacreditados...” (Said, 2002: 53).

Los prejuicios en contra del Islam son además agravados por los medios de comunicación, las empresas transnacionales y los políticos, generando un temor en la población norteamericana y un sesgo social en contra de una población tan exageradamente extendida como la musulmana; además, esta observancia estereotipada no es notoria únicamente en Estados Unidos, sino que es perceptible en diversos grados de intensidad en muchos países occidentales.

Los sesgos en contra del mundo musulmán han sido exacerbados en Occidente por varias razones, aporte que hace Edward Said:

“... Tres factores han contribuido a que cualquier percepción –incluso la más simple– de los árabes y el Islam se convierta en un asunto muy politizado y casi desagradable: *a*) la historia de prejuicios populares antiárabes y antiislámicos en Occidente que se refleja de una manera inmediata (...); *b*) la lucha entre los árabes y el sionismo israelí y sus efectos en los judíos estadounidenses, en la cultura liberal y en la mayoría de la población; *c*) la ausencia casi total de una predisposición cultural que posibilite una identificación con los árabes y el islam y una discusión desapasionada sobre ellos...” (Said, 2002: 52).

Estos factores han contribuido a la creación de una “posición general”, que posee la población estadounidense a la hora de hablar del Islam. Debido al discurso de muchos políticos, la población ha terminado por convencerse de que todo musulmán es fundamentalista y que esto significa, a su vez, terrorista. Ciertamente, esta es una visión sesgada, aunque muchos norteamericanos y occidentales en general no tienen la culpa de pensar así, sino que sus opiniones son producto de la larga jornada que han emprendido muchos políticos a través de la historia y principalmente, en la época posterior al final de la Guerra Fría, de desprestigiar al Islam y satanizar su significado.

Uno de los objetivos principales de este trabajo es el de dar a conocer el caso de Irán como un país ampliamente cuestionado,

con razón o sin ella, por parte de muchos países occidentales. Abundan las sanciones económicas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas contra el programa nuclear que la antigua Persia desarrolla, actualmente. Se hace necesario estudiar la política exterior iraní y sus manifestaciones en los últimos años.

2.2. La política exterior iraní y su concepción religiosa del Estado

Como se mencionó, el término política exterior hace referencia a las relaciones e interacciones gubernamentales que realiza un Estado con otro actor internacional. Es decir, la forma en que son tomadas las decisiones por parte de los gobernantes de turno de un país repercuten en su desenvolvimiento de las relaciones internacionales.

Bien se sabe que uno de los principales objetivos del proyecto, es analizar el caso iraní a partir del año 2004, dando relevancia al carácter teocrático que posee su régimen de gobierno.

La antigua Persia sufrió, como se explicó en el primer capítulo, el triunfo de una revolución islámico-clerical de orientación chiita imaní o duodecimana en 1979. Esta fue llevada a cabo bajo el liderazgo de los Ayatolá o líderes religiosos del pueblo iraní. En este caso, la resistencia en contra del poder se convirtió en el nuevo detentador. A partir de esta revolución, se construyó un gobierno populista basado en el apego de las creencias difundidas por los *‘ulama’*, y se gestó una estructura político-religiosa con amplios resentimientos a Occidente, particularmente a los Estados Unidos, por el apoyo brindado a Israel y a la opresión de la dinastía Pahlavi. Además, se demuestra que, como lo explica Foucault, el poder es inmanente, porque se genera por los efectos de las desigualdades y desequilibrios que su mismo ejercicio ocasiona y por eso, es que siempre se encuentra presente y donde está se utiliza. Los *‘ulama’* utilizaron la religión como recurso de poder para mover a las masas en contra del Shá y lo lograron.

Uno de los principales factores que contribuyeron al gane del establecimiento de la República Islámica, fue el apoyo de la

población, cuyos ánimos revolucionarios fueron exacerbados por los 'ulama', mediante sus llamados por defender a la religión chiita, también fue importante el papel de los estudiantes de las madrazas y de grupos socialistas y demás (Marín, 1989: 99).

A partir de ahí, Irán es conocido como un bastión o una fortaleza chiita, con un discurso abierto en contra de los Estados Unidos, al cual consideran uno de los causantes de su represión en tiempos del Shá. No obstante, si bien existen choques antagónicos entre ambos países, Irán, por su parte, nunca ha declarado una guerra abierta contra el gobierno norteamericano, ni le ha realizado un ataque belicista. De hecho, el único conflicto armado en que ha participado desde la Revolución de 1979 ha sido contra Irak, durante los años 80.

Al contrario, Estados Unidos sí ha participado en una serie de ofensivas militares en zonas cercanas a Irán, por ejemplo, en Afganistán e Irak. El régimen iraní está conformado por un gobierno teocrático, en el que el líder supremo es la cabeza espiritual del pueblo, actualmente, esta figura recae en el Ayatolá Alí Jamenei.

Los 'ulama' iraníes siempre han asegurado que su gobierno islámico no es totalitario sino populista. En vida, el Ayatolá Jomeini, en época posterior a la Revolución de 1979, describió su régimen político en los siguientes términos:

“... Un Gobierno Islámico no puede ser Totalitario o despótico, sino Constitucional y Democrático. En esta Democracia, sin embargo, las leyes no son hechas por la voluntad de la gente, sino constituidas por el Corán y la Sunna (Tradición) del Profeta. La Constitución, el Código Civil y el Código Penal, deben estar inspirados solamente en las leyes islámicas contenidas en el Corán y transmitidas por el Profeta. El Gobierno Islámico es el gobierno del derecho Divino, y sus leyes no pueden ser cambiadas...” (Marín, 2005: 85).

Desde la perspectiva de los 'ulama' y los Ayatolá iraníes, la República Islámica no es despótica, debido a que se siguen las

leyes consideradas divinas, las cuales, si bien es cierto son inalterables y rígidas, son producto de la voluntad de Dios para que el ser humano lleve una vida recta, de acuerdo con los principios religiosos y, por ende, lograr la vida eterna en el Paraíso.

Además, uno de los principales intereses de Jomeini, era el de extender la Revolución Islámica a todo el mundo musulmán, con el fin de quitar los gobiernos seculares en la región, a los cuales los Ayatolá ven como totalitarios e impopulares, que sólo atienden a sus propios intereses y ponen en peligro la integridad religiosa de la población a la cual gobiernan.

El sistema gubernamental de Irán se denomina Vilayat-i Faqih, en este se encuentran 5 instituciones gubernamentales, que fueron creadas por Jomeini:

1. La oficina del Marjá'i Taliq, cuyo encargado está por encima de la ley. En la actualidad esta figura es representada por el Ayatolá Jamenei. Sus atribuciones abarcan las relaciones exteriores del país y el control del ejército.
2. El Comité de Expertos: formado por los demás Ayatolá.
3. El Comité de Protección del Sistema Islámico de Gobierno: formado por religiosos y seglares que controlan la función del gobierno.
4. El Sistema Judicial como poder independiente, su jefe es seleccionado por Jamenei.
5. El Presidente de la República y su gabinete: poder ejecutivo, electo cada cuatro años por voto popular (Marín, 2005: 91-92).

Jomeini, debido a su ideal de que el gobierno islámico es democrático, creó y fortaleció una serie de instituciones gubernamentales que se encargaran de controlarse mutuamente; así se destaca la figura de un presidente electo, rasgo democrático de los países occidentales.

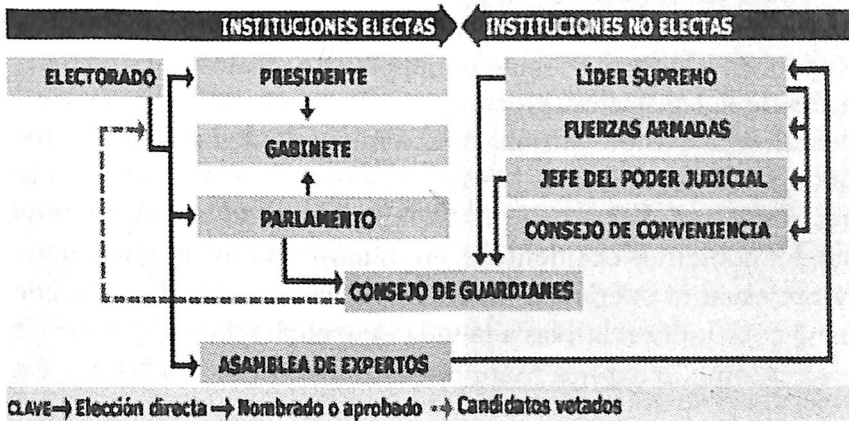
Además de estos órganos, existe el Parlamento de los Majlis, el cual fue creado por la dinastía Pahlavi a mediados del siglo XX, con el fin de lograr apoyo popular. La institución de los

Majlis aún se conserva y sus miembros son tanto personas seglares como religiosos electos por sufragio popular, cada cuatro años, y posee 270 miembros. Esta característica, propia de los países democráticos, forma parte del actual régimen de gobierno de la República Islámica de Irán. Las leyes que creen los Majlis no deben ir nunca en contra de la ley islámica y por eso, deben ser supervisadas por los Ayatolá. En Irán no existen partidos políticos consolidados, sino dos facciones islámicas, a saber: la Ruhaniyoun (conservadores) y la Ruhaniyat (grupo un poco más reformista). El actual presidente, Mahmud Ahmadineyad, pertenece al Ruhaniyoun (Microsoft, 2000: se omite el número de página).

El aparato gubernamental iraní, si bien posee rasgos de un sistema democrático, como por ejemplo, la figura del presidente o de un parlamento, su máximo gobernante es ante todo una figura religiosa, con amplia trascendencia en el país y con grandes conocimientos de las creencias chiitas, además de que vela por el apego fiel a las escrituras sagradas.

El sistema político iraní se puede comprender mejor con el siguiente gráfico tomado de BBC Mundo.

GRÁFICO 1. El sistema político iraní.



Fuente: BBC Mundo; "El sistema político iraní", Londres, Inglaterra, 6 de junio de 2005.

En este punto, es interesante observar cómo la figura del Líder Supremo, caracterizado por su sabiduría en el ámbito religioso, se asemeja más a la figura del filósofo-rey platónico de los mandatarios de países occidentales, cuyo detentador es electo por voto popular, aunque no implica que sea el más sabio o el más apto para gobernar.

El gobierno islámico es visto por los gobernantes iraníes como bueno y acorde con los principios divinos. Paul Balta parafrasea la concepción expresada por Muhammad Baquir as-Sadr, uno de los dirigentes de la Revolución de 1979, con respecto a la institución de una República Islámica en Irán el 1º de abril de 1979:

“... El Islam rechaza igualmente la monarquía y el poder personal bajo todas sus formas. Rechaza el poder de una aristocracia. Fomenta una forma de gobierno que incluye todos los aspectos positivos de la democracia (...) En el Islam, las partes inmutables de la Constitución representan la Ley de Dios, así como Su Justicia, lo que es una garantía de la objetividad de la Constitución y de ausencia de parcialidad de espíritu...” (Balta, 1996: 167).

Se demuestran la importancia y el convencimiento que poseen los líderes iraníes sobre la bondad de la institución de la República Islámica, además, es importante recalcar las singularidades de su legislación, en comparación con la de los países occidentales. Es posible afirmar también que desde la óptica de los ‘ulama’, las leyes iraníes buscan preservar el orden social y, a la vez, lograr que la población siga la voluntad divina. A diferencia, los gobiernos occidentales en su mayoría buscan únicamente preservar la operancia ordenada de la sociedad, dejando por fuera cuestiones relativas a la vida espiritual.

Como lo explica Marc Ferro:

“... De entre los diferentes países musulmanes que podían amenazar la expansión europea, Irán era sin duda el más

protegido (...) como había abrazado el chiismo desde la llegada de los sefévidas en 1501, Irán se iba aislando cada vez más de las regiones sunnitas del Islam. Esta conversión implicaba la necesidad de una enseñanza religiosa renovada que hizo que la teología estuviera más presente en Irán que en otros países musulmanes (...) Habiendo conquistado el derecho de interpretación (*Ijtihad*), el clero diferenció claramente el chiismo del sunnismo y se convirtió en una fuerza social que disponía de autonomía financiera gracias a las tierras que les fueron asignadas...” (Ferro, 2004: 89).

Desde la implantación de los *‘ulama’* y el reconocimiento de sus atribuciones por parte de la dinastía Safaví, el clero consolidó su posición privilegiada en lo interno de Irán, no sólo con respecto a los gobiernos seculares sino en relación con el pueblo, que los consideraba como los portavoces de la verdad suprema y, por ende, a quienes debían obediencia. No es de extrañar que la dinastía Pahlavi en gran parte del siglo XX, al limitar los derechos de los *‘ulama’*, hizo que los religiosos realizaran un llamado al pueblo a través de las mezquitas y madrazas, para oponerse al régimen del Shá y derrocarlo en pro del ideal del retorno a la tradición musulmana de orientación chiita imaní.

Es decir, los intereses y las creencias de la población, en general, eran los mismos que los de los líderes espirituales, sobre todo por el hecho de que el clero se encargaba de la educación y mediante esta, lograba concienciar a la gente de la paupérrima situación que vivían bajo el dominio del Shá y el señalamiento del gobierno como contrario a los principios religiosos del pueblo.

La política exterior del gobierno, a partir de la instauración de la República Islámica, ha estado marcada por el deterioro de las relaciones con países como Estados Unidos, cuyo apoyo a la dinastía Pahlavi fue explícito. Sin embargo, no se ha llegado a un enfrentamiento militar, pero sí existen países como Rusia y China que han reconocido y apoyado al régimen iraní, aún ante el reproche norteamericano.

Debido a que este capítulo indica un período específico, es preciso recalcar la importancia del fin del gobierno del presidente Mohamed Jatamí, a mediados del año 2005 y el inicio de la administración de Ahmadineyad, cuyo gobierno ha sido ampliamente cuestionado por diversos países y la controversia en torno a la política iraní en estos años ha aumentado considerablemente, para bien o para mal. Es evidente, que Jamenei si bien no cuenta con el carisma de Jomeini, sí recoge sus principales ideales; no por nada ha sido el Líder Supremo de Irán desde el fallecimiento de su antecesor en 1989.

2.2.1. La política exterior iraní al final del gobierno de Jatamí y el inicio de la administración de Ahmadineyad

La política exterior de Irán, si bien recae en el Ayatolá Jamenei, no ha sido manejada por él, sino por el Presidente de la República, siempre y cuando las decisiones no alteren el carácter islámico del país, ni transforme su régimen político, es decir, no puede ir en contra de los intereses de los 'ulama'.

Mohamed Jatamí, como presidente de Irán de 1997 al 2005, tuvo en reiteradas ocasiones choques con Jamenei, debido a que promovió la creación de algunas reformas liberales. El desgaste económico vivido por el país fue producto de varios factores: la guerra contra Irak que duró cerca de 8 años, el impacto de serios desastres naturales, las caídas de los precios internacionales del petróleo debido a la Guerra del Golfo y a una ola de conflictos dados en la región.

Todas esas causas ocasionaron la necesidad de implementar medidas como la privatización de las minas, la estimulación de la inversión extranjera, la reducción de subsidios y de la burocracia estatal, cuyos asalariados sumaban cerca de 2.000.000 de personas. Todos estos cambios fueron implementados parcialmente, durante la presidencia de Hashemi Rafsanjani de la facción Ruhaniyat (1989-1997), el cual, además de estas medidas, aumentó las atribuciones del Presidente, sin embargo, todo fue cuestionado por Jamenei y los conservadores en reiteradas ocasiones (Marín, 2005: 95-108).

Las transformaciones que se gestaron con el gobierno de Rafsanjani no contaron con el apoyo del clero conservador y aunque algunos cambios eran necesarios para estabilizar la economía iraní, estos tuvieron que realizarse progresivamente y no de manera abrupta, lo cual hubiera dado al traste con lo logrado por la Revolución de 1979. En 1997, llega a la presidencia Mohamed Jatamí, cuya tendencia era similar a la de su antecesor (de la facción Ruhaniyat) y, por lo tanto, continuó con la implementación de las reformas liberales.

Los conservadores, tanto fuera como dentro del Parlamento, no han visto con buenos ojos la gestión realizada por Jatamí. Sin embargo, su gobierno no ha manifestado nunca la idea de acabar con la República Islámica, al contrario, el mismo Jatamí, durante una entrevista en el año 2005, referente a la pregunta de que si el Islam y la democracia son compatibles, respondió:

“... pienso que se puede conciliar Islam y democracia, pero bajo dos condiciones. En primer lugar, no se debe limitar el Islam a una visión estrecha, como la de los talibanes. En segundo lugar, en vez de reducir la democracia a una única versión, hay que adaptarla a la cultura y a la identidad de cada nación (...) Si el Islam puede adaptarse a esos criterios, entonces se puede imaginar un Islam compatible con la democracia...” (Buceta, 2005: 145).

Jatamí, si bien es del grupo considerado como moderado en Irán, no planteó nunca la disolución de la República Islámica, sino algunas propuestas liberales para sacar el país adelante en términos económicos. No obstante, este hecho generó choques con los `ulama`, especialmente, con el Ayatolá Jamenei. Sin embargo, hubo muchas ocasiones en que ambos sí se entendieron, por ejemplo, en el caso referente al derecho que para ellos posee Irán de realizar un programa nuclear, cuestión que se abordará posteriormente.

El ex mandatario Jatamí, durante su estancia en el poder, demostró en varias ocasiones ser anuente al diálogo, por ejemplo,

se reunió con el papa Juan Pablo II, en Ciudad del Vaticano; además, mostró interés por entablar conversaciones con el gobierno estadounidense, no obstante, cuestiones como el apoyo norteamericano a Israel derribaron cualquier mejora en las relaciones diplomáticas entre ambos países (Microsoft, 2000, se omite el número de página).

En agosto de 2005, finaliza la administración de Jatamí y llega al poder como presidente, Mahmud Ahmadineyad. Su gestión en el gobierno tiende a ser más controversial que la de su predecesor, debido a diferentes factores, sobre todo al carácter populista del mandatario y a su procedencia del grupo considerado conservador (del Ruhaniyoun), por parte de la facción a la que pertenece Jatamí.

Ahmadineyad ganó en la segunda vuelta electoral frente al ex presidente Rafsanjani. Además, algo muy importante es que en el año 2004, las elecciones parlamentarias fueron ganadas por mayoría conservadora; Jamenei, Ahmadineyad y la mayoría de los Majlis, poseen una línea de pensamiento muy similar, con lo que se interrumpe la jornada liberal emprendida, respectivamente, por Rafsanjani y Jatamí. Su gane fue posible, entre otras cosas, gracias a su lenguaje sencillo, al ideal que promueve de buscar la justicia social y a su vida sin ostentación, que se evidencia en su lugar de habitación, ubicado en uno de los barrios más pobres de Teherán. Con el gane de Ahmadineyad, el poder ejecutivo, los Majlis y Jamenei se alinean en una misma tendencia e ideología religiosa.

La reforma que propugna Ahmadineyad se enrumba, según él, a eliminar de la esfera gubernamental a los "burócratas corruptos". En cuanto a las cuestiones económicas, el país se encuentra en una bonanza de los precios del petróleo, hecho que debe ser aprovechado por Ahmadineyad, para lograr una mejora en los niveles de vida de la población (Farzamnia, 2005: 1-5).

El carácter conservador de Ahmadineyad ha sido mal visto por Estados Unidos, Israel y varios estados europeos, así las relaciones entre estos países e Irán se han deteriorado aún más. Cada vez son más frecuentes las cadenas televisivas del gobierno

norteamericano y del iraní, en las que mutuamente se reprochan y se generan nuevas hostilidades.

De hecho, luego del gane de Ahmadineyad en agosto del año 2005, la portavoz de la Secretaría de Estado estadounidense declaró no válidas las elecciones iraníes, además de apuntar que con eso el país persa sufría un retroceso. En la actualidad, el conflicto entre ambas naciones ha aumentado en intensidad, sobre todo con el acercamiento de Ahmadineyad a gobiernos como el de Venezuela y Nicaragua, considerados hostiles hacia Estados Unidos (Farzamnia, 2005: 6).

A pesar de las malas relaciones con los países occidentales, Ahmadineyad continúa con su programa de gobierno y se encuentra entablando acercamientos con el presidente venezolano Hugo Chávez y con el gobernante nicaragüense Daniel Ortega.

Ahmadineyad se mantiene defendiendo verbalmente el régimen de gobierno de su país, claras evidencias son las declaraciones dadas por él en el año 2004, en la Universidad de Teherán, donde apuntó:

“... el gobierno islámico significa un gobierno cuyos objetivos, posicionamientos y voluntad es ejecutar los dictámenes islámicos, es decir, conseguir, que la sociedad esté dirigida a través de las leyes islámicas. Significa un gobierno que cree en que el islam es una religión perfecta y que es capaz de responder de forma completa a las necesidades del hombre, llevándole a la felicidad. Quiere decir eso que debe dirigir la economía, la cultura, construir la ciudad...” (Farzamnia, 2005: 2).

El presidente en cuestión considera que el gobierno islámico, al seguir las enseñanzas del Profeta, fomentará un país basado en la justicia social. La República es vista como un garante de la religión, la cual le permite al ser humano vivir una vida integral, en la que alcanzará la felicidad y la vida eterna.

Además, al apuntar que el gobierno debe manejar la economía, se evidencia el papel del Estado como gestor y empresario,

lo que se demuestra por la intervención gubernamental, por ejemplo, en la nacionalización de los yacimientos petrolíferos o en la cuestión relativa a la puesta en marcha del programa nuclear, cuyo fin es eminentemente pacífico, según lo asegura Ahmadineyad.

Debido a la importancia del programa nuclear iraní y sobre todo a la diversa controversia que a raíz de este se ha desatado, yace la necesidad de explicar esta temática en un subapartado, que permita desarrollar el conflicto que se ha desarrollado en torno a este asunto y más que todo el papel de los miembros del Consejo de Seguridad y de la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA).

2.2.2. El programa nuclear iraní: génesis y actualidad

Un programa nuclear implica la utilización de elementos químicos, sobre todo, uranio, mediante la utilización del choque de las partículas subatómicas, es decir, no utiliza el átomo como unidad, sino sus subunidades. Con esto se logra desatar una energía impresionante, que se puede utilizar en diversos fines, como para la producción de energía eléctrica, y no únicamente para la creación de bombas atómicas.

Mediante estas reacciones, se logra liberar una gran cantidad de energía, sobre todo debido a la fisión (división) o fusión (unión) de núcleos atómicos. El uranio 235 o 238 enriquecido (fisionado a otros para lograr una reacción en cadena) es uno de los elementos que más libera energía, mediante la absorción de neutrones para fabricar plutonio. Los reactores o centrales de reacción nuclear producen electricidad y son cargados con agua a presión, la cual se calienta y genera la reacción.

Dicha secuencia genera desechos radiactivos altamente peligrosos. Como se explicó, la energía nuclear es utilizada además para fines bélicos, pues se crean bombas que generan una reacción en cadena devastadora, debido a que liberan gran cantidad de energía (Microsoft, 2000: se el omite número de página).

Lo anterior es únicamente una pincelada de lo que implica un programa nuclear; interesa saber que mediante el uso de la

energía nuclear se puede lograr, entre otras cosas, la producción de energía eléctrica, pero también la fabricación de armas de destrucción masiva, como lo son las bombas atómicas; además, es palpable la gran cantidad de desechos radiactivos que se generan de estas reacciones, lo cual ocasiona un gran daño al ambiente, a la salud humana y animal, sobre todo, por los vertidos de materia radiactiva en ríos o lagos y por las consecuencias que generan las plantas nucleares, a saber, lluvia ácida y demás.

Países como Estados Unidos, Francia, Canadá, Israel, Gran Bretaña, Rusia, Pakistán y la India poseen ya programas nucleares y reactores propios. La creación de armas nucleares es hoy una realidad, y lo peor es que una guerra con armamento de este tipo podría suponer la destrucción del mundo en su totalidad y, por ende, la extinción de todas las formas de vida que habitan la Tierra.

El peligro de una guerra atómica es entendido por Norberto Bobbio de la siguiente manera:

- “... 1) Una guerra atómica podría suponer el aniquilamiento físico de toda la humanidad.
- 2) La guerra atómica es un acontecimiento posible.
- 3) (...) ¹³
- 4) La constatación de que se trata de un hecho posible y la imposibilidad de considerarlo una alternativa entre otras nos imponen perentoriamente una actitud contraria a la continuación de la política atómica...” (Bobbio, 1997: 19).

La posibilidad de que estalle una guerra nuclear constituye un peligro latente, es por ello que se cuestionan los fines pacíficos de algunos programas nucleares emprendidos por algunos países. Uno de los planes más cuestionados en este sentido es el que se desarrolla actualmente, en la República Islámica de Irán.

Este programa se inició en la década de 1950, cuando Estados Unidos apoyó al Shá para poner en marcha dicho plan. En

¹³ El punto 3 fue omitido porque no revestía de relevancia para los efectos de esta investigación.

1975, Henry Kissinger, Secretario de Estado estadounidense, firmó un tratado de cooperación nuclear con Irán, con esto, empresas norteamericanas venden equipos al país persa por más de \$6.000 millones. El presidente estadounidense de la época, Gerald Ford, le dio la oportunidad al gobierno iraní de poner a funcionar una planta enriquecedora de uranio; el objetivo era formar un aliado en la zona, que sirviera para repeler el expansionismo soviético y el nacionalismo árabe, que podría poner en peligro a Israel.

Sin embargo, luego de la revolución islámico-clerical de 1979, las relaciones entre el gobierno norteamericano y el iraní se cayeron estrepitosamente. Irán ya había pagado miles de millones de dólares por tecnología nuclear a Estados Unidos, sin embargo, esta nunca llegó, ni el dinero fue devuelto. A pesar de todo, la República Islámica siguió con la idea de continuar el programa en cuestión, siempre aludiendo que este era con fines pacíficos y para lograr el abastecimiento de energía eléctrica, sin necesidad de utilizar el petróleo. Irán fue uno de los primeros países en adherirse al Tratado de No Proliferación Nuclear, cuya ratificación hizo expresa en 1970 y desde entonces se ha mantenido en él (Le Pere, 2007: se omite el número de página).

Si bien las relaciones entre Estados Unidos e Irán se deterioraron dramáticamente luego de la fundación de la República Islámica, el país persa se encontraba adscrito al Tratado de No Proliferación Nuclear, del cual se encuentran ausentes países como Israel, cuyo programa nuclear ya se ha desarrollado. La negativa de gobiernos como el norteamericano, el británico y el israelita de aceptar la continuación de la nuclearización por parte de Irán, le ha traído graves sanciones económicas al Estado.

Además, el Tratado en sí no arrebató el derecho que poseen los países signatarios, por desarrollar tecnología nuclear con fines pacíficos. Países con programas de esta índole, ampliamente desarrollados como Pakistán y la India, no son miembros del Tratado y aún así, llevan muchos años enriqueciendo uranio. Sin embargo, Estados Unidos se ha opuesto sobremanera al plan iraní, además, brindó abierta colaboración al régimen iraquí de Saddam Hussein, durante la guerra contra Irán.

Expertos han asegurado que Irán posee una gran demanda energética, debido a que el 80% de la economía del país, depende de los ingresos del petróleo y del gas. Sin embargo, Estados Unidos, que sí ha manifestado apoyo a los programas nucleares de la India y Pakistán, no ha hecho lo mismo con el país persa, al contrario, ha buscado imponerle nuevas sanciones (*ibíd.*: se omite el número de página).

El programa nuclear iraní cuenta con el apoyo de China y Rusia (desde 1995), y más recientemente con el de Venezuela y Nicaragua. Sin embargo, eso no ha evitado que se le hayan impuesto sanciones económicas al país, gracias al empeño estadounidense por detener la nuclearización del Estado persa. Desde la llegada de Ahmadineyad a la presidencia en el 2005, el programa ha sido reactivado, él mismo ha reiterado que este posee finalidades pacíficas y, por lo tanto, ha permitido la supervisión de la OIEA.

En el año 2000, un decreto ejecutivo estadounidense prohibió las inversiones en Irán, sin embargo, estas medidas atrajeron inversión italiana y francesa al país persa, debido a que Irán posee cerca del 10% de las reservas petrolíferas mundiales. No obstante, expertos señalan que la necesidad energética iraní es tan grande que consume más de un tercio de la producción de petróleo, en satisfacer la demanda interna, tanto eléctrica como de automotores. En el año 2006, a propósito del nuevo gobierno bajo la figura de Ahmadineyad, Estados Unidos reinyectó una serie de presiones a bancos y entidades financieras, con el fin de estrangular la economía iraní.

Sin embargo, Ahmadineyad reforzó su economía incrementando negocios con Rusia y China; este último es uno de los principales compradores de gas y petróleo iraní, además, en el 2006, firmó pactos con ese país por más de \$100 mil millones. La demanda energética del pueblo iraní es muy costosa, debido a los grandes subsidios que el gobierno introdujo en el mercado local de gas y petróleo, por lo que se hace necesaria la creación de otra fuente que satisfaga las necesidades. El programa nuclear podría satisfacer los requerimientos de electricidad que el país posee,

pero únicamente si es utilizado con estos fines (Bakthiar, 2008: se omite el número de página).

Las necesidades energéticas que Irán posee son el argumento que sus gobernantes han utilizado para desarrollar el programa nuclear, no obstante, Estados Unidos no ha creído en esta versión y, más bien, el presidente George Bush ha incluido a Irán en el llamado “eje del mal”. Las sanciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en contra de Irán han ido creciendo, a pesar de esto Ahmadineyad ha mantenido su postura, apoyado por mandatarios como Hugo Chávez, entre otros.

El apoyo de Rusia y China ha causado controversias en lo interno del Consejo de Seguridad en varias ocasiones. Además, los informes de la OIEA han precisado que la supervisión del programa nuclear iraní ha sido hasta el momento exitosa y no existen evidencias de que Teherán pueda ni desee fabricar armas nucleares (Noticiero BBC Mundo, 2006: se omite el número de página).

Actualmente, el Consejo de Seguridad ha impuesto nuevas sanciones¹⁴ a Irán, sin embargo, Rusia y China no han desistido de su apoyo al programa nuclear de ese país. Ahmadineyad es cuestionado, debido a sus controversiales discursos en los que demuestra su pensamiento antisemita, no obstante, cuenta con el apoyo de los Ayatolá y fue electo popularmente. A pesar de los informes de la OIEA, el gobierno norteamericano continúa realizando sus propias investigaciones mediante la CIA, ya que considera que Irán busca la creación de armas nucleares. Bush no descarta la idea de que el gobierno iraní busca crear la bomba atómica, pues Irán busca ser la potencia regional para lograr ejercer influencia y una mayor cuota de poder y esto se antepone a los intereses de Estados Unidos y de Israel.

El 4 de diciembre de 2007, Bush reiteró la idea de que Irán es un peligro para la estabilidad mundial e hizo un llamado a fortalecer los esfuerzos por detener el programa nuclear iraní, aseverando que dicho país busca la creación de bombas atómicas.

¹⁴ Las sanciones en cuestión son expuestas con mayor detalle al final de la investigación.

Igualmente, el gobierno israelí ha respaldado esa versión y aduce que el enriquecimiento de uranio en el país persa es con el solapado fin de crear armas de destrucción masiva. Shimon Peres, presidente de Israel, aseguró que Ahmadineyad ha comprado secretamente tecnología nuclear a China y a Rusia. A pesar de esas declaraciones, el mandatario persa ha asegurado que su país continuará enriqueciendo uranio en el nivel industrial y señala que no teme a las sanciones del Consejo de Seguridad (World Jewish Congress, 2007: 2-6).

Ahmadineyad hace caso omiso a las declaraciones en su contra y asegura que Irán culminará su programa, a pesar de las hostilidades norteamericanas y de las llamadas de atención de Alemania y Gran Bretaña. El Ayatolá Jamenei concuerda con Ahmadineyad, en cuanto al discurso de que Irán tiene derecho a tener un programa nuclear, así como lo tienen Pakistán, la India, Estados Unidos, Israel y otros estados. Uno de los mayores asuntos que ha agravado la especulación en torno al plan nuclear iraní, es el informe NIE de la inteligencia estadounidense.

El peligro que supone un Irán con armas atómicas, desde la óptica norteamericana, es evidente en figuras, como por ejemplo, Patrick Clawson, del Instituto para Políticas de Oriente Próximo de Washington, el cual dijo en diciembre de 2007:

“... El informe NIE se centra en la armamentización, no en las cuestiones sobre enriquecimiento de uranio y ciclo de combustible que han sido el foco de atención de las decisiones del OIEA (...) Sólo sugiere que Irán ha cambiado la secuencia, lo que en realidad no acorta su avance hacia un arma nuclear ni en un día...” (World Jewish Congress, 2007: 3).

El informe NIE especifica que Teherán poseía un programa encubierto para crear la bomba atómica, pero que debido a las presiones internacionales este fue detenido en el año 2003. Dicho informe ha alarmado a la población norteamericana, la cual teme que un día Irán ataque su territorio.

La visión preocupada de la población estadounidense es exacerbada por discursos como el que dio a finales del año 2007, el antes mencionado Patrick Clawson:

“... ¿Por qué preocuparse por Irán? Porque el nuevo informe de la inteligencia de EE.UU. dice que Irán está avanzando a grandes pasos en sus enormes plantas de ciclo de combustible en la producción de uranio enriquecido, el material fisible que se encuentra en el núcleo de una bomba nuclear. El informe dice que entre 2010 y 2015 Irán tendrá suficiente uranio enriquecido para una bomba...” (ibíd.: 7).

Es evidente que comentarios de este tipo preocupan a la población norteamericana y occidental en general, que ven con temor la posibilidad de que Irán logre crear armas nucleares y ataque a la población mundial; unida a la sesgada visión que posee Occidente del Islam como religión llena de fundamentalistas-terroristas, aumentan los temores apocalípticos en la gente, que terminan eligiendo a un líder que consideran, sea capaz de detener a lo que ven como un “expansionismo radical iraní”.

El mencionado informe NIE, de la inteligencia estadounidense, ha servido de propaganda para relanzar la idea expuesta tiempo atrás por George Bush, de que Irán no busca fines pacíficos sino que quiere crear armas nucleares para hacer peligrar la seguridad norteamericana o de cualquier aliado suyo, principalmente Israel.

Paul Rogers, profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y, además, Asesor de Seguridad Global de Oxford Group, asegura que:

“... El acontecimiento más significativo en diciembre en relación con Irán fue la publicación del National Intelligence Estimate (NIE) en Washington (...) Tal información representa una visión consensuada de las principales agencias de inteligencia y seguridad estadounidenses. El

NIE concluye que, probablemente, Irán paralizó su programa nuclear en 2003. Tal evaluación fue radicalmente diferente a análisis anteriores y constituyó una gran sorpresa para la administración Bush en un momento en que buscaba endurecer las sanciones internacionales contra Irán...” (Rogers, 2007: 2).

El informe NIE salió publicado a finales del año 2007, en el justo momento cuando Bush trataba en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de lograr un consenso, para aplicar fuertes sanciones al gobierno iraní. Lo curioso es que el NIE difiere grandemente de los informes anteriores, como por ejemplo, el dado a conocer por la OIEA, en el que asegura que no tiene rastros de que Irán esté creando armas nucleares.

Los temores de la población occidental se incrementan, debido a que se piensa en el Islam chiita iraní como un todo inmutable y siempre radical, idea reforzada por los medios de comunicación masiva. Como lo evidencia Leyla Bartet, en la *Revista Nueva Sociedad*:

“... Pocos procesos revolucionarios han sido mistificados y deformados por la prensa internacional como el proceso iraní. Buena parte de estas deformaciones se vinculan a los intereses económicos que Occidente ha perdido con el derrocamiento de la dinastía Pahlevi, pero existe también una buena dosis de etnocentrismo y de mecanismos ideológicos –y por lo tanto, no conscientes– que impiden a periodistas y politólogos no islámicos observar con otros ojos un fenómeno cuyas reglas internas escapan a la lectura tradicional de lo que es o debe ser un proceso revolucionario...” (Bartet, 1980: 134).

Actualmente, la población se estremece más, debido a los discursos abiertos que ha dado Ahmadineyad a lo largo de su carrera política, los cuales, si bien son aplaudidos por muchos iraníes y musulmanes de todo el mundo, no son vistos de esta

manera, por la mayoría de los gobiernos occidentales, lo cual es aprovechado por políticos habilidosos para incrementar el recelo, el sesgo y el temor en contra del Islam, no sólo iraní sino en general.

Entre los discursos controversiales de Ahmadinejad, ha tenido gran resonancia, el suscitado en el año 2005 en Teherán:

“... En una conferencia, realizada en Teherán, bajo el título “El mundo sin sionismo”, el presidente iraní, Mahmud Ahmadinejad, llamó públicamente a la destrucción total de Israel. “Israel debe ser borrada del mapa” (...) Declaró que “la nación islámica no permitirá a su enemigo histórico vivir en su territorio”. Las declaraciones de Ahmadinejad fueron, inmediatamente, condenadas por una serie de países, incluyendo Francia, Gran Bretaña, la Comunidad Europea, Estados Unidos, Alemania, Australia y Rusia...” (Comunidad Judía de Chile, 2005: 12).

Este acontecimiento fue ampliamente comunicado por los medios de comunicación occidentales y aunque dichas palabras fueron respuesta a las caricaturas de Muhammad, aparecidas en un periódico danés, lo cual fue visto como una burla por parte de los musulmanes, no obstante, es evidente que esos comentarios deben alterar a la población israelí, lo cual es válido, debido a que las palabras utilizadas por Ahmadinejad fueron fuertes. Tanto Ahmadinejad, como Bush, dicen ser dueños de la verdad, lo que se considera un recurso para legitimarse, ya sea mediante el discurso o mediante la influencia religiosa, política o económica.

Luego de estas declaraciones y de la polémica en torno al programa nuclear iraní, muchos han pensado en una posible acción militar por parte de Estados Unidos contra Irán. A pesar de que la administración de Bush lo ha negado, muchos especialistas no descartan este evento, como lo explicó Álex Fernández, analista internacional de la Universidad de Ámsterdam, a inicios de 2007:

“... desde mediados de febrero pasado, el gobierno norteamericano, por intermedio de su portavoz Tony Snow, ha reiterado que no tiene entre sus planes una acción militar directa contra Irán. En la Conferencia de la OTAN en Sevilla, el propio ministro de Defensa norteamericano, Robert Gates, atribuyó el origen de esos rumores a las declaraciones del Ayatollah Khamenei, en el sentido de que un ataque destinado a destruir instalaciones nucleares iraníes obtendría una respuesta militar inmediata contra puntos estratégicos sensibles de Estados Unidos en todo el mundo. Sin embargo, reconocidos analistas han insistido en la posibilidad creciente de un conflicto militar norteamericano-iraní. Joschka Fischer, ex ministro alemán de Relaciones Exteriores (...) considera que la nueva estrategia de Bush para Irak retoma la desastrosa estrategia de los neoconservadores, negando de facto las recomendaciones del Informe Baker-Hamilton que sugería la apertura de un diálogo político con Irán y Siria...” (Fernández, 2007: 43).

Muchos intelectuales consideran como probable una jornada militar contra Irán, ya sea por parte de Estados Unidos o de su aliado Israel, no obstante, a corto plazo y con las elecciones estadounidenses tan cerca, es impredecible saber cuándo se podría suscitar dicho evento. Actualmente, mientras el Consejo de Seguridad siga sancionando a Irán, la cuestión, posiblemente, se continuará desarrollando por la vía diplomática.

Es indudable que lo atinente al programa nuclear, formula una polémica notable, lo que ocasiona cambios en el sistema internacional. Es decir, se ha desatado un conflicto alrededor de este tema y es un asunto que sin duda es de difícil solución. Esbozadas las principales características del plan nuclear iraní, así como luego de analizarlo en conjunto con la política exterior de dicho país, cuyo régimen se explicó, posee la figura de un presidente y un parlamento electos, el eje central sigue siendo la religión, lo cual no es bien visto por varios gobiernos occidentales, que se autoconsideran estrictamente seculares.

El análisis de la situación del Estado persa debe ahora centrarse enteramente en el objeto de estudio del presente proyecto; así, se tratará de concatenar el programa nuclear en cuestión con la visión de un gobierno con un régimen político teocrático, además de dar a conocer si son sesgadas las acusaciones estadounidenses, o si por el contrario, poseen fundamento. Esta controversia se desarrollará, en el tercer y último capítulo de la investigación. La “bondad”, o no, del programa nuclear iraní, es relativa desde las perspectivas de los actores, por lo que se analizará y evaluará también en el último capítulo.

III CAPÍTULO

Justificaciones a favor y en contra del programa nuclear iraní: análisis, evaluación y evidencias al respecto

3.1. Irán y sus principales gobiernos aliados: los casos de Nicaragua y Venezuela

El sistema internacional depende, como se explicó, de la interacción de sus unidades, ya que nunca son estáticas. Con respecto al presente tema en estudio, el programa nuclear iraní y las manifestaciones islámicas de orientación chiita se ven gravemente alterados por las tendencias del sistema; ello porque Irán es una República y sus políticas, sobre todo la nuclear, reciben grandes críticas de importantes actores en el nivel mundial como los Estados Unidos, Israel y la Unión Europea.

No obstante, el proceso iraní también cuenta con gobiernos que lo apoyan, sobre todo de estados con gobiernos considerados de izquierda, tales como Rusia, China y Venezuela, así como de organizaciones internacionales como la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), de varios estados en el marco del Movimiento de Países No Alineados (NOAL) y de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Por citar un ejemplo, el actual gobierno nicaragüense es afín al programa nuclear iraní y lo celebra en forma manifiesta. El propósito de mencionarlo radica en las corrientes antinorteamericanas que están surgiendo en muchos países, incluso los más cercanos a dicho Estado.

Las buenas relaciones entre Daniel Ortega, Presidente de Nicaragua, y Ahmadineyad, han sido ratificadas en varias ocasiones por sus respectivos gobiernos, por ejemplo, en junio de 2007, Ortega dio una conferencia en Teherán, en la cual expresó:

“... nos sentimos muy satisfechos de estar estrechando las relaciones entre Nicaragua e Irán; tenemos objetivos comunes, como es la importancia de la unidad de los pueblos latinoamericanos, de los pueblos de esta región y en particular, con la República Islámica de Irán, lo cual es un punto fundamental de este encuentro...” (Unida Nicaragua Triunfa, 2007: 1-2).

Los lazos entre Nicaragua e Irán se han visto, en la actualidad, desarrollados mediante visitas diplomáticas y acuerdos de cooperación energética, esto demuestra la cercanía de ambos estados, desarrollándose transformaciones en las relaciones internacionales y, por lo tanto, alterando el sistema internacional.

Otro caso importante es el del gobierno del mandatario venezolano Hugo Chávez Frías, cuyo acercamiento al régimen iraní ha sido motivo de diversas controversias en todo el mundo, específicamente en el ámbito interestatal mundial. Sobre ello, la experta Nuria Marín manifiesta:

“... Irán y Venezuela tienen un vínculo común, ambos son fuertes exportadores de petróleo en un momento en donde el petróleo se ha convertido en un componente muy importante y es un fuerte generador para las arcas estatales de ambos países. Es una relación que le ha permitido a Irán, quien está en Oriente Medio, acercarse a América Latina concretamente a países como Nicaragua, lo cual le da una proyección extrarregión para tener un rol con carácter más global...” (Marín, entrevista realizada el 14 de marzo de 2008).

Los vínculos entre países como Venezuela y Nicaragua con Irán le han permitido a este último, tener una serie de países

aliados muy cerca de los principales gobiernos antagónicos a su régimen, en este caso, los Estados Unidos. Ahmadineyad ha logrado poseer una mayor cuota de poder en el ámbito internacional, debido a que esos estados respaldan la política exterior de Irán.

Además, lo anterior demuestra que, concienzudamente o no, se está desarrollando toda una coalición en contra de las políticas de Washington, lo cual se evidencia, por ejemplo, en que Venezuela y Nicaragua son países que poseen gobiernos considerados de izquierda y cuyos mandatarios expresan discursivamente sus ideales en contra del régimen estadounidense.

Esto ha transformado el desenvolvimiento de las relaciones internacionales, debido a que varios países se han sumado al apoyo de Irán y aunque no corresponden a potencias europeas, sí son estados consolidados con voz y voto en organizaciones como la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Como lo afirma Mabel González, analista internacional:

“... Desde Occidente se considera que un Irán con potencia nuclear supondría una amenaza adicional para una región muy convulsa, con profunda inestabilidad en Afganistán, Irak, Líbano, Israel y Palestina. Sin embargo, no todo el mundo opina lo mismo. El año pasado, el Movimiento de Países no Alineados, que agrupa a 118 Estados (incluyendo todos los de Oriente Medio, excepto Israel y Turquía) emitió un comunicado en el que apreciaba la cooperación de Irán con el OIEA¹⁵ y respaldaba el “derecho básico e inalienable” de todos los países de desarrollar energía nuclear con fines pacíficos. En el texto también se recordaba que el OIEA es la “única autoridad competente” para verificar si un país cumple sus obligaciones con el TNP¹⁶, reclamaba una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio e instaba a Israel a suscribir el TNP y acceder

¹⁵ Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA).

¹⁶ Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP).

a la supervisión del OIEA sobre su programa nuclear...”
(González, 2007: 1).

Es decir, es nuevamente sesgada la visión occidental, ya que se piensa que un Irán nuclear sería un peligro para toda la humanidad, pero no se analiza que muchos estados no piensan así, sino todo lo contrario; es decir, se puede afirmar que la posición de Occidente es tergiversada, no sólo con respecto al tema del fundamentalismo, también involucra la subjetividad de ver la política exterior de un país como acérrima y belicista.

Se evidencia que el sesgo histórico del hemisferio oeste frente al Islam, conlleva a reprochar y observar con temor y recelo lo relativo al programa nuclear iraní, simplemente por venir de un gobierno que no es afín a las pretensiones de grandes potencias como Estados Unidos y Gran Bretaña.

En recientes acontecimientos, México creará una comisión de cooperación energética con Irán; de hecho, Alireza Sheikín, viceministro de Relaciones Exteriores iraní, argumentó con respecto a este acuerdo:

“... un punto muy importante en la relación entre ambos países es el tema energético, los dos somos líderes petroleros en el mundo, nosotros los podemos asesorar en algunas áreas y México puede hacer lo mismo con Irán, por lo que queremos que inicie un intercambio de experiencias...”
(Coordinación General de Asuntos Internacionales y Relaciones Parlamentarias Asia Pacífico del Senado Mexicano, 2008: 5-6).

México se suma a la lista de países que poseen acuerdos de cooperación con la República Islámica de Irán, así se evidencia que el tema energético une a estos países, a pesar del reproche estadounidense.

El gobierno norteamericano parece hacer caso omiso a la situación de que cerca de 118 países, apoyen a Irán en su jornada nuclear, aún así, Washington considera al país persa como un

peligro para toda la humanidad. Las razones del gobierno iraní, para querer culminar satisfactoriamente el programa en cuestión, sean o no pacíficas, deben ser analizadas con cierto cuidado, aspecto que atañe, precisamente, al siguiente apartado.

3.2. Razones, en términos de “poder”, que posee Irán para querer culminar satisfactoriamente su programa nuclear

El Estado iraní funge hoy como uno de los principales bastiones islámicos del mundo, debido a que es considerado una fortaleza chiíta; su cultura es, como se mencionó, milenaria, una civilización muy antigua y con muchas particularidades.

Según Fuat Alican, la preponderancia en lo interno del gobierno iraní recae más en los Ayatolá que en los políticos, lo cual se denota, por ejemplo, en la capacidad de los líderes espirituales de vetar a candidatos con tendencias no afines a las de Jamenei y prohibir su postulación electoral. Ahmadineyad busca, según Alican, fortalecer su credibilidad y aumentar su popularidad y lo logra mediante su discurso en contra de Israel. Sin embargo, Irán, por sí mismo, ha demostrado ser menos fundamentalista que países como Arabia Saudita, con amplia tradición sunnita. El país persa siempre ha sido su propio dueño y fue forjado por ellos mismos, tradición que los caracteriza, a diferencia de países como Irak, en donde la colonización marcó su existencia republicana.

Irán es, además, uno de los muy pocos países que ha logrado una revolución popular en contra de los Estados Unidos. Debido a la tradición irania, ese Estado se siente determinado a ser una potencia mundial y el país preponderante en Medio Oriente. Frente a esto, Fuat Alican considera que la causa para desarrollar el programa nuclear es para lograr esa cuota de poder, que le permita tener una mayor proyección internacional y proclamarse como el Estado más importante de la zona (Alican, entrevista realizada el 13 de marzo de 2008).

Irán desea desarrollar su programa nuclear, para poder imponer sus intereses de una manera más certera sobre otros actores con

los cuales sus políticas no son afines, ya sea mediante una independencia energética o gracias a una especie de disuasión nuclear. Sin embargo, actores como los Estados Unidos e Israel observan que este hecho es una posible amenaza a su estabilidad como potencias preponderantes del sistema internacional. Los Estados Unidos, Rusia y muchos otros, poseen intereses encontrados amplísimos en la región del Medio Oriente, ya sea por cuestiones territoriales, económicas (como, por ejemplo, el petróleo o la industria armamentista), dogmáticas o religiosas. Es por ello, que la pugna por obtener un mayor ejercicio del poder lleva a los países a involucrarse en una serie de conflictos extra-regionales, pero con un evidente impacto mundial.

Las razones del gobierno de Ahmadineyad, para querer desarrollar el programa nuclear, son analizadas por Nuria Marín de la siguiente forma:

“... aquí hay un alto contenido político. Es un tema que Ahmadineyad ha utilizado para ganar popularidad a lo interno de Irán; además, la fortaleza militar es una manera de legitimar un liderazgo dentro del mundo árabe que Ahmadineyad quiere jugar. Mientras en los 50 era Nasser¹⁷, en los 80 era Saddam Husayn, ahora en el nuevo milenio, la figura árabe que quiere jugar ese rol es Ahmadineyad. Y esto utilizando a su favor toda esta retórica en su contra que utilizan sobre todo algunas personas de Estados Unidos, comenzando por su presidente y esto tiene una reacción en los ciudadanos...” (Marín, entrevista realizada el 14 de marzo de 2008).

Irán, en la búsqueda de ser la potencia hegemónica del Medio Oriente, ha chocado frontalmente con los intereses que potencias mundiales poseen en el lugar. La popularidad de Ahmadineyad ha aumentado, para bien o para mal, debido a sus

¹⁷ Gamal Abdel Nasser fue presidente de Egipto de 1956 a 1970 y una de las figuras políticas preponderantes de la época.

discursos y a su afirmación de que continuará con el programa nuclear, aduciendo que no teme ninguna sanción del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Resulta hasta paradójico y contraproducente, porque el discurso estadounidense del presidente Bush por desprestigiar a Ahmadineyad, más bien le ha dado popularidad en Irán y el acercamiento de otros mandatarios en términos de cooperación y demás, sobre todo en el marco del NOAL y en la OPEP, como, por ejemplo, el apoyo de Hugo Chávez.

Como Nuria Marín continúa explicando:

“... Ahmadineyad está recurriendo a representar la reivindicación del mundo árabe frente a esa agresión que le impone Occidente y con esto legitimar su poder. Irán ha sido un contrapeso en esa región muy fuerte, una de las razones por las cuales EEUU invade Irak es para tener un contrapeso a ese país que es confrontativo de los valores de Occidente...” (Marín, entrevista realizada el 14 de marzo de 2008).

Irán es, ciertamente, uno de los pocos países en el Medio Oriente que desde la instauración de la República Islámica en 1979, no ha contado con gobiernos prooccidentales y asusta a gobiernos como el de Estados Unidos, por la razón de que no le es posible ver a ese Estado como un aliado suyo en la zona, todo lo contrario, es el más susceptible a montar una jornada en contra de la presencia norteamericana en la región.

Es decir, por cuestiones de poder e influencia, Irán es prácticamente el país que frena el avance de las potencias occidentales en el Cercano Oriente en la actualidad, sean Estados Unidos, Gran Bretaña o la Unión Europea en su conjunto. Esto es visto de manera hostil por gobiernos como el de Washington y el de Londres y, por lo tanto, toma sentido la idea de desprestigiar a la administración de Ahmadineyad y al Islam en general, utilizando términos ya de paso tergiversados como terrorista y fundamentalista. Además, las grandes riquezas petrolíferas y de gas

natural, que tienen los países de la región, constituyen a su vez un gran atractivo en cuanto a intereses económicos y geopolíticos se refiere.

Sin importar si Irán construye o no armas nucleares, debido a que el uranio fisionable es utilizado tanto para producir energía eléctrica como bombas atómicas, el tema es complejo. Se da la posibilidad de que un país con un plan de este tipo, pueda en cualquier momento dejar de producir electricidad y fabricar armas de destrucción masiva. Por lo tanto, con sólo el hecho de que Irán culmine el programa en cuestión, ya dispondría de una mayor cuota de poder del tipo disuasivo, con lo cual otros países lo pensarán dos veces antes de atacarlo o confrontarlo.

Debido a los factores antes mencionados, por un lado, el carácter expansionista iraní, unido a su ideal de ser el líder regional y, por el otro, los intereses occidentales en el Medio Oriente generan necesariamente choques de alto calibre.

Los conflictos contemporáneos poseen una multiplicidad de orígenes y tipologías. El objeto de estudio del presente proyecto se ha traducido en el nivel internacional en un eje de confrontación y si bien no se ha llegado al clímax bélico, sí se han notado grados bastante altos. Además, como se ha explicado, existe la participación de actores externos o exógenos, cuyas acciones intervienen, directa o indirectamente, de manera positiva o negativa, con el desarrollo del programa nuclear iraní y el desenvolvimiento de ese país en la arena internacional.

Los actores que intervienen poseen entre sí intereses divergentes en materia de régimen gubernamental, política petrolera, forma de manifestar sus creencias religiosas, entre otros. La intensidad del conflicto se ha visto claramente evidenciada en diversos acontecimientos y sobre todo, con posterioridad a la elección de Ahmadineyad como presidente. El papel de Rusia, China, la Unión Europea y Estados Unidos ha sido y es de vital importancia para el tema en cuestión. Analizadas las principales causas del gobierno iraní para desarrollar su programa nuclear, seguidamente se analizarán las acciones de otros actores del sistema internacional con respecto al caso en estudio.

3.3. Sanciones del Consejo de Seguridad y actuaciones de otros actores con respecto al programa nuclear iraní

Debido a la multiplicidad de actores del sistema internacional, se expondrán únicamente los más relevantes que atañen al objeto de estudio, esto permite tener una visión más clara de cómo se está desarrollando el contexto internacional, en torno al presente tema.

En relación con los países europeos, estos no han sido tan explícitos en sus comentarios, con respecto a que Irán fabrique armas nucleares. Sin embargo, los estados que a su vez son parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sí han apoyado las sanciones contra el enriquecimiento de uranio del país persa.

De hecho, la última resolución de la Comisión de Asuntos Políticos del Consejo de Europa ha señalado:

“... El programa nuclear de Irán continúa siendo una causa de seria y bien fundada preocupación de toda la comunidad internacional. Irán, hasta ahora, ha rechazado todos los intentos de encontrar una solución integral, falló en cooperar para responder a esas preocupaciones sobre la naturaleza de su programa nuclear y ha ignorado las Resoluciones de Naciones Unidas vinculantes que demandan un alto al enriquecimiento de Uranio (...) La Asamblea está preocupada (...) por la intención de las autoridades iraníes de acelerar y ampliar los trabajos en el área nuclear, incluyendo el enriquecimiento de uranio a nivel industrial...” (Comisión de Asuntos Políticos del Consejo de Europa, 2008: 1).

Los estados miembros del Consejo de Europa han cuestionado los fines pacíficos del programa nuclear iraní; se aduce que ese país ha desobedecido las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas al respecto. Un tema que otorga intranquilidad a los mandatarios es el enriquecimiento de uranio en el nivel industrial, lo que considera Ahmadineyad es absolutamente necesario, para suplir la demanda de energía eléctrica de sus

habitantes, no obstante, el uranio enriquecido puede ser perfectamente utilizado para formular armas de destrucción masiva en el momento que desee.

Sin embargo, expertos en los asuntos nucleares han demostrado que la capacidad iraní en esta materia, es aún muy pobre como para pensar en desarrollar armamento de ese tipo. Ahmadineyad ha declarado que se ha enriquecido uranio al 3,5%, sin embargo, para construir una bomba nuclear se necesita hacerlo al 80% o 90%. El temor de gobiernos como el de Washington y el de Londres radica en la posibilidad de que en el futuro Irán pueda fabricar armas atómicas, pero para esto, Teherán deberá aumentar extraordinariamente sus niveles de enriquecimiento, lo cual no es nada sencillo.

Es curioso señalar, que por las mismas fechas en que Estados Unidos y la Unión Europea condenaban a Irán por el tema del uranio, Brasil anunció que enriquecerá dicho elemento químico, no obstante, los gobiernos occidentales no le han negado hacerlo, ni han cuestionado la naturaleza pacífica del programa nuclear de ese país suramericano (Noticiero BBC Mundo, 2006: se omite el número de página).

China y Rusia, países que se han convertido en grandes soportes de Irán, en la puesta en marcha del programa nuclear, han aceptado, últimamente, las sanciones interpuestas por Estados Unidos, ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Sin embargo, como lo explica Roberto Marín:

“... China y Rusia seguirán apoyando el programa nuclear de Irán mientras esto signifique un ingreso económico; China está dispuesta a crecer económicamente para ser la nueva potencia mundial y si eso le va permitir abastecerse de petróleo China seguirá apoyando. Rusia, tiene una frontera enorme y por intereses seguirá apoyando a Irán (...) sin embargo puede que cambien las situaciones si el Consejo de Seguridad aprueba sanciones mayores...” (Marín, entrevista realizada el 14 de marzo de 2008).

China, si bien ha admitido la imposición de nuevas sanciones contra Irán, sigue, sin embargo, teniendo buenas relaciones con él; pues la necesidad energética que posee el gigante asiático es de una magnitud tan abrumadora, que necesita del petróleo y el gas natural iraní para continuar creciendo y esa es su prioridad. Rusia, por su parte, si bien es un gran productor de gas y generador de barriles de crudo, por cuestiones de balance de poder, continuará, solapadamente o no, teniendo buenos contactos con Teherán.

Como lo explica Fuat Alican, a Rusia no le conviene un Irán débil, precisamente, porque esto permitiría el avance de la influencia norteamericana en el Medio Oriente y de hecho, el país persa es casi el único frente, realmente fuerte, para contrarrestar la hegemonía norteamericana. Además, la era de Vladimir Putin, como mandatario ruso, ha demostrado un retorno al protagonismo mundial de ese Estado, antigua cabeza de la Unión Soviética y ahora con miras a crecer en poder e influencia.

Moscú no permitirá que el Medio Oriente sea enteramente prooccidental y, por lo tanto, un debilitamiento de Irán supondría una victoria para la expansión abismal de la influencia de Washington en la zona. Si Rusia logra unir bajo su esfera de influencia al país persa y a los antiguos estados soviéticos de Asia Central (Kazajstán, Kirguizstán, y otros), esto supondría el control de más del 60% de los yacimientos de gas natural y más del 35% de las reservas comprobadas de petróleo del mundo (Alican, entrevista realizada el 13 de marzo de 2008).

Por cuestiones de poder, Irán constituye un peligro para los intereses que poseen en Medio Oriente algunas potencias extrarregionales. Es preciso recordar que cerca del 60% de la población iraquí es chiita, por lo que una revolución islámica parecida a la de la antigua Persia, socavaría la jornada estadounidense en ese país y supondría un gane desde el punto de vista de los Ayatolá.

La última sanción del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con respecto al programa nuclear en cuestión, fue aprobada por este, el 4 de marzo. Todos los miembros del órgano

votaron a favor de la penalización de Irán, por no detener el enriquecimiento de uranio, como lo dio a conocer el noticiario británico BBC Mundo:

“... Las sanciones incluyen el congelamiento de capitales en el extranjero de 13 compañías iraníes (...) y la restricción de vender equipamiento a Irán que puede ser utilizado con fines militares. (...) la resolución recibió el apoyo de los cinco miembros permanentes del Consejo y de nueve no permanentes. Indonesia fue el único que se abstuvo, alegando que necesita convencerse de la necesidad de las sanciones. (...) el enviado de Irán a ONU, Mohammad Khazee, describió a la resolución de ilegal, ilegítima y de estar políticamente motivada. La Agencia Internacional de Energía Atómica (...) reportó que Irán había aclarado la mayoría de los interrogantes en relación con sus actividades nucleares del pasado...” (Sala de Redacción de BBC Mundo, 2008: se omite el número de página).

Esta resolución es importante, debido a que países como China y Rusia la apoyaron, a pesar de ser grandes soportes del programa nuclear en sí. Sin embargo, esto no necesariamente significa que no seguirán respaldando al gobierno iraní. Además, el Organismo Internacional de Energía Atómica no ha encontrado pruebas de que el país persa esté desarrollando armamento atómico.

De hecho, a finales de enero de 2008, el gobierno chino se reunió con el iraní. Tang Jiaxuan, Consejero de Estado del gigante asiático, señaló que su país colaborará en buscar una solución pacífica y diplomática al problema. Por su parte, Saeed Jali-li, negociador iraní para la cuestión nuclear, reiteró que su Estado continuará cooperando con el Organismo Internacional de Energía Atómica y aseguró que poseen todo el derecho de explotar energía nuclear con fines pacíficos como lo respalda el Tratado de No Proliferación Nuclear.

Rusia, por su parte, en enero de 2008, envió un cargamento de 11 toneladas de uranio enriquecido, a la planta nuclear

iraní de Busher, a pesar de que Israel advirtió que no era correcto. Irán y Rusia acordaron un pacto, en el cual Moscú se comprometió a enviar 82 toneladas del elemento en cuestión. Israel, días antes, realizó pruebas con un misil balístico, asegurando que es un programa de prevención, ante lo cual Ahmadineyad aseguró que Tel Aviv no atacará a su país porque carece de valor (Coordinación General de Asuntos Internacionales y Relaciones Parlamentarias Asia Pacífico del Senado Mexicano, 2008: 3-8).

Un asunto que resulta curioso, es que si bien la última resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas mencionada, restringe a los países vender equipo que pueda ser usado militarmente a Irán, aunque no prohíbe hacerlo con otros fines, como el abastecimiento energético o la investigación científica. Rusia puede aludir que proveyó al país persa con ciertos materiales, con el fin de lograr cooperación tecnológica y no para cuestiones armamentistas.

Desarrolladas y analizadas las posiciones de Rusia, China y Europa en torno al programa nuclear del Estado islámico persa, falta ahora comprender las versiones de los gobiernos de Estados Unidos e Israel, principales detractores del plan en cuestión y máximos exponentes internacionales de la idea de que Irán fabrica, solapadamente, armas atómicas.

3.4. Estados Unidos e Israel como principales gobiernos en contra del programa nuclear iraní

Estados Unidos e Israel han sido aliados históricos en contra del régimen iraní, luego de la instauración de la República Islámica. En la actualidad, eso no ha cambiado y es muy poco probable que en el futuro lo haga. Los Ayatolá siempre han sido un soporte de la lucha del pueblo palestino y consideran que Israel no tiene el legítimo derecho de ocupar el territorio en que se ubica.

Estados Unidos se ha constituido en un fiel apoyo del gobierno israelí en todos los conflictos que ha vivido, desde la fundación de la República por mandato de las Naciones Unidas en

1948. En la actualidad, es casi habitual observar en los medios de comunicación muertes y heridos, ya sea del lado palestino o del israelí, lo cual evidencia, que el conflicto entre ambos es uno de los principales problemas de difícil solución del siglo XXI y al parecer de muchas décadas más.

Sin embargo, la amplia cobertura de los noticiarios occidentales al respecto es, desde el punto de vista de muchos musulmanes, tergiversada a favor de Israel, como por ejemplo, lo argumenta Abdulfata Sasa, del Centro Cultural Musulmán de Costa Rica, en relación con un atentado contra Israel sucedido a finales de febrero del año 2008:

“... lo que pasó en Palestina, un palestino mató a 8 judíos en una escuela del Talmud (una escuela religiosa judía), pero nadie habla en que dos días antes mataron a 140 palestinos que entraron a Gaza, entre ellos 4 niños de un mes (...) pero nadie habla de esto, sólo hablan de los “terroristas palestinos” (...) aquí, si todo no pasa por CNN no te lo dan, son noticias manipuladas...” (Sasa, entrevista realizada el 8 de marzo de 2008).

Comentarios como el anterior expresan la opinión de una gran cantidad de musulmanes de todo el mundo. Se considera que muchos medios de comunicación preponderantes de Occidente tergiversan las noticias según la conveniencia, demostrando parcialidades políticas e intereses de diversa índole.

De hecho, la información de la cita de arriba es confirmada mediante un análisis publicado el sábado 1° de marzo de 2008, en el diario uruguayo *La República*, hecho por Niko Schvarz, el cual dice:

“... no conforme con el inhumano cerco a la franja de Gaza, el ejército de Israel mató el miércoles y jueves pasados a 28 palestinos, entre ellos 6 niños, bombardeó el ministerio del interior y las oficinas del Ex Primer Ministro Ismail Haniyehd (...) veamos los hechos, en la versión de Le

Monde, al menos 28 palestinos, de entre ellos 6 niños fueron muertos el miércoles 27 en raids¹⁸ israelíes en la franja de Gaza (...) los ataques (...) se intensificaron tras la muerte de un israelí por un cohete lanzado por Hamas (...) veamos ahora cómo se presentó ahora en CNN. En la tarde del miércoles, apareció en pantalla su periodista José Levy (...) Formuló una extensa exposición, con imágenes, referida al cohete lanzado sobre Sderot, que causó la muerte de un israelí (...) De las masacres acometidas con antelación por Israel, no se dijo casi nada..." (Schwarz, 2008: 47).

La cita anterior evidencia, las distintas versiones que se anuncian por parte de los medios de comunicación, con respecto a la noticia en cuestión. Es notorio que existe un alto grado de tergiversación de la información, hecho que colabora con el sesgo histórico hacia el Islam, que de paso ya posee la sociedad occidental. Aún peor, noticiarios como la CNN son una fuente primordial de muchos diarios televisivos de otros países; en Costa Rica varios canales transmiten, en la sección internacional, noticias en su mayoría provenientes de la CNN y así la visión paradigmáticamente sesgada del Islam se extiende por todos los países.

Debido a esa desinformación, es que las relaciones internacionales se han visto claramente alteradas, en parte por la gran influencia que poseen algunos medios de comunicación poderosos y que manipulan la información, motivados por intereses económicos, políticos o de otra índole. Se hace, pues, difícil encontrar una fuente fidedigna que reproduzca la realidad tal y como es y, por ende, se forman opiniones erradas, ocasionadas por la tergiversación de las noticias a favor de un gobierno o empresa, con el fin de moldear el pensamiento de la población, con respecto a un tema en particular.

En el año 2006, Estados Unidos apoyó a Israel en su jornada bélica contra el grupo Hizb Allah (en adelante Hezbolá) del Líbano, un movimiento chiita que fue fundado en 1978, como

¹⁸ Los "raids" son incursiones o redadas.

respuesta a la pobreza en que se sumía la población chiita libanesa. Su nombre significa “Partido de Dios”. Hezbolá hizo una alianza con la revolución islámica de Irán y ha estado activo en la lucha contra Israel y su ocupación en el Líbano, a quien considera como su principal enemigo.

Hezbolá posee un brazo político y vale la pena recordar que los chiitas corresponden a la comunidad más numerosa del Líbano (aproximadamente el 35%). Este grupo busca el ascenso al poder de líderes musulmanes, en vez de los gobernantes maronitas (cristianos libaneses en comunión con el Vaticano), así como la expulsión de Israel de las zonas libanesas ocupadas. Históricamente, la ola de conflictos bélicos entre Hezbolá e Israel ha sido larga y sangrienta (Marín, 2005: 341-355).

En julio del año 2006, Israel y Hezbolá desarrollaron un choque militar que duró cerca de un mes. Este conflicto ha sido uno de los más delicados de los últimos años y sus consecuencias todavía son percibidas por las poblaciones que lo vivieron en carne propia.

Karim Hauser, enviado de la BBC a Beirut, luego del conflicto, explicó:

“... el Líbano (...) esta pequeña nación que recién emerge de 33 días de guerra y 57 de bloqueo impuesto por Israel (...) En primera plana del Daily Star, un prominente periódico libanés, se resalta la enorme concurrencia que asistió al mitin “Victoria Divina”, la primera aparición pública de Hassan Nasralá, el líder de Hezbolá, desde el inicio de las hostilidades (...) Varias áreas del sur resultan “irreconocibles” bajo los escombros, según Mona Hammam, la representante del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (...) la columna del destacado periodista Rami Khouri, señala que la estrategia y la doble moral de la política anglo-estadounidense en el Medio Oriente está directamente encaminada a materializar el famoso choque de civilizaciones...” (Hauser, 2006: se omite el número de página).

El Líbano sufrió centenares de muertes y miles de damnificados, la mayoría civiles. Algo que la Unión Europea le criticó a Israel es por qué si la confrontación era específicamente con Hezbolá, se procedió a ataques contra civiles y poblaciones enteras. Igualmente, Hezbolá lanzó ofensivas militares contra varias ciudades del país hebreo. La población israelí sufrió innumerables bajas y muchos desplazados, producto de los bombardeos.

Este caso, si bien se refiere a un país distinto a Irán, es muy importante por la vinculación que muchos atribuyen entre Hezbolá e Irán. Roberto Marín explica:

“... algunos analistas dijeron, cuando el año pasado Israel atacó al Líbano y se enfrentó a Hezbolá, que era porque estaban planeando un ataque entre Estados Unidos e Israel a Irán, pero Israel quería cerciorarse que Hezbolá no lo iba a atacar, entonces quiso vencer a Hezbolá, para después enviar sus ejércitos a Irán (...) eso dicen los analistas; lo cierto es que como no pudieron derrotar a Hezbolá, parece que eso fue lo que detuvo un ataque a Irán...” (Marín, entrevista realizada el 14 de marzo de 2008).

Según lo anterior, Hezbolá sigue siendo una gran resistencia que sirve a los intereses iraníes y constituye una barrera para un ataque sorpresivo por parte de Israel a Irán. Tel Aviv no pensó que Hezbolá fuera a resistir más de un mes en guerra, sin embargo, fue así y con esto se socavó en parte la idea de atacar a Irán.

Como lo explica Nuria Marín:

“... la guerra de Israel contra Hezbolá de junio del 2006 tiene que tener muy preocupados a los israelíes porque después de haber ganado sobradamente en el 67 y apabullado a varios ejércitos árabes y haber sobrevivido a la batalla del 73¹⁹; este evento de hace dos años demostró un

¹⁹ En 1967 se dio la Guerra de los Seis Días entre Israel y varios países musulmanes (Egipto, Siria, Arabia Saudita y Siria), en 1973 se dio la Guerra de Yom Kipur con Egipto y Siria en contra de Israel.

ejército israelí muy diferente al de hace unos años y el hecho de que Hezbolá pudiera sobrevivir durante un mes es un triunfo moral y en términos militares se demostró debilidades por parte de Israel...” (Marín, entrevista realizada el 14 de marzo de 2008).

Hezbolá es, entonces, un gran recurso de poder para el gobierno iraní, ya que si bien no lo controla enteramente, ambos poseen a Israel como enemigo común, por lo que es difícil que el país hebreo se abra en dos frentes de combate simultáneamente, además de que la comunidad internacional no vio con buenos ojos el ataque al Líbano, debido a que el conflicto era específicamente con Hezbolá y no con los civiles del país, donde ese grupo se encuentra.

En reiteradas ocasiones, la Organización de las Naciones Unidas ha exhortado a Irán a desistir de enviar armas a Hezbolá, sin embargo, muchos estados dicen que lo continúa haciendo. De hecho, a inicios de marzo del año 2008, el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, acusó a los gobiernos iraní y sirio por brindar armamento a ese movimiento libanés, a pesar de que en el año 2006, se aprobó la resolución 1701, del Consejo de Seguridad, en la que se hacía un embargo del suministro de instrumentos bélicos a Hezbolá (Coordinación General de Asuntos Internacionales y Relaciones Parlamentarias Asia Pacífico del Senado Mexicano, 2008: 7-8).

Israel ha declarado que no tolerará un Irán nuclear, pero es poco probable, según lo comenta Roberto Marín, debido a que Israel teme que Hezbolá se haya rearmado y esté listo para atacarlo. Desde ese punto de vista, abrirse en dos frentes de combate es algo muy peligroso y, por lo tanto, Israel lo pensaría muy bien antes de atacar al país persa.

Estados Unidos es el principal apoyo israelita en el ámbito internacional. Con respecto a Irán, el gobierno de Bush ha tenido siempre la iniciativa de proponer sanciones, cuya finalidad sea la de frenar el programa nuclear iraní.

Estados Unidos invadió a Irak en el año 2003, bajo la afirmación de que el régimen de Saddam Hussein poseía armas

nucleares. No obstante, en reiteradas ocasiones, el Organismo Internacional de Energía Atómica descartó que estas existieran en Irak, como lo publicó la BBC de Londres, el martes 6 de octubre de 2004, es decir, más de un año después de la invasión norteamericana en el país árabe:

“... el jefe del equipo que ha investigado la existencia de armas de destrucción masiva en Irak, el estadounidense Charles Duelfer, presentó este miércoles ante el Congreso su informe final, que concluye que el gobierno de Saddam Husayn no poseía este tipo de arsenal. La posesión de armas de destrucción masiva fue el principal argumento esgrimido por Estados Unidos y Gran Bretaña para invadir Irak en marzo del 2003. El Grupo de Investigación en Irak (ISG, por sus siglas en inglés) concluyó que el país no tenía capacidad nuclear y que sus programas de armamento masivo no habían avanzado desde la Guerra del Golfo en 1991...” (Noticiero BBC Mundo, 2004: se omite el número de página).

A pesar de que ya está más que comprobado que Irak no tenía armas nucleares, aún así el ejército norteamericano no ha salido de Irak. Esto demuestra la importancia geoestratégica que este país representa para Estados Unidos, ya que sirve de especie de barrera para contener alguna posible insurrección de los chiitas iraquíes, que agrupan el 60% de la población total de dicho Estado árabe.

Esto sería un triunfo para el Ayatolá Jamenei, debido al ideal heredado por Jomeini, de extender la revolución islámico-clerical a todo el mundo musulmán. Esto causa preocupación y temor a Washington, ya no existe un Saddam Hussein que frene o repele alguna jornada expansionista de Irán y debido a las innumerables olas de violencia que se han suscitado en Irak, luego de la invasión norteamericana, es posible, que esta sea una de las razones por las que Bush no ha desalojado sus tropas desde que penetraron en el año 2003.

Como lo explica Abdulfata Sasa:

“... en el Irak, cinco años ya llevan los norteamericanos, echando la culpa a Saddam Husayn, él mató mil personas, ¿cuántas mató Bush? Un millón de personas es el saldo que lleva ya la guerra del Irak, el saldo de muertes del pueblo iraquí (...) Colin Powell²⁰, hace tres años dijo en París: pido perdón al mundo entero porque mentí en las Naciones Unidas, enseñé fotografías que me dio la CIA norteamericana, en que había armas de destrucción masiva en el Irak y no había nada (...) nunca encontraron nada...” (Sasa, entrevista realizada el 8 de marzo de 2008).

Un hecho importante es que de los miles de soldados norteamericanos que han participado en la guerra de Irak, una gran parte son latinos o inmigrantes de otras zonas; sin embargo, muchos argumentan que las cifras de las bajas del ejército estadounidense son “maquilladas”, para favorecer la posición del gobierno con respecto a continuar la incursión en ese país árabe.

La noticia de que el mismo Colin Powell, aseguró que no existieron armas nucleares en Irak, fue publicada por la BBC de Londres, el martes 3 de febrero del año 2004, al respecto indica:

“... el Secretario de Estado de Estados Unidos, Colin Powell, afirmó que no está seguro de que hubiese recomendado invadir Irak, de haber sabido que Saddam Hussein no tenía armas de destrucción masiva (...) el Secretario de Estado defendió firmemente la decisión del gobierno del presidente George W. Bush de ir a la guerra, argumentando que Saddam Hussein hubiera aumentado sus capacidades nucleares si la comunidad internacional no lo controlaba...” (Noticiero BBC Mundo, 2004: se omite el número de página).

²⁰ Secretario de Estado norteamericano durante la administración de Bush.

Con estas afirmaciones se deduce que el gobierno norteamericano no estaba completamente seguro de la existencia de armas nucleares en Irak, aún así lo invadió, a pesar de que la misma OIEA dijo no tener pruebas que apuntaran a que Saddam Hussein poseía bombas atómicas. Parece que la jornada de desprestigio que vive Irán, actualmente, puede ser similar a lo sucedido en su vecino país árabe, ya que igualmente, la OIEA ha asegurado que Teherán ha respondido a las preguntas sobre el plan nuclear de manera satisfactoria.

Los conflictos, como se explicó, evolucionan con el tiempo y se originan por voluntades opuestas e intereses, sean tangibles o intangibles. En el caso de Estados Unidos e Irán, el poder y la hegemonía del Medio Oriente son suficientes como para generar choques y controversias, sobre todo, por la riqueza petrolífera de la zona y por la cuestión palestino-israelí, en la cual Washington ha demostrado la fidelidad por el gobierno de Tel Aviv.

De hecho, Israel ha manifestado expresamente que considera que Irán busca crear armas nucleares. Como lo mencionó Jonathan Miller, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel:

“...The aim of the Iranian nuclear program is to reach the capability to be able to produce a nuclear weapon. There is no economic or energy justification for Iran to invest in an independent nuclear fuel cycle. It has the world's second largest natural gas reserves and large quantities of crude oil...” (Miller, entrevista realizada el 27 de marzo de 2008) (traducción oficial).

“... el objetivo del programa nuclear iraní es alcanzar la posibilidad de ser capaz de producir un arma nuclear. Esta no es una justificación económica o energética, para que Irán invierta en un ciclo de combustible nuclear independiente. Él (Irán) tiene la segunda reserva de gas natural más grande en el mundo y la mayor cantidad de petróleo...”.

Queda así evidenciada la posición oficial de Israel, cuyo argumento es que Irán quiere su programa nuclear para producir

armas de destrucción masiva y no energía, como Ahmadineyad lo ha reiterado. Las relaciones de estos actores del sistema internacional han sido tensas y polémicas en torno al tema.

El sistema internacional se ha ido configurando en los últimos años por una compleja red de alianzas formales o informales, que por lo menos en el caso iraní, ha arrastrado en general a las potencias occidentales a apoyar el cese del programa nuclear, al contrario de varias potencias orientales que apoyan, solapadamente o no, la nuclearización iraní.

Surgen ahora una serie de interrogantes con respecto al conflicto Estados Unidos-Israel e Irán. Si bien ya se aclaró que Israel dudosamente se atrevería en estos momentos a atacar al país persa, debido a que podría suponer abrir un frente contra Hezbolá, no se ha esclarecido si la administración de Bush estaría dispuesta a tener una confrontación bélica con la de Ahmadineyad.

Muchos autores contemporáneos suelen hacer mención al negocio de la guerra, o sea, que los beneficios para las grandes industrias de armamento, para gobiernos o para empresas de todo tipo, resultan enormes y, por lo tanto, un conflicto bélico llena las arcas de muchos empresarios que poseen influencias políticas en los países que generan el enfrentamiento.

A George Bush, se le ha criticado mucho, porque se dice que la guerra en Irak ha servido para enriquecer a muchas compañías que le dieron apoyo, durante la campaña presidencial, o cuyos nexos con la familia Bush son evidentes.

Fuat Alican, parafraseando a Krugman, cita que:

“... Enron, la gigante de energía, era uno de los contribuidores más grandes a la campaña electoral del 2000 de George Bush. Se fue a la quiebra poco después con varias acusaciones de corrupción (...) el secretario del Ejército de Estados Unidos, Thomas White, antes dirigió Enron Energy Services (...) Dick Cheney, el vicepresidente de los Estados Unidos, era el presidente de Halliburton, empresa que provee productos y servicios a las industrias de petróleo y gas, basada en Dallas, Tejas. Esta empresa fue favorecida

con contratos en Irak. Estaba en dificultades debido a los bajos precios del petróleo, alegaciones de dudosa contabilidad y demandas de asbestos, y se le otorgaron contratos por la Administración Bush, en gran parte para soportar las operaciones militares en el exterior...” (Alican, 2005: 181-182).

Estos asuntos han sido motivo de grandes controversias en el nivel mundial y han involucrado juicios por escándalos de corrupción; además, se desdeña que si bien las guerras pueden verse originadas por motivos interestatales, en muchas ocasiones las grandes favorecidas resultan ser las empresas transnacionales. Es evidente, que Estados Unidos invadió Irak, con el pretexto de que existían armas nucleares, sin embargo, hoy se sabe que tales armas no existen.

Bien lo dice Nuria Marín:

“... vemos a un Estados Unidos en donde utilizó una acción de carácter preventiva injustificada en Irak en el 2003 y en aquel momento con el discurso del Estado de la Unión del “eje del mal”, temíamos que la siguiente incursión armada fuera en el caso de Irán...” (Marín, entrevista realizada el 14 de marzo de 2008).

Ahora que se sabe con certeza que Irak no posee armas nucleares, se puede ver que las grandes ganadoras de la jornada bélica norteamericano, en ese país árabe, han sido las industrias de armamento y las compañías petrolíferas que lograron posicionarse en Irak, gracias al apoyo de la administración de Bush.

Como lo evidencia Fuat Alican:

“... La Administración Bush toma una posición poco ambientalista en sus decisiones económicas, tal vez porque muchos de sus miembros, y una importante parte de su financiamiento de la campaña electoral, vienen de las industrias como el petróleo, el carbón y la madera. (...)

Los Estados Unidos tienen el 3% de las reservas de petróleo del mundo, pero consumen el 25%²¹ de la producción global...” (Alican, 2005: 182).

El tema anterior es realmente importante, porque debido a que varias empresas han recibido tantos beneficios gracias a la invasión a Irak, no se descarta que apoyarían una jornada bélica contra Irán, si esta llenara sus arcas monetarias; además, es bien sabida la amplia influencia que poseen las grandes industrias en los medios de comunicación masiva y hasta en la vida política de muchos estados.

Lo anterior evidencia, la posición actual del gobierno estadounidense frente al tema de Irán; es notoria la relevancia del caso iraquí, debido a la población chiita que ese país posee, así como la importancia geoestratégica que el control de ese Estado ha representado para los Estados Unidos.

Además, la invasión del gobierno norteamericano a Irak, injustificada desde la óptica de muchos intelectuales, ha servido también de recurso para estabilizar la economía estadounidense, y a pesar de que esa maniobra pareció no resultar, debido a la crisis económica que sufre el país en cuestión, sí acaudaló a muchas empresas con grandes vínculos políticos con el gobierno de ese Estado occidental.

Evidenciada la posición de Estados Unidos, se genera la duda de cómo se desarrollarán las relaciones entre Washington y Teherán, luego de las elecciones presidenciales que se darán a finales del año 2008, en ese país del continente americano.

3.5. Posible desenvolvimiento de las relaciones futuras entre Estados Unidos e Irán

Estados Unidos no dejará que Irán continúe su programa nuclear fácilmente, eso lo ha demostrado con las sanciones

²¹ Nótese que si Estados Unidos produce el 3% del petróleo mundial, pero consume el 25% mundial, requiere de un abastecimiento excesivo de crudo, por lo que Irán con el 20% de las reservas internacionales es un gran atractivo para la decadente economía norteamericana que acaba de sufrir una caída estrepitosa del dólar.

propugnadas por ese país en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. No obstante, esto es claramente distinto a plantear un ataque militar en contra de Teherán. Además, los otros miembros permanentes del Consejo de Seguridad, principalmente Gran Bretaña, apoyan la idea de que Irán detenga el enriquecimiento de uranio.

Es poco probable que Estados Unidos ataque a Irán bélicamente, como lo explica Nuria Marín:

“... no se daría la intervención en Irán porque no existen las condiciones geopolíticas (...) el 2003 nos demostró que Estados Unidos simplemente se apartó de las Naciones Unidas e invadió Irak, pero la coyuntura del 2003 ya pasó, (...), ya el mundo que en el 2003 fue permisivo con toda una serie de acciones producto de que estaba la justificación de las posibles armas de destrucción masiva; pero el mundo cambió y en la coyuntura actual no se ve a un Estados Unidos interviniendo Irán (...) además la justificación de un programa de armas nucleares (de Irán) se debilitó totalmente cuando la AIEA está diciendo que no...” (Marín, entrevista realizada el 14 de marzo de 2008).

Es difícil que Estados Unidos se atreva a realizar un conflicto armado contra Irán. Israel demostró que su ejército no es tan fuerte, después de todo Hezbolá pudo resistir sus ataques. En este caso, Israel no fungiría como un respaldo que asegure la victoria, sino que más bien sus ciudades serían vulnerables.

Por su parte, las Naciones Unidas no han dado el permiso de atacar a Irán, al contrario, tratan de solucionar el conflicto por la vía diplomática. Basta con saber que muchos miembros de este organismo, son a su vez parte del NOAL, cuya última reunión acordó declarar válido el programa nuclear desarrollado por Teherán.

Roberto Marín considera que Estados Unidos dudaría atacar a Irán, por las siguientes razones:

“... Estados Unidos tiene la capacidad militar, pero abrir otro frente, en Irán, que es un país muchísimo más grande que Irak y de mayor resistencia; es muy difícil que Estados Unidos, si no ha podido con Irak vaya a poder con Irán, y no ha podido tampoco con Afganistán (...) ya llevan 5 años en Irak y no saben qué van a hacer, llegaron a liberar un país de la tortura y han hecho torturas, esto ha desprestigiado mucho al gobierno de los Estados Unidos y ha robustecido mucho la lucha antioccidental de los musulmanes (...) el descontento es mucho a raíz de estas invasiones y fracasos (...) además, la economía de Estados Unidos nunca ha estado más mal que ahora, este gobierno de Bush la dejó en el suelo, ha sido fracaso tras fracaso militar, político y en todos los niveles...” (Marín, entrevista realizada el 14 de marzo de 2008).

Es evidente, que si la economía estadounidense está mal, lo menos que la población toleraría será otra jornada nuclear que implique gastos excesivos en armamento, a no ser que haya una buena justificación para atacar. Estados Unidos prefiere hacer todo lo posible en lo interno del Consejo de Seguridad de la ONU, para detener el programa nuclear iraní. Para poder atacar a Irán, debería primero culminar con los dilemas en Irak y Afganistán, no obstante, es difícil que la administración de Bush, en el poco tiempo que le queda, vaya a cambiar su manera de actuar en cuanto a la política exterior se refiere.

Referente a la posibilidad de que Estados Unidos atacara a Irán, Fuat Alican explica:

“... para la situación económica de Estados Unidos, será muy difícil abrir un nuevo frente; Irán no es Irak: Irán es una civilización, no un país títere (...) dudo que Estados Unidos ataque a Irán, porque la capacidad de Estados Unidos está muy dividida (en Irak, Afganistán); además las instalaciones nucleares iraníes son subterráneas y esparcidas, y aguantan ataques aéreos...” (Alican, entrevista realizada el 13 de marzo de 2008).

Parece que Irán ha tomado las previsiones del caso y sus instalaciones nucleares están seguras frente a un ataque aéreo, es decir, que para poder destruirlas habría primero que invadir por tierra a ese país, con lo que resulta improbable que al breve plazo, Estados Unidos unilateralmente, se atreva a atacar al país persa.

La cercanía de las elecciones presidenciales en Estados Unidos revela una interrogante, esta es, ¿cómo se desarrollarán las relaciones entre Irán y Estados Unidos a propósito del cambio de gobierno? El candidato presidencial del Partido Republicano (el mismo de George Bush) es John McCain y por el Partido Demócrata, los postulantes más fuertes son Barack Obama y Hillary Clinton.

Muchos autores perciben los gobiernos del Partido Republicano con una política exterior agresiva y citan, como ejemplo, la administración de Bush. Uno de los intelectuales que expone esta serie de ideas es Khatchik DerGhoukassian, máster en Relaciones Internacionales de la Flacso-Argentina:

“... Es la agenda republicana con un claro sello de ideología neoconservadora la que está marcando las pautas domésticas e internacionales de la guerra contra el terrorismo, y obligando al resto del mundo a seguirlas. A los demócratas todavía les falta su propia visión alternativa de esta guerra, y su adicción a las encuestas, así como su incapacidad de frenar el giro a la derecha del partido desde la llamada “revolución conservadora” de Reagan no les permite definir alguna propuesta no solo reactiva a las iniciativas cada vez más audaces de la derecha de los republicanos. Por lo tanto, muy probablemente la guerra contra el terrorismo termine generando un consenso bipartidario con parámetros tan variados de su actual etapa de formación (...) Por las características inherentes a la política unipolar, la guerra contra el terrorismo será “sucias, brutal y larga”...” (DerGhoukassian, 2003: 142).

Esta cita se orienta específicamente al caso de la administración de Bush, luego del anuncio de su política de “guerra contra el

terrorismo”, sin embargo, vale la pena rescatar que Irán, es uno de los estados presentes en el “eje del mal”, que dio a conocer el presidente Bush. Según la información anterior, esta doctrina de la seguridad y guerra preventiva es difícil que cambie con un nuevo gobierno, sea demócrata o republicano; no obstante, muchos de los candidatos (sobre todo, Clinton y Obama), han manifestado su interés de sacar las tropas estadounidenses de Irak, pero esto no significa que se vaya a acabar la jornada en contra de lo que ellos consideran que es el “terrorismo internacional”.

Esto parece ser así, por ejemplo, en agosto del año 2007, Barack Obama, candidato presidencial del Partido Demócrata, ratificó que insistiría en un ataque contra Pakistán, en caso de que Al Qaeda siga operando ahí:

“... En su discurso en el Centro Internacional para Académicos Woodrow Wilson, en Washington, Obama dijo que Pervez Musharraf –el presidente de Pakistán– debía hacer más para contrarrestar lo que describió como operaciones terroristas en su país. Sino, en un eventual gobierno dirigido por Obama, Pakistán se arriesgaría a una invasión de las tropas estadounidenses (...) “fue un error terrible dejar de actuar cuando tuvimos la oportunidad de golpear a al-Qaeda durante una reunión de sus líderes en 2005”, dijo haciendo referencia a unos informes de que Estados Unidos resolvió no actuar por miedo a dañar las relaciones con Islamabad. “Si tenemos datos de inteligencia certeros sobre objetivos terroristas de alto perfil y el presidente Musharraf no actúa, nosotros actuaremos”, dijo Obama...” (Noticiero BBC Mundo, 2007: se omite el número de página).

El hecho de que el nuevo gobierno sea demócrata no implica un debilitamiento de la política de la “guerra preventiva contra el terrorismo”, llevada a cabo por la administración de Bush. Caso claro lo constituye que Obama esté de acuerdo con la retirada de las tropas norteamericanas de Irak, pero propone

una posible incursión en Pakistán. Tomándola como base, se puede pensar que si la política exterior estadounidense con respecto a Medio Oriente no se va a alterar sustancialmente, con el cambio de presidencia, tampoco lo va a hacer en lo relativo al tema iraní, cuyo gobierno es posible que se siga viendo como hostil, extremista y fundamentalista, desde la visión sesgada occidental a que se refiere ese concepto.

Es decir, la política exterior con respecto a Irán no cambiará sustancialmente con Obama; no obstante, algunos especialistas apuntan que la política exterior del país norteamericano depende del partido político que salga victorioso.

Como lo afirma Roberto Marín:

“... siempre hay un cambio considerable cuando están los demócratas o los republicanos, en materia de política exterior, no es que los demócratas sean más débiles, pero sí son menos agresivos y menos partidarios de la guerra; no quiere decir que no lo hayan hecho y Clinton (Bill Clinton) lo hizo muchas veces para ganar popularidad...” (Marín, entrevista realizada el 14 de marzo de 2008).

Es un hecho que la estada en Irak de las tropas norteamericanas se mantenga por un tiempo, es decir, el retiro va a ser paulatino, debido a que no se debe olvidar que el 60% de la población iraquí es chiita e Irán puede aprovechar eso como una ventaja. No obstante, parece ser que el asunto de un Estados Unidos como falange de la “guerra contra el terrorismo” se va a mantener y por eso, es prácticamente improbable que la política exterior estadounidense cambie radicalmente, sobre todo, en temas como el de Irán o Medio Oriente en general.

Nuria Marín apunta que:

“... hay que reconocer el alto peso que tiene Estados Unidos dentro de Occidente (...) Sabemos que los demócratas, indistintamente de si es Hillary Clinton u Obama, han hablado de un retiro de tropas en Irak y esto tiene

implicaciones en las relaciones con Irán...” (Marín, entrevista realizada el 14 de marzo de 2008).

Si bien, con los demócratas la política exterior cambia, con el solo hecho de darse el retiro de las tropas de Irak, no obstante, la forma en que se han ido desarrollando las relaciones entre Estados Unidos e Irán, luego de la revolución islámico-clerical de 1979, han sido por lo general malas y con la administración de Bush, si bien se han deteriorado más, no es posible que por un cambio de gobierno las relaciones hostiles de cerca de 30 años entre ambos estados vayan a cambiar de un momento a otro.

Fuat Alican dice que con el gane del Partido Demócrata, las relaciones entre Estados Unidos e Irán pueden modificarse un poco y se fomentará más el diálogo, no obstante, es difícil que la política exterior estadounidense que lleva décadas en ser así, con respecto a Irán, cambie por el hecho de ganar el Partido Demócrata; en la era de Bill Clinton, que de paso era demócrata, la situación no cambió, entonces es muy difícil que pase (Alican, entrevista realizada el 13 de marzo de 2008).

Es preciso recordar que McCain procede del Partido Republicano y ha tenido mucho contacto con Bush y su gabinete, por lo tanto, parece poco probable que se dé algún cambio con respecto a la política estadounidense en Medio Oriente, de ganar ese candidato.

El siguiente cuadro demuestra la posición oficial de Obama y Hillary Clinton (nuevo Presidente y Secretaria de Estado de los Estados Unidos, respectivamente) sobre Irán y además sobre Irak, cuya trascendencia para entender el objeto de estudio fue retomada anteriormente.

Cuadro 1. Posición de los principales candidatos presidenciales estadounidenses con respecto a Irán e Irak.

Hillary Clinton (Demócrata)		Barack Obama (Demócrata)	
<i>Irak</i>	<i>Irán</i>	<i>Irak</i>	<i>Irán</i>
Votó a favor de la invasión en el 2003. Dice que hubiera actuado de forma diferente de saber lo que sabe ahora. Se opuso al aumento de tropas en el 2007. A favor de un retiro gradual.	Se opone a la acción militar sin la aprobación del Congreso. Favorece la vía diplomática y las sanciones antes de usar la fuerza. Renuente a conversar con líderes iraníes sin que estos hagan concesiones.	Se opuso a la guerra en Irak desde el comienzo y dice que "no hay una solución militar". Apoya el retiro paulatino de tropas y una convenición de la ONU para alcanzar la reconciliación en Irak.	A favor de una "diplomacia personal agresiva". Dispuesto a reunirse con líderes iraníes sin precondiciones. Dice que ellos cambiarían de actitud si recibieran algún incentivo.

Elaboración propia con base en: Noticiero BBC Mundo. "Elecciones en EE.UU.: temas clave". Londres, Inglaterra, 18 de enero de 2008.

Los demócratas tienden a apoyar la idea de retirar progresivamente las tropas de Irak; en el caso iraní, tanto Clinton como Obama sugieren la negociación con la administración de Ahmadiyad, aun sin precondiciones.

La razón de analizar la posición estadounidense tan detalladamente, como lo evidenció la cita de Nuria Marín que antes se escribió, se debe a que Estados Unidos tiene un gran peso en Occidente y en el mundo en general; Israel, Pakistán y Arabia Saudita, como aliados norteamericanos, reciben una influencia notable de la administración de Bush. Además, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas cuenta con Gran Bretaña como apoyo de las políticas de Washington con respecto a Medio Oriente; esa es la razón por la cual era necesario realizar un exhaustivo análisis sobre el rol estadounidense en el caso iraní, que por su cercanía territorial y religiosa con Irak, implica también tomar en cuenta la realidad de este último.

Lo anterior es importante, debido a que mediante ello se busca tratar de predecir cómo se desarrollarán en el futuro las relaciones entre Irán y los Estados Unidos. La realidad internacional implica tener una visión futura del tema en cuestión y, por lo tanto, los autores consideran que analizar lo referente al cambio de gobierno estadounidense es básico para lograr entender el objeto de estudio en toda su amplitud.

Frente a este estado de cosas, en Estados Unidos muchos musulmanes sienten que la jornada norteamericana, indistintamente del partido donde provenga, ha tendido a desvirtuar la figura del Islam y a señalar a sus fieles como atrasados, incivilizados, radicales y peligrosos; según ellos, hasta que no cambie, las relaciones entre Occidente y el Islam no se van a sanear, lo mismo se aplica al caso iraní.

Como lo menciona Abdulfata Sasa:

“... mientras sigan los yanquis haciendo problemas en el Líbano, en el Irak, en Afganistán (...) nunca va a haber paz, porque el musulmán nunca agacha la cabeza; el musulmán sólo agacha la cabeza a Dios, nada más; pero a reyes y presidentes no, prefiere morir que agachar la cabeza...” (Sasa, entrevista realizada el 8 de marzo de 2008).

Muchos musulmanes sienten que los gobiernos seculares, apoyados o impuestos por Occidente, son los causantes de la opresión de sus pueblos. Además, como son aliados estadounidenses, ha generado que sirvan más a los intereses de Washington que a los de sus propios nacionales. Tal situación ocasiona en muchas personas ver en la religión, la única verdad absoluta, y buscan, vivir con fiel apego a sus creencias.

Falta ahora especificar la participación y posición de la OIEA en la cuestión nuclear iraní; los informes de este organismo son importantísimos, ya que este debe velar por el fiel respeto del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP).

3.6. Consideraciones finales con respecto al programa nuclear iraní

En reiteradas ocasiones, la OIEA ha realizado inspecciones en Irán, con miras a verificar el carácter pacífico del programa nuclear desarrollado por ese país. No obstante, el organismo internacional en cuestión ha manifestado, que el gobierno del Estado persa ha sido abierto y ha respondido satisfactoriamente a las preguntas que se le han realizado.

De hecho, la misma OIEA ha publicado su interés en que los países aprovechen los beneficios de la energía nuclear; así que desde ese punto de vista, Teherán no está inventando que la utilización de ese programa pueda traerle beneficios energéticos.

Como lo asegura la misma OIEA:

“... Es evidente que dados el sostenido incremento de las poblaciones y la desigualdad de las tasas de crecimiento económico en muchas regiones del mundo, la demanda mundial de energía continuará aumentando (...) En la actualidad, sólo existe un número limitado de opciones económicamente viables para generar electricidad en gran escala y otras formas necesarias de energía. La energía nucleoelectrónica es una de esas opciones, ya que puede contribuir en gran medida al suministro mundial de energía ecológicamente racional y libre de carbono...” (Organismo Internacional de Energía Atómica, 1997: 41).

Es decir, la misma OIEA ha reiterado los beneficios de la energía nuclear en materia energética; además, ha hecho propaganda por su utilización. Ante notorios informes y boletines, un país como Irán, con gran demanda interna de electricidad, que a su vez le genera un gasto desmedido de la producción de petróleo que posee, en lugar de venderlo en el nivel internacional, suena altamente atractiva la posibilidad de implementar el uso de esa alternativa energética para satisfacer la demanda local.

Además, como se analizó, el gobierno iraní tiene altos subsidios al petróleo por abastecimiento interno y con esto, ha perdido

gran cantidad de dinero, así como también, se ha incrementado el trasiego de crudo subsidiado a otros países.

Ciertamente, la implementación de un programa nuclear declara, por sí misma, la posibilidad de que en cualquier momento se fabriquen o no armas de destrucción masiva, por el simple hecho de que la tecnología es la misma, tanto para producir electricidad, como para crear bombas atómicas, lo único que cambia es que en este último caso se requiere de un mayor enriquecimiento del elemento utilizado, sea uranio o plutonio.

Desde esta óptica, bien lo menciona Nuria Marín:

“... en la medida en que se restrinja la mayor cantidad de programas nucleares en cualquier parte del mundo así gana la comunidad internacional; porque hoy hay un gobierno democrático, dentro de 4 años, 6 años o 10 años no se sabe...” (Marín, entrevista realizada el 14 de marzo de 2008).

Pero cómo restringir en el nivel internacional la proliferación de programas nucleares, los cuales pueden ser usados para fines bélicos o energéticos por igual, si la misma OIEA fomenta la implementación de esos planes. Y cómo hacerle frente a los desabastecimientos de electricidad en una época en que los ríos están tan secos por el calentamiento global y cuyos márgenes se han reducido considerablemente, en ciertos lugares, lo cual dificulta la producción de energía. Frente a esto, sinceramente, la posibilidad de utilizar los beneficios de la producción nucleoelectrónica resulta altamente atractiva.

Y sobre todo, si se aplica a un país con pocos recursos acuíferos y pluviales como Irán, la apuesta es aún más llamativa. De hecho, la mayoría de los ríos, que el país posee, pasan casi secos la mayor parte del año y sólo suben de nivel cuando las lluvias son altas. Además, las precipitaciones en el país persa alcanzan en su máximo apogeo un promedio de 240 mm anuales, mientras que en Costa Rica, estas son superiores a los 2.500 mm por año. Es decir, la producción de energía eléctrica se hace realmente

difícil en Irán, es por eso que el 90,45% de la electricidad de ese Estado es producida mediante centrales térmicas, que utilizan petróleo o gas natural (Microsof, 2000: se omite el número de página).

Con lo anterior, se denota la necesidad energética iraní y se demuestran los beneficios que puede traerle la utilización de la nucleoelectricidad. No obstante, si bien los programas nucleares les traen preocupaciones a muchos intelectuales, son aún así una realidad del mundo contemporáneo. Es peligroso el uso inadecuado de estas fuentes de energía, pero parece que muchos gobiernos no han querido percibir la seriedad del hecho.

Mabel González, analista internacional, con respecto al caso iraní, demuestra:

“... tenga o no como finalidad la fabricación de armas, el programa nuclear iraní demuestra una vez más que no hay átomo pacífico, ya que un programa destinado a la producción de electricidad puede ser luego adaptado para producir armas atómicas (...) la energía nuclear y las armas nucleares van de la mano...” (González, 2007: 2).

Sin embargo, los peligros de una guerra termonuclear no inician con Irán, sino que se gestan desde el descubrimiento de la bomba atómica. Además, con las armas de destrucción masiva tan tecnológicamente avanzadas que existen en la actualidad, es posible que un conflicto bélico de este tipo termine por aniquilar a toda la humanidad.

La preocupación de la comunidad internacional, en torno a los peligros de una guerra nuclear, es desarrollada por Nuria Marín:

“... es una situación de realidad política, ya los 5 miembros permanentes del Consejo de Seguridad lo desarrollaron (programas nucleares), ya los que están, están y la filosofía mundial es tratar de impedir que otros estén, porque definitivamente entre más capacidades nucleares hay en el mundo más inseguros como ciudadanos del mundo estaremos...” (Marín, entrevista realizada el 14 de marzo de 2008).

Sin embargo, por qué varios países, entre ellos Brasil, que ya se mencionó, quiere desarrollar un programa nuclear y la comunidad internacional, representada en su mayoría por los intereses de Occidente, no se lo ha negado, a pesar de que se busca en casos como el de Irán, frenar el suyo.

Esto es lo que muchos intelectuales han llamado, la doble moral que realizan en el nivel internacional los Estados Unidos y sus aliados. A Washington, se le ha criticado por guardar silencio con respecto al programa nuclear de Pakistán, ahora que es aliado suyo, pero sí de montar una campaña de desprestigio en contra de Irán.

Bien lo menciona Win Dierckxsens, miembro del Foro Mundial de Alternativas (FMA) y de la Junta Directiva de la Sociedad Latinoamericana de Economistas Políticos (SEPLA), con respecto a este asunto y al posible ataque a Irán que, supuestamente, Estados Unidos iba a realizar en años anteriores:

“... la doble moral de las mayores potencias, y especialmente los EE.UU., de que la posesión de armas nucleares es buena para “nosotros” pero mala para “ellos”, constituye una amenaza para la paz mundial. No es una política realista, sino suicida...” (Dierckxsens, 2006: 5).

Es considerable el cambio de políticas por parte de Estados Unidos, cuando se refiere a un país musulmán como Irán. Esta es una de las críticas que se le hace al gobierno norteamericano, el cual apoya a los mandatarios que no cuentan con apoyo popular, con el fin de lograr sus objetivos.

Es palpable el grado de desconocimiento, ya que al tachar al gobierno iraní de radical, aumenta el sesgo occidental en contra del Islam, además, la misma política de Washington parece evidenciar que se sigue desprestigiando a Teherán, por el hecho de ser una teocracia musulmana, que además, no es aliada norteamericana. Así, se exagera el error de llamar fundamentalista a los fieles del Islam y, también, de calificarlos terroristas.

El fundamentalista islámico, como tal, se basa en su interpretación de lo que considera la verdad revelada y aunque esa

interpretación puede ser errada, no implica que la persona sea terrorista y radical. Estados Unidos y Occidente en general parecen no haber entendido que son una minoría, porque los musulmanes son más de 1.300 millones, es más la población mundial que no sigue los valores occidentales de la que sí lo hace. Washington aún parece considerar el sistema internacional con una estructura unipolar, lo cual no es así. El NOAL, con más de 100 miembros y cuya última reunión expresó el apoyo a Irán, lo que indica que no es una cantidad ínfima de países los que apoyan al gobierno de Ahmadineyad.

Al existir más musulmanes que cristianos en el mundo, un gobierno como el de George Bush, con demostradas tendencias fundamentalistas, no tolera sentir que es minoritario y que su cuota de poder va disminuyendo, exacerbado por la crisis económica que vive y por el resurgimiento de la izquierda en algunos sectores de América Latina; por lo tanto, la mejor manera de lograr mantener el *statu quo*, que él defiende, es desprestigiando a los musulmanes y a todo aquel que considere que aunque es inferior puede representar una amenaza a su preponderancia y a su autodenominación de “líder mundial”.

El hecho de que Rusia haya apoyado las últimas sanciones al programa nuclear iraní no significa que esté en contra de Irán, de hecho como lo publica la Agencia Rusa de Información Novosti, el 18 de marzo de 2008:

“... el Canciller ruso Serguei Lavrov (...) cree que es necesario que Irán salga al encuentro de la AIEA y “congele el programa de enriquecimiento de uranio, no como un fin en sí sino para fomentar la confianza”. La nueva resolución del Consejo de Seguridad de la ONU hace hincapié en que la solución del problema nuclear iraní pasa por la vía política y las negociaciones, recordó el canciller ruso. “Otras medidas, en forma de acciones de fuerza, se descartan del todo. La declaración adoptada por seis ministros resalta especialmente que Irán, en cuanto se den por cerradas las cuestiones pendientes con la AIEA, podrá

beneficiarse de los mismos derechos que cualquier otro signatario no nuclear del Tratado de la No Proliferación”, señaló. La planta nuclear que se está construyendo con la ayuda de Rusia en Bushehr, al decir de Lavrov, “contribuye más que otras cosas a que Irán cumpla sus compromisos derivados del Tratado de la No Proliferación”. “Es una especie del ancla que con gran firmeza le mantiene en el Tratado”, afirmó...” (RIA Novosti, 2008: se omite el número de página).

Según lo expuesto, Rusia apoyó las nuevas sanciones del Consejo de Seguridad en contra de Irán, más por proteger su programa nuclear que por apartarse de Teherán. Además, esto debe preocupar a algunos estados, entre ellos, Estados Unidos e Israel, debido a que se espera que Teherán continúe su plan nucleoelectrónico, pero que no enriquezca uranio. Sin embargo, la clave es que Moscú aseveró que es momentáneo, lo que posibilita el apoyo futuro a Ahmadineyad para que lo continúe.

Además, cuando el ministro señala que esto se hace para evitar algunas medidas militares en contra de Irán, Moscú asegura que impedirá al menos, diplomáticamente, algún ataque bélico. El balance de poder se torna evidente, debido a que Rusia no desea que un Irán débil signifique la preponderancia de Estados Unidos en la región.

Uno de los puntos importantes, es que en fecha reciente se realizaron las elecciones parlamentarias en Irán. Estas resultaron a favor de los conservadores, por lo que las políticas del Ayatolá Alí Jamenei se vieron fortalecidas. No obstante, muchos candidatos que Jamenei consideraba que podían poner en peligro a la revolución islámico-clerical fueron vetados por parte del Consejo de los Guardianes y, por lo tanto, no pudieron postularse. Se dice que más del 40% de los candidatos sufrieron este veto, por eso, la Unión Europea y Estados Unidos calificaron de injusto el proceso. Sin embargo, a pesar de ser conservadores, muchos de los nuevos parlamentarios son críticos de Ahmadineyad (Sala de Redacción de BBC Mundo, 2008: se omite el número de página).

Además, no hay que olvidar que la puesta en marcha del programa nuclear iraní, inició en la época del Shá y que continuó luego, gracias a los Ayatolá; es decir, que no es una invención de Ahmadineyad, sino que ha proseguido debido al apoyo de Jamenei y el Consejo de los Guardianes, por lo cual, un Parlamento con mayoría conservadora a favor de Jamenei, igualmente, fortalecerá la idea de que Irán tiene todo su derecho de desarrollar su plan nucleoelectrico.

En el nivel internacional, resulta interesante la postura de Washington y la Unión Europea, de permitir sin ninguna negación que países como Brasil desarrollen un programa nuclear, pero no permitan a Irán hacerlo, con el pretexto de que debido al peligro de las armas atómicas, se busca restringir el uso de este tipo de energía. Una vez más, la doble moral sale a relucir y surge la interrogante de que no es posible asegurar que siguiendo con el caso brasileño, este país vaya a desarrollar un plan pacífico, porque las elecciones futuras pueden llevar al poder a un líder radical.

Sin embargo, tales acciones, como en el caso brasileño, no son analizadas por las potencias occidentales, pero el caso iraní, lo observan con lujo de detalles y una de las respuestas se debe, simple y sencillamente, a que el gobierno de Teherán es musulmán y en Occidente, existe un serio sesgo histórico concienzudo por desprestigiarlo y por asegurar que todo musulmán es fundamentalista y que esto, a su vez, es lo mismo que terrorista. Y en el caso de Costa Rica, cuando el mismo *Diccionario de la Lengua Española*, atribuye el fundamentalismo específicamente al Islam, se comprueba que el problema es aún peor y que se constituye realmente en un paradigma que se le enseña a la gente desde que nace y se educa. Es una visión tan generalizada que hasta tratando de ser lo más objetivos posibles, es realmente difícil detectarla porque es un término enraizado dentro de la misma sociedad.

Y eso se demuestra, por el hecho, de que los medios de comunicación masiva occidentales dan noticias igualmente sesgadas y la mayoría del tiempo la población no las nota, sea la persona intelectual o no, es aún costoso alejarse de esa realidad paradigmática. El programa nuclear iraní ha sido desprestigiado,

por la sencilla razón de que el gobierno iraní no es aliado de las potencias preponderantes de Occidente, llámese Estados Unidos o Gran Bretaña.

Como lo explica Abdulfata Sasa:

“... Según las Naciones Unidas, Israel tiene 225 bombas atómicas en el desierto de Néguev. Israel no pertenece a los acuerdos de la No Proliferación Nuclear (...) entonces nadie dice nada. Irán dice: estoy con la Agencia Internacional de Energía Atómica y vienen a visitarnos y a vigilarnos cada rato y yo lo que necesito es para cuestiones pacíficas, pero no, le dicen mentiroso... Aunque Irán haga una bomba atómica y ¿qué? ¿Quién no tiene, alrededor de ellos?: Rusia tiene, India tiene, Pakistán tiene, China tiene, Israel tiene...” (Sasa, entrevista realizada el 8 de marzo de 2008).

Con esta cita se plasma irrefutablemente que existe una doble moral por parte de las potencias occidentales y que las cosas cambian dependiendo si se trata de un país aliado u otro que no lo es. Y aún, esta situación es más evidente cuando se trata de un país cuyo gobierno no es laico y profesa creencias religiosas distintas a las de dichas potencias.

De hecho, la información de las bombas atómicas que Israel posee es respaldada por Hedelberto López Blanch, en un reportaje para *El Otro Diario*, del 18 de mayo de 2006:

“... Mordechai Vanunu, ciudadano israelí y natural de Marruecos, trabajó durante una década como técnico en el complejo nuclear ubicado en el desierto de Neguev (...) Sus simpatías proárabes y sus contactos con estudiantes palestinos motivaron que el servicio secreto interno de Israel, lo señalara como altamente peligroso y lo expulsara de la instalación en noviembre de 1984 (...) Según Vanunu y el *Sunday Times*, la fábrica nuclear de Dimona, en el Neguev, cuenta con tres edificios (...) Este complejo tiene

un reactor para producir plutonio (...) Científicos consultados por el Sunday Times aseguraron que la fábrica nuclear israelí, con tecnología francesa y norteamericana, tenía en 1986, una capacidad para producir 40 kilogramos de plutonio, es decir, 10 bombas al año, y que según cálculos ya debían poseer 200 (...) Los nuevos cálculos indican que ya los arsenales israelíes cuentan con cerca de 400 bombas nucleares. ¿Con qué argumento cuentan entonces Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña para condenar a Irán? En realidad son tres: a) controlar la rica región del Medio Oriente, b) adueñarse del petróleo iraní y c) quitar del medio a un enemigo ideológico que no teme a sus imposiciones...” (López, 2006: se omite el número de página).

Es curioso, pues, que según lo anterior, Israel posea armas nucleares, aún sin ser miembro del Tratado de No Proliferación Nuclear. Y a pesar de eso, no se han hecho campañas internacionales para desarmarlo o presionarlo a unirse al Tratado en cuestión, en cambio Irán, que de paso sí es miembro, no ha podido desarrollar un programa nuclear que asegure ser pacífico y con fines energéticos.

Bien lo explica Nuria Marín:

“... eso es parte del dilema de esa dualidad que se tiene en términos internacionales; ¿por qué los miembros permanentes del Consejo de Seguridad sí pueden tener armas nucleares y otros países no?, ¿por qué ahora India y Pakistán que estuvieron sujetos a sanciones por desarrollar capacidad nuclear, se han convertido ahora en aliados de Occidente? (...) Sí hay una dualidad en el tema, que tiene un alto contenido ideológico (...) el punto es que al mundo le da más tranquilidad una democracia madura, que un país donde hay una teocracia (...) y además mantienen algunos de sus líderes esta retórica fuerte en contra de otros países...” (Marín, entrevista realizada el 14 de marzo de 2008).

El sesgo es evidente, mientras que países como Pakistán y la India gastan sumas de dinero en crear armas nucleares y considerando que lo que se gasta en una bomba atómica, se podría utilizar en alimento para millones de seres humanos, pero como sus gobiernos son aliados de las potencias occidentales, no se habla de Derechos Humanos, ni de gasto excesivo en armamento. En el caso iraní, a pesar de que la OIEA ha reiterado que no posee ninguna prueba contundente del hecho, se lanza aún así una jornada casi exhaustiva por desprestigiar su gobierno y fomentar la intolerancia y la xenofobia contra su población.

Estados Unidos argumenta que Irán busca crear las armas nucleares, pero hace caso omiso a las resoluciones de la OIEA. Como lo explica la Red Bolivia, el 26 de febrero de 2008:

“... La Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) elogió al Gobierno de Irán por la transparencia con que este país maneja su programa de desarrollo de energía nuclear, señala el portal Democracy Now (...) el director del organismo de supervisión nuclear de la ONU, Mohamed El Baredi, indicó que la OIEA había, “avanzado” en aclarar el programa nuclear iraní gracias a la cooperación cada vez mayor de Irán. “En los últimos cuatro meses, en particular, hemos avanzado bastante en aclarar los temas que tenían que ver con las actividades nucleares pasadas de Irán, a excepción de un tema, los supuestos estudios para el despliegue de armas que supuestamente Irán ha llevado a cabo en el pasado”, aseguró Mohamed El Baredi. Explicó que “hemos logrado aclarar todos los temas pendientes, incluso el tema más importante, que es el alcance y naturaleza del programa de enriquecimiento de Irán”, agregó citado por Democracy Now...” (www.redbolivia.com, 2008).

Se concluye, que si la misma OIEA ha elogiado y rescatado que Irán ha sido abierto a contestar las preguntas que se le han planteado, las sanciones de la ONU son injustificadas, desde el

punto de vista de que el mismo Tratado de No Proliferación Nuclear, defiende el derecho de sus signatarios de obtener cooperación nuclear con fines pacíficos. Si la OIEA no ha encontrado indicios de armas nucleares, las potencias están obligadas a colaborar con Irán, pero se denota que aún así no lo hacen, practicando una doble moral, que apoya explícitamente ideas como las de darle a Israel el derecho a tener un programa nuclear, a pesar de no formar parte del Tratado de No Proliferación Nuclear, pero no así a Irán, debido a su gobierno islámico y a que sus riquezas petrolíferas son un cóctel para muchas potencias occidentales.

El petróleo es un recurso de poder tan importante, que mueve inmanentemente a los actores internacionales a su entorno. Además, como lo explica Fuat Alican, Irán no desistirá de su programa nuclear mientras el precio internacional del crudo esté alto; también posee cerca del 20% de las reservas de petróleo y un 20% de las de gas natural, por lo que un plan atómico concluido, le permitirá defender dichas reservas con la posibilidad de que posea o no armas de destrucción masiva, con eso sería difícil que alguna potencia lo ataque.

Según Fuat Alican, para Estados Unidos, el peligro de un Irán muy fuerte radica en que podría exacerbar una lucha revolucionaria en la población chiita iraquí (60% del total); si Irán y un Irak islámico se unen, esto supondría un cuarto de todas las reservas comprobadas de petróleo del mundo, lo cual pondría en serios aprietos a Washington. Irán puede crear un programa nuclear para que respeten su soberanía. Fuat Alican asegura, que aunque Teherán quisiera fabricar armas de destrucción masiva, es justificado porque a su alrededor casi todos las poseen (Rusia, China, Pakistán, India e Israel) (Alican, entrevista realizada el 13 de marzo de 2008).

Es decir, los recursos que Irán posee pueden ser defendidos mediante un programa nuclear, debido a que si bien Teherán asegura que es pacífico, algún posible agresor dudaría de eso y no lo atacaría tan fácilmente. En este caso, un plan de este tipo sería un gran recurso de poder y de influencia internacional.

A pesar de que muchos piensan que Irán desarrollará su programa nuclear sin la OIEA, la Agencia Rusa de Información Novosti explica en un reportaje del 17 de marzo de 2008, que:

“... Irán sigue dispuesto a cooperar con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) pese a la resolución 1803 del Consejo de Seguridad de la ONU que endurece el régimen de sanciones contra Teherán, declaró hoy el ministro iraní de Asuntos Exteriores, Manouchehr Mottaki (...) “La nueva resolución del Consejo de Seguridad es injusta y no toma en consideración la colaboración de Teherán con el OIEA”, dijo Mottaki (...) Mottaki declaró que Teherán ha respondido a todas las preguntas del OIEA referentes a las actividades nucleares realizadas por Teherán el año pasado. “Ahora Teherán continuará su cooperación con el Organismo como cualquier otro país y exclusivamente en el marco del Tratado de No Proliferación Nuclear”²², expresó el canciller iraní...” (RIA Novosti, 2008: se omite el número de página).

A pesar de las sanciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Irán ha reiterado que seguirá cooperando con la OIEA, lo cual demuestra que Teherán no teme a las investigaciones y que si la organización sigue vigilando es muy posible que no pueda probar que exista la creación de armas nucleares. Estados Unidos deberá seguir proponiendo más sanciones en el marco de la ONU o hacerlo unilateralmente.

Roberto Marín explica que:

“... el gobierno iraní actual llegó legítimamente al poder por elecciones libres (...) puede ser que todo este enriquecimiento de uranio lleve a una bomba atómica, Ahmadi-neyad está planteando que es para fines pacíficos, pero uno

²² El artículo 3, inciso 3, del Tratado de No Proliferación Nuclear, permite el uso pacífico de la energía nuclear y garantiza el derecho de los miembros a recibir cooperación de otros estados en esa materia.

puede ver por qué razón Occidente sí tiene armas atómicas e Irán no puede, por qué Israel sí puede; Pakistán tiene bombas atómicas porque la Unión Soviética armó a la India y entonces EE.UU. armó a Pakistán (...) Irán tiene todo el derecho de hacer el programa nuclear si es inclusive hasta de bombas, lo están amenazando de que lo van a atacar y tiene el derecho de defenderse; lo que pasa es que Occidente controla mucho eso y no quiere que un enemigo pues tenga armas atómicas, pero volvemos a lo mismo de antes, por qué Israel sí puede tener y los aliados de Estados Unidos, Pakistán hoy es aliado de EE.UU. pero dentro de 5 años nadie sabe (...) es claro Irak ya no es una potencia regional (...) si el propósito (de Irán) es ser una potencia regional las armas atómicas son básicas..." (Marín, entrevista realizada el 14 de marzo de 2008).

Si países aliados de Occidente, y particularmente de Estados Unidos, pueden tener armas atómicas y otros no, ¿con qué moral Washington puede permitirles a unos tener un programa nuclear pero no a otros? y ¿cuál es su objetivo verdadero? Si Irán desea ser la potencia regional necesita un recurso de poder que se lo asegure, pero a pesar de eso, es clara la crisis energética que sufre el país persa y lo mucho que le ayudaría contar con nucleoelectricidad, pues es bien sabido que, el Estado no posee ríos lo suficientemente caudalosos para producir energía hidroeléctrica. Además, según los informes antes mencionados, Teherán enriquece uranio al 3%, y lo mínimo para crear una bomba atómica es de 80%, por lo que al país todavía le faltaría mucho para poderla crear.

Estados Unidos quiere mantener su hegemonía en el Medio Oriente y por eso le sirve un Irán débil. La idea ampliamente difundida por la administración de Bush y el país en general, de autodenominarse con una misión mesiánica, busca "civilizar", a su manera, a los pueblos que considera atrasados e incultos como los musulmanes, por eso, un gobierno islámico como el iraní, está ampliamente equivocado desde la visión estadounidense y

hay que “civilizarlo”, si es necesario mediante el uso de la fuerza. Además, de paso Washington se beneficiaría con el 20% de los yacimientos petrolíferos del mundo.

Bien lo menciona Mabel González, analista internacional:

“... la única solución posible a la cuestión iraní pasa por iniciar negociaciones que aborden de forma conjunta y completa la seguridad en Oriente Medio, así como reactivar la iniciativa de hacer de ésta una zona libre de armas y energía nuclear. Claro que, para ello, también las potencias nucleares reconocidas (EE.UU.; Francia, Reino Unido, Rusia y China) deberían cumplir sus obligaciones y dar pasos hacia el desarme (...) para que las normas internacionales tuvieran más credibilidad habría que dejar de lado los dobles raseros y hacer que todos los países cumplan normas, no sólo aquellos considerados “amigos”...” (González, 2007: 2).

Se busca imponerle a Irán cosas que ni las grandes potencias están dispuestas a hacer y se demuestra en esto una doble moral. El desprestigio, sesgo histórico y paradigma occidental en contra del Islam, bastan y sobran para que la población entienda que un régimen gubernamental como el de Teherán está equivocado, es satanizado y que por eso hay que corregirlo, dada la peligrosidad que representa para la paz mundial. Estos comentarios, absurdamente comprendidos por la ignorancia de Occidente acerca de los musulmanes, bien justifican impedirle a Irán que culmine su programa nuclear, pero no a gobiernos seculares aliados de Occidente como el de Pakistán o el de Irak.

Se usa un sesgo histórico contra el Islam para respaldar las jornadas expansionistas occidentales y para lograr acaparar el dominio del Medio Oriente y sus extraordinarios recursos en petróleo, gas natural y demás.

Bien lo comentó Ignacio Ramonet, director de la revista *Le Monde Diplomatique* de París, en julio de 2006:

“... ante todo está el derecho indiscutible de Irán –potencia regional de 76 millones de habitantes y gran proveedor de hidrocarburos, que no ignora que la disminución de la producción de petróleo es inevitable– a preocuparse por su futuro energético. Y a apostar por tecnologías nucleares civiles. A pesar de más de dos mil inspecciones desde el 2003, la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) nunca ha podido ofrecer la menor prueba de que la República islámica desarrollara un programa nuclear militar, el único que prohíbe el TNP...” (Ramonet, 2006: portada).

Sean los verdaderos motivos de Irán pacíficos o no, la concepción occidental del fundamentalismo islámico es usada para negarle a Teherán su derecho a realizar el programa nuclear, sea por la automisión divina de algunos países como Estados Unidos, por los intereses económicos y políticos en torno al petróleo, o ambos, es seguro que la posición occidental no tiene razón objetiva de ser en este sentido.

El Tratado de No Proliferación Nuclear dice en su artículo 3, inciso 3 y artículo 5, respectivamente que:

“... 3. Las salvaguardias exigidas por el presente artículo se aplicarán de modo (...) que no obstaculicen el desarrollo económico o tecnológico de las Partes o la cooperación en la esfera de las actividades nucleares con fines pacíficos, incluido el intercambio internacional de materiales y equipos nucleares (...) Artículo V: cada parte en el tratado se compromete a adoptar las medidas apropiadas para asegurar que, de conformidad con este tratado, bajo observación internacional apropiada (...) los beneficios potenciales de toda aplicación pacífica de las explosiones nucleares sean asequibles sobre bases no discriminatorias a los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el tratado...” (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1968: 6).

Se respalda así, el derecho de Irán como miembro del Tratado en cuestión, de disfrutar de los beneficios de la energía nuclear; además, se evidencia el derecho que posee Rusia de cooperar en esta materia con Teherán e intriga que la comunidad internacional no haya presionado a Israel, que según lo demostrado, posee armas nucleares, a adherirse al Tratado. La doble moral de las potencias occidentales se palpa irrefutablemente.

Como bien lo cuestiona Fuat Alican:

“... ¿Quién decide que Irán, que no ha atacado a ningún otro país en bastantes años, es una amenaza para la humanidad y para los Estados Unidos, quien ha atacado a dos países soberanos en los últimos tres años, y a muchos más en el último siglo? ¿Quién debe decidir si el régimen en Irán, que es una república, debe cambiar: los Estados Unidos o el pueblo iraní? Es curioso que el pueblo iraní sea el único en la zona que ha podido derrocar un régimen autocrático apoyado por los Estados Unidos...” (Alican, 2005: 75).

Estados Unidos no tolera que un país le sea antagónico a su forma de pensar religiosa y política. Es por eso, que desprestigiar a Irán, exacerbando el sesgo en contra de los musulmanes, es una de las maneras que Washington ha utilizado para conseguir sus objetivos, sean económicos o de cualquier índole. No obstante, ya se aclaró que el país persa posee todo el derecho que el Tratado de No Proliferación Nuclear le otorga para desarrollar un programa nuclear. Y al querer el gobierno norteamericano discriminarlo únicamente por diferencias religiosas y políticas, está yendo en contra del artículo V del Tratado en cuestión. El poder es utilizado por parte de las potencias para lograr sus intereses, aun pasando por encima del derecho internacional.

Bien lo explica Héctor Ceballos:

“... el poder es, según Foucault, una vasta tecnología que atraviesa al conjunto de interacciones sociales; una

maquinaria que produce efectos de dominación a partir de un cierto tipo peculiar de estrategias y tácticas específicas...” (Ceballos, 1997: 31).

En este caso, esta estrategia es el irrespeto del derecho internacional por parte de las potencias como Estados Unidos, lo cual refleja no sólo una doble moral, sino también que las normas de carácter mundial son ejercidas como recurso de poder de manera táctica, como el caso de sancionar a Irán mediante el uso de las Naciones Unidas, pero son inobservadas cuando conviene hacerlo, por ejemplo, con el caso de la invasión a Irak, donde el gobierno norteamericano hizo caso omiso a las directrices de las Naciones Unidas y aún así penetró militarmente en ese país árabe. Todo esto debido a los intereses que existen de por medio.

Irán es cuestionado por Occidente, entre otras causas, por sus creencias religiosas y por ser un gobierno teocrático que no lleva relaciones amistosas con los países. Pero el clamor popular musulmán apoya estas manifestaciones, debido a los errores que cometieron potencias septentrionales en la región, además, por el apoyo a Israel. Se califica a las potencias como Estados Unidos de tener una doble moral y de lanzar hasta el momento injustificados alegatos en contra del programa nuclear iraní, lo que demuestra una clara desobediencia a las normas internacionales, como el Tratado de No Proliferación Nuclear, y a la veracidad de organismos internacionales, como la Organización Internacional de Energía Atómica.

Conclusiones generales

Se logró evidenciar la presencia de los elementos culturales y religiosos en la política exterior del Estado de Irán. Además, permitió respaldar la cuestión de que la llamada Guerra contra el Terrorismo implementada por Bush, luego del ataque a las torres gemelas de New York, el 11 de septiembre de 2001 y cuyo gobierno se lo atribuyó al grupo islámico Al Qaeda y a su líder Osama Bin Laden, acrecentó el desconocimiento del Islam en Occidente. A partir de esta campaña contra el terrorismo, se tergiversó el hecho de atribuirle a todo musulmán, características de radical, incivilizado y extremista, esto bajo el nombre de fundamentalista, cuyo concepto ha sido ampliamente malinterpretado y sesgado.

Se precisó, que las relaciones exteriores de ese Estado con Occidente y principalmente, con Estados Unidos, no han sido buenas desde el triunfo de la revolución islámico-clerical de 1979, debido al apoyo del gobierno norteamericano al régimen secular del Shá.

Se demostraron los intereses económicos y geoestratégicos que poseen varias potencias en Irán, sobre todo por los yacimientos petrolíferos y de gas natural que posee. Se evidenció que el poder como maquinaria y tecnología, que vuelve insaciables a los actores internacionales, los lanza en campañas para buscar el monopolio de los recursos considerados más importantes, como es el caso del petróleo, por ejemplo.

Se logró, además, analizar el papel actual y futuro de los principales actores internacionales en torno al programa nuclear iraní y con respecto a su posición frente al gobierno de Ahmadineyad.

Se demostró que el gobierno iraní y su plan nucleoelectrico poseen bastantes gobiernos a su favor, sobre todo en el marco del Movimiento de Países No Alineados (NOAL), en cuyo seno reúne a más de 118 miembros. Con esto, se desprestigia gravemente la campaña de estados como el norteamericano de señalar que la mayoría de países temen un Irán nuclearizado. Se manifestó el apoyo de Rusia, por cuestiones de balance de poder en el Medio Oriente, y de China, por sus necesidades energéticas.

Se alcanzó a concatenar la visión sesgada de Occidente con respecto al Islam, con la lucha norteamericana por desprestigiar el carácter pacífico del programa nuclear iraní, a pesar de que más de dos mil inspecciones de la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA), no han encontrado información que señale el desarrollo de armas de destrucción masiva por parte de Teherán. Se analizó la posición de Israel, la cual defiende el carácter bélico del gobierno iraní.

Se demostró la poca probabilidad de que se dé un ataque por parte de Washington o sus aliados a Irán, si este no acepta las sanciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, eso en parte por el desgaste que ha sufrido Estados Unidos en Irak y en Afganistán.

Gracias a lo anterior, sumado a la autorización expresa del Tratado de No Proliferación Nuclear, que especifica el derecho de sus signatarios de desarrollar energía nuclear con fines pacíficos y que obliga a los países miembros nuclearizados a brindar cooperación en la materia a los estados que la necesiten.

Se logró dar respuesta inequívoca e irrefutable del derecho de Irán a desarrollar su plan nucleoelectrico, siempre y cuando siga respondiendo a las inquietudes de la OIEA. Se demostró, además, que la posición de las potencias occidentales en contra de las políticas del régimen iraní, se debe a los intereses económicos y demás que se poseen en la región, así como a cuestiones con alto contenido ideológico, evidenciado esto en el paradigmático sesgo que se tiene por desprestigiar al Islam.

Se demostró la importancia del tema para las relaciones internacionales, y que el fundamentalismo es en muchos casos

un actor, no únicamente nacional, sino también internacional, por lo tanto, es importante que los internacionalistas conozcan de él y de los tipos y variaciones que existen. Además, se esclareció que el fundamentalismo no es un término atribuible únicamente al Islam, sino que por el contrario, fue acuñado en el protestantismo norteamericano.

El tema es valioso para la sociedad costarricense, porque permite esclarecer el desconocimiento, el cual conlleva a la incompreensión del tema en estudio, por lo tanto, la base del conocimiento y del estudio permitió llegar a entender la realidad internacional y aminorar los prejuicios. Con respecto al caso nuclear, Costa Rica está inmerso en un mundo globalizado y, por lo tanto, las consecuencias de un conflicto como el analizado incidirían en todos los ámbitos de la sociedad costarricense, como por ejemplo, el económico, debido al aumento de los precios internacionales del petróleo.

Se logró realizar una perspectiva futura del tema de investigación, se demostró el posible desenvolvimiento del caso nuclear iraní, con el gane de Obama como nuevo presidente de Estados Unidos; además, se previó la posición de la administración de Ahmadineyad como renuente al desistimiento de su plan nuclear. También se demostró que los sesgos que se poseen en Occidente con respecto al Islam no desaparecerán, sino hasta que haya un verdadero conocimiento de ese credo religioso, así como del *modus vivendi* de sus seguidores.

Recomendaciones finales

1. Debido a la comprobada doble moral que existe, manifiesta en la política exterior de muchos países poderosos, exhortamos a las potencias no sólo occidentales sino mundiales en general, a ser mucho más objetivas en su política exterior y a respetar el derecho internacional y la autodeterminación de los pueblos. Sobre todo, hacemos hincapié en el caso de los Estados Unidos y la ya demostrada doble moral que posee, como por ejemplo, en el caso evidenciado en su explícito apoyo a Israel, país que puso en marcha su programa nuclear a pesar de no pertenecer al Tratado de No Proliferación Nuclear, en contraste con la campaña norteamericana en contra del plan nucleoelectrico iraní, sin tomar en cuenta que esta República sí forma parte del convenio en cuestión.
2. Con respecto a la justificación del programa nuclear iraní, solicitamos a la comunidad internacional reconocer el derecho que Irán posee, amparado en el Tratado de No Proliferación Nuclear, de recibir cooperación y apoyo en materia nuclear, ratificado, gracias a que a pesar de las innumerables inspecciones de la OIEA, esta no ha podido comprobar que Teherán esté fabricando armas de destrucción masiva, o busque hacerlo. Al contrario, el organismo ha felicitado al gobierno iraní por su cooperación con la institución.
3. Con base en la violación de la integridad territorial y soberana de los estados por parte de los estados más poderosos

para lograr sus objetivos, instamos a las principales potencias mundiales a respetar la soberanía de los países, tomando como ejemplo el caso de Irak, en el cual se demostró que la invasión estadounidense a ese país es injustificada. Con respecto a Irán, su régimen político posee un presidente y un parlamento electos por sufragio popular y es una República soberana, por lo cual, ningún Estado tiene derecho a violentarlo, como se hizo con Irak. Además, la población ha apoyado la existencia de la figura del Ayatolá, cuya persona posee amplia experiencia y conocimiento, cualidades de las que no se puede estar seguro que poseen los mandatarios de los gobiernos occidentales considerados seculares.

4. Atinente al caso de Israel como ausente del Tratado de No Proliferación Nuclear, a pesar de que existen evidencias que respaldan la capacidad nuclear que posee, aconsejamos a la comunidad internacional a presionar a Israel para que se adhiera a dicho Tratado y acepte inspecciones de la OIEA. Esto permitirá reducir esa evidente doble moral que tienen muchas potencias mundiales y que quedó demostrada en la investigación.
5. Con respecto al evidente sesgo histórico que posee Occidente del Islam, instamos a los académicos, políticos, estudiantes y sobre todo a los especialistas en Medio Oriente, a informarse adecuadamente sobre este credo religioso y a aminorar los sesgos históricos que se poseen al respecto, esto mediante la objetividad y la indagación de documentos auténticos, como por ejemplo, el Corán como fuente verídica de los fundamentos islámicos. Consideramos, que deben informarse a través de los medios de comunicación más fidedignos y de los cuales no se haya especulado acerca de su subjetividad. Es realmente decepcionante, que se caiga en el error de atribuir todo acto terrorista a un musulmán y aún peor aducir que todos ellos lo son. Es penoso

calificar de fundamentalista a los fieles del Islam, sin saber qué significa esa palabra y es lamentable señalar que los cerca de 1.300 millones de habitantes que profesan esa fe, son extremistas, incivilizados, violadores de derechos humanos, radicales y antidemocráticos, únicamente porque profesan una creencia distinta a la de la mayoría del mundo occidental. Recomendamos a todo aquel que se llame “especialista en Medio Oriente”, a leer detalladamente libros de autores de la talla de Edward Said y con esto lograr emitir juicios de valor más objetivos.

Referencias bibliográficas

- Achcar, Gilbert. "Mundo árabe, Islam y democracia". En: *Geopolítica del caos*. Editorial Le Monde Diplomatique, Madrid, España, 1998.
- Alican, Fuat. *El Islam: los musulmanes y el once de septiembre*. Editorial Kognos, San José, Costa Rica, 2005.
- Allendez, Patricia. "El fenómeno del terrorismo mundial: el caso de Al-Qaeda". En: *Imagine: revista de cultura*, Año II, N° XVI, Editor Biblioteca UCEMA, Argentina, octubre de 2005.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. *Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares*. Asamblea General de las Naciones Unidas, sesión plenaria N° 1672, 22° período de sesiones, anexo de la resolución N° 2373, 12 de junio de 1968.
- Bakthiar, Abbas. "El plan para el estrangulamiento económico de Irán". En: *www.rebellion.org*, 10 de marzo de 2008.
- Balta, Paul. *El Islam*. Le Monde-Editions, Madrid, España, 1996.
- Bartet, Leyla. "Islamismo y revolución: el caso de Irán". En: *Revista Nueva Sociedad*, N° 49, Caracas, Venezuela, julio-agosto de 1980.
- Belt, Don. "Enfoque: el mundo del Islam". En: *National Geographic en Español*, National Geographic Society, Revista Investigativa, Vol. 10, N° 1, enero de 2002.
- Bobbio, Norberto. *El tercero ausente*. Ediciones Cátedra S.A., Madrid, España, 1997.
- Boff, Leonardo. *Fundamentalismo: la globalización y el futuro de la humanidad*. Editora Sextante GMT Editores Ltda., Río de Janeiro, Brasil, 2002.
- Bramon, Dolors. "La diversidad del Islam: del desconocimiento al entendimiento". En: *Revista de Ciencias Sociales "Convergencia"*, N° 33, Fundación Caixa Castelló, México D.F., México, septiembre-diciembre de 2003.
- Buceta, Luis. "Penetración islámica". En: *Estudios Sociedad Contradictoria: tensión y conflicto entre culturas*, Volumen 6, Instituto Social León XIII, Fundación Pablo VI, Madrid, España, 2005.

- Burgos, Tatiana. *Política internacional y diálogo interreligioso de cara a una nueva ética universal. El caso del cristianismo y el Islam (2001-2006)*. Universidad Internacional de las Américas, Tesina para optar por el grado de Bachiller en Relaciones Internacionales, San José, Costa Rica, 2007.
- Cahen, Claude. *Historia Universal Siglo XXI*. Tomo 14: *El Islam: desde los orígenes hasta el comienzo del imperio otomano*. Editores Siglo XXI, Madrid, España, 1972.
- Ceballos, Héctor. *Foucault y el poder*. Ediciones Coyoacán, México, 1997.
- Comisión de Asuntos Políticos del Consejo de Europa. *Programa nuclear de Irán: la necesidad de una respuesta internacional*, resumen. En: www.senado.gob.mx, 22 de marzo de 2008.
- Comunidad Judía de Chile. *La palabra israelita*. Comunidad Judía de Chile, Santiago, Chile, viernes 4 de noviembre de 2005.
- Coordinación General de Asuntos Internacionales y Relaciones Parlamentarias Asia Pacífico del Senado Mexicano. *Noticias Asia 289: 10 de marzo de 2008*. Asesores de Asuntos Internacionales del senado mexicano. México D.F., México, 10 de marzo de 2008.
- _____. *Noticias Asia 254: 18 de enero de 2008*. Asesores de Asuntos Internacionales del Senado Mexicano. México D.F., México, 18 de enero de 2008.
- Cruz Hernández, Miguel. *Historia del pensamiento en el mundo islámico*. Tomo 1. Textos de Alianza Universidad, Madrid, España, 1981.
- _____. *Historia del pensamiento en el mundo islámico*. Tomo 2. Textos de Alianza Universidad, Madrid, España, 1981.
- Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). *Revista Pasos SIDUNA*, Número 123, San José, Costa Rica, enero-febrero de 2006.
- DerGhoukassian, Khatchik. "Terrorismo y política unilateral: de las torres gemelas a Irak". En: *Nueva Sociedad*, Número 185, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, mayo-junio de 2003.
- Di Giovanni, Janine. "Chiitas de Irak". En: *National Geographic en Español*, National Geographic Society, Revista Investigativa, Vol. 14, N° 6, junio de 2004.
- Edwards, Mike. "Asia Central al descubierto". En: *National Geographic en Español*, National Geographic Society, Revista Investigativa, Vol. 10, N° 2, febrero del 2002.
- El Corán*. Traducido por: Vernet, Juan. Editorial Random House Mondadori S.A., Barcelona, España, 2005.

- Farzamnía, Nadereh. "Irán: la dictadura democrática". En: *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, n° 103-2005, Real Instituto Elcano, Área: Mediterráneo y Mundo Árabe, 22 de julio de 2005.
- Fernández, Álex E. "EE.UU.: ¿En escalada contra Irán?". En: *Revista Mensaje*, Vol. LVI, Número 557, Santiago, Chile, marzo-abril de 2007.
- _____. "Irak y Birmania: El negocio de la guerra". En: *Revista Mensaje*, Vol. LVI, N° 564, Santiago, Chile, noviembre de 2007.
- Ferro, Marc. *El conflicto del Islam*. Traducido por: Macarell, Dolores. Ediciones Cátedra, Madrid, España, 2004.
- García, Román. "Fundamentalismo y tolerancia". En: *Eikasía: Revista de Filosofía*, N° 6, Oviedo, España, septiembre de 2006.
- Girardet, Edward. "Afganistán entre la guerra y la paz". En: *National Geographic en Español*, National Geographic Society, Revista Investigativa, Vol. 13, N° 5, noviembre de 2003.
- González, Mabel. "Las hipocresías de la proliferación nuclear". El correo y el diario Vasco, septiembre de 2007. En: www.greenpeace.org, 20 de marzo de 2008.
- González-Agápito, Jaume. *El Islam, una primera aproximación*. Catequesis de Adultos, Parroquia de Sant Cebriá, Barcelona, España, 2002.
- Gran Atlas Universal*. Tomos 1, 8 y 9. Editorial Sol 90. Barcelona, España, 2005.
- Gurfinkel, Laura C. de. "Fundamentalismo, terrorismo y educación". En: *Revista Educere: la revista venezolana de educación*, Año 5, N° 16, Editorial Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, enero a marzo de 2002.
- Hauser, Karim. "Vuelta al Líbano de la posguerra". En: *British Broadcasting Corporation (BBC) en español*, sección Internacional, 9 de octubre de 2006.
- Huntington, Samuel. *¿Choque de civilizaciones?* Traducido por: García Trevijano, Carmen. Editorial Tecnos (Grupo Anaya S.A.), Madrid, España, 2002.
- Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas. *Revista Occidental: estudios latinoamericanos*, Año 10, n° 1, Baja California Norte, México, 1993.
- Jaguaribe, Helio. "Terrorismo e islam". En: *Terrorismo y Política, Revista Nueva Sociedad*, N° 177, Caracas, Venezuela, febrero de 2002.
- Kahhat, Farid. "¿Quién teme al Islam?". En: *Terrorismo y Política, Revista Nueva Sociedad*, N° 177, Caracas, Venezuela, febrero de 2002.

- Kennedy, Paul. *Hacia el siglo XXI*. Traducido por: López Guix, Juan Gabriel. Plaza & Janés Editores, Barcelona, España, 1998.
- Lair, Eric. "El islamismo armado en la posguerra fría". En: *Terrorismo y Política, Revista Nueva Sociedad*, N° 177, Caracas, Venezuela, febrero de 2002.
- Le Pere, Garth. "El programa nuclear de Irán: ¿Realidad o ficción?". En: *Revista del Sur*, N° 170, Red Tercer Mundo, Montevideo, Uruguay, marzo y abril de 2007.
- López, Hedelberto. "Israel, siete centros nucleares y 400 bombas atómicas", 18 de mayo de 2006. En: *www.elotrodiario.com*, geopolítica internacional, 29 de marzo de 2008.
- Marín, Roberto. *Antología de Introducción a los Estudios Islámicos*. Editorial Nueva Década, San José, Costa Rica, 1983.
- _____. *El derrumbe del viejo orden en Irán*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1989.
- _____. *El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente contemporáneo*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 2005.
- _____. *El Islam: religión y política. Interpretación mesiánica del movimiento mahdista sudanés*. Editorial Alma Máter, San José, Costa Rica, 1986.
- _____. *Introducción al estudio del Medio Oriente islámico: trayectoria histórica, continuidad y cambio*. Cuaderno N° 1 de Historia de la Cultura de la Universidad de Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 2007.
- Microsoft. *Enciclopedia Encarta 2000*.
- Miranda, Silvia. *Uso del dogma religioso como legitimador de poder político en la administración Bush y su efecto en países en vías de desarrollo, visto a través del prisma costarricense (2001-2004)*. Universidad Internacional de las Américas, Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Relaciones Internacionales con énfasis en Comercio Exterior, San José, Costa Rica, 2005.
- Mires, Fernando. *Islamismo: la última guerra mundial*. LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2005.
- Mojtaba Musavi, Sayyid. *El sello de los profetas y su mensaje: lecciones en la doctrina islámica. Libro dos*. Fundación para la Difusión de la Cultura Islámica en el Mundo, Qom, I.R., Irán, 1414 (año Hégira).

- _____. *Los fundamentos de la doctrina islámica*. Fundación para la Difusión de la Cultura Islámica en el Mundo, Qom, I.R., Irán, 1413 (año Hégira).
- Noticiero BBC Mundo. "Crisis iraní sube de nivel". En: *British Broadcasting Corporation (BBC) en español*, sección Internacional, 8 de marzo de 2006.
- _____. "Claves: programa nuclear iraní". En: *British Broadcasting Corporation (BBC) en español*, sección Internacional, 1 de junio de 2006.
- _____. "Irak/armas: Powell "no está seguro"". En: *British Broadcasting Corporation (BBC) en español*, sección Internacional, 3 de febrero de 2004.
- _____. "Irak/informe: "no había armas"". En: *British Broadcasting Corporation (BBC) en español*, sección Internacional, 6 de octubre de 2004.
- _____. "Irán Nuclear: Guía rápida". En: *British Broadcasting Corporation (BBC) en español*, sección Internacional, 3 de diciembre de 2007.
- _____. "Irán reclama compensación nuclear". En: *British Broadcasting Corporation (BBC) en español*, sección Internacional, 7 de marzo de 2006.
- _____. "Obama indigna a Pakistán". En: *British Broadcasting Corporation (BBC) en español*, sección Internacional, 2 de agosto de 2007.
- _____. "Potencias divididas por Irán". En: *British Broadcasting Corporation (BBC) en español*, sección Internacional, 18 de enero de 2006.
- Organismo Internacional de Energía Atómica. *Boletín*, Volumen 39, Número 3, Viena, Austria, 1997.
- Payne, Robert. *La espada del Islam*. Luis de Caralt Editor S.A., Barcelona, España, 1977.
- Ramonet, Ignacio. "Irán atómico". En: *Le Monde Diplomatique Edición Española*, Editorial Capin, Madrid, España, 2006.
- Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Tomos 1 y 2. Asociación de Academias de la Lengua Española, Vigésima Segunda Edición, Bogotá, Colombia, 2001.
- RIA Novosti. "Irán sigue dispuesto a cooperar con el OIEA". En: *Agencia de Información Rusa Novosti*, Sección Últimas Noticias, Moscú, Rusia, 17 de marzo de 2008.

- _____. "Lavrov: Rusia no está cubriendo a Irán". En: *Agencia de Información Rusa Novosti*, Sección Últimas Noticias, Moscú, Rusia, 18 de marzo de 2008.
- Rogers, Paul. "Cambio de Irak a Pakistán". En: *Informe Mensual de Seguridad Internacional*. Traducción de: del Viso, Nuria. Oxford Research Group, Inglaterra, diciembre de 2007.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Traducción de: Fuentes, María Luisa. Editorial Debate, Madrid, España, 2002.
- Sala de Redacción de BBC Mundo. "Irán: triunfo conservador". En: *British Broadcasting Corporation (BBC) en español*, sección Internacional, 16 de marzo de 2008.
- _____. "ONU aprobó nuevas sanciones a Irán". En: *British Broadcasting Corporation (BBC) en español*, sección Internacional, 4 de marzo de 2008.
- Schwarz, Niko. "Masacres en Gaza". En: *La República*, Año 9, número 2836, Montevideo, Uruguay, 1° de marzo de 2008.
- Snyder, Richard, Bruck, H. W. y Sapin, Burton. "La génesis de las decisiones como enfoque del estudio de la política internacional". En: Merle, Marcel. *Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales*. Editorial Paidós, Washington, Estados Unidos, 1992.
- Szluc, Tad. "Los viajes de la Fe". En: *National Geographic en Español*, National Geographic Society, Revista Investigativa, Vol. 9, N° 6, diciembre de 2001.
- Tomassini, Luciano. *Introducción a la Teoría de las Relaciones Internacionales*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), San José, Costa Rica, 1988.
- Unida Nicaragua Triunfa: Consejo de Comunicación y Ciudadanía. *Irán y Nicaragua Unidos por la Justicia y la Paz: Conferencia de Daniel y el Presidente Mahmud Ahmadineyad en Teherán 11 de junio del 2007*, Unida Nicaragua Triunfa: Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, Managua, Nicaragua, 11 de junio de 2007.
- World Jewish Congress. "Terremoto en Irán". En: *Irán Update*, Congreso Judío Mundial, Volumen 2, número 21, Washington, Estados Unidos, diciembre de 2007.
- www.redbolivia.com. "Organización Internacional de Energía Atómica elogia plan energético de Irán", 26 de febrero de 2008.

Lista de entrevistados

Abdulfata Sasa Mahmoud; Doctor en Medicina, Director del Centro Cultural Musulmán de Costa Rica y profesor desde hace 26 años de Lengua Arabe y Cultura Islámica en la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 8 de marzo de 2008.

Fuat Alican; Doctor en Ciencias Económicas, actual profesor en el Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad Latina de Costa Rica, San José, Costa Rica, 13 de marzo de 2008.

Roberto Marín; Doctor en Historia de The University of Texas at Austin, investigador y profesor desde hace 28 años de distintos cursos en la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 14 de marzo de 2008.

Nuria Marín; Máster en Artes Liberales con Énfasis en Gobierno, con Énfasis en Política Exterior de la Universidad de Harvard, profesora del Programa de Maestría en Diplomacia de la Universidad de Costa Rica en el Instituto de Servicio Exterior Manuel María de Peralta, San José, Costa Rica, 14 de marzo de 2008.

Jonathan Miller; B.A. en Relaciones Internacionales de Hebrew University Jerusalem y M.B.A. en Estudios de Comunicación de Masas de Hebrew University Jerusalem, es miembro del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel desde el año 2002, en donde ha desempeñado entre otras, labores referentes a la posición de su país con respecto a Irán, 27 de marzo de 2008. La entrevista fue realizada a través de Internet, dado que fue la única vía viable para acceder a dicho experto.